G L I F 🥨 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

Editorial

Lo único serio es la serie -afirmaba Ana Viganó en la Apertura de la Segunda Jornada NEL-CDMX, evocando a Lacan. Y con ella nos inscribimos en la serie-seria de sostener en acto el deseo decidido por la causa analítica en nuestra Escuela y en nuestra ciudad.

Como saldo, la vivificación del deseo de saber un poco más. GLIFOS retoma la posta con el *Dossier* especial de las ponencias, reeditando así esos momentos para mirar con distancia implicada sus relieves.

Pasando revista, en su tercera entrega, conversa con Marcela Almanza, quien nos comparte una apuesta sorprendente que resultó de su recorrido de trabajo en publicaciones y sus efectos de formación.

México otra vez de pie recibió a nuestro querido Guy Briole. Momento de concluir el Programa de Estudios Avanzados iniciado en 2014 con el giro epistémico clínico sobre las *enseñanzas de enfermos* en el marco del Seminario de Investigación sobre psicosis -actividad enlazada con varias sedes de Latinoamérica. *La Escuela Una* finalmente cobró cuerpo con las presencias de Marta Serra y María Cristina Giraldo -Analistas de la Escuela (AE)- que a la luz de sus testimonios departieron profundidad y campo sobre la sutileza que *El pase no es sin el Otro*, arteria interpretante de la experiencia del Sujeto de la Escuela.

Si de serie se trata se constata lo que se sostiene en las actividades regulares en *Autismo*, *Casuística*, *Clínica clásica -el caso Aimée de Lacan-* y las *Psicosis ordinarias* de los Módulos de Investigación. La mesa de lectura-seminario de textos freudianos; las conversaciones sobre el cartel y la presentación inaugural de la nueva comisión *Lazos del discurso analítico en México*, donde intercambio epistémico, curiosidad y paradojas del saber, transmiten la aventura vital de la comunidad analítica de la orientación lacaniana.

Finalmente, una Conferencia pública impartida recientemente por Viviana Berger en la Universidad Autónoma de Querétaro y en la Ciudad de Zacatecas, el texto que presentara Aldo Avila durante las IV Jornadas Psicoanalíticas de Espacio Lacaniano. Del *Observatorio de Autismo*, dos trabajos presentados en una actividad en conjunto con la NEL-Guatemala, que bien dicen el autismo en su encuentro con el psicoanálisis en nuestra ciudad.

¡El octavo banquete está servido, buen apetito!

PASANDO REVISTA

Conversación con Marcela Almanza Una apuesta sorprendente

CONFERENCIA INTERNACIONAL

Guy Briole La enseñanza de los enfermos: efectos de formación

III COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL: CONCLUSIONES DE LA CURA

EL ARGUMENTO

Guy Briole Conversación sobre la actualidad de las conclusiones de la cura

LA DISCIPLINA DEL COMENTARIO

Xóchitl Enriquez Sutilezas analíticas "¿Hacia dónde va el psicoanálisis?"

Aldo Ávila "Sutilezas analíticas" Capítulo VII Tres modalidades del análisis. Comentario de texto

RADIO LACAN

Silvana Di Rienzo Entrevista a Viviana Berger: Conclusiones.

DOSSIER
II JORNADAS DE LA NEL-CDMX
¿QUÉ QUIEREN LOS HOMBRES? ASUNTO DE TOD@S

Comité Editoral

Viviana Berger Xóchtil Enríquez Carrola Cinthya Estrada Plancon Rosana Fautsch Fernández Edna Gómez Murillo Gabriel Roel

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en Glifos son responsabilidad de sus autores. María Cristina Giraldo Uno entre otros

Carolina Puchet El pensamiento ¿un problema de varones?

Cinthya Estrada Notas sobre la Historia de la virilidad o del falo como

semblante al cuerpo hablante

V CONVERSACIÓN POLÍTICA DE LA NEL: EL PASE NO ES SIN EL OTRO

Ana Viganó Presentación de la V Conversación Política de la NEL

Marcela Almanza Introducción a la 5ª Conversación Política: El pase, no sin el Otro

Viviana Berger Ver o no ver

Beatriz Gastélum Saltar la cuerda

VIDA DE LA SEDE

MESA DE LECTURA

Edna Elena Gómez Murillo Una óptima tensión entre el 1 y el 0

MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

Eréndira Molina Espinosa El acto que define Gabriel Roel De ese más acá tan anacrónico

CONVERSACIONES SOBRE EL CARTEL Tercera Conversación Peras, manzanas, cartel...

Carmen García Rivera Para no dormirse

LAZOS DEL DISCURSO ANALÍTICO EN MÉXICO

Gabriel Roel Informe para una comisión

FAPOL OBSERVATORIO POLÍTICAS DEL AUTISMO

Lilia Camacho Pérez La cotidineidad del autismo en C.A.M. 29 al oriente de la Ciudad de México Sara Belén Martínez Maya Elisa en Coyoacán

OTRAS CIUDADES CONFERENCIA PÚBLICA - Universidad Autónoma de Querétaro

Viviana Berger Secretos femeninos

IV JORNADAS PSICOANALÍTICAS DE ESPACIO LACANIANO

Aldo Ávila Notas sobre las nuevas virilidades y versiones del padre

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

CONVERSACIÓN CON MARCELA ALMANZA

5 de noviembre de 2017

Una apuesta sorprendente

Viviana Berger: Marcela, tú has conformado desde el inicio el Comité Editorial de *Bitácora Lacaniana*, ¿cómo ha sido tu experiencia en el proceso de la creación de revista? ¿qué implicancias políticas ha tenido para ti?

Marcela Almanza: A mí me convocaron a principios de 2012, la invitación vino de parte del Comité Ejecutivo, que estaba interesado en el proyecto de contar con una revista impresa para la NEL, la invitación me llegó por parte de Piedad Spurrier -quien en ese momento era la Presidenta- y María Hortensia Cárdenas, quien sería la Directora de la publicación. Era el momento, justamente, en que la Escuela cumplía 10 años de su creación y la idea era entonces tener una Bitácora Lacaniana impresa, que continuara el espíritu de la anterior revista virtual, como un registro de lo producía Escuela AMP. que se en la У en la Para mí fue un gran gusto y honor que me convocaran, yo venía de trabajar en los dos libros que habíamos sacado en México hasta ese momento (2009 Lectura del caso y 2012, ¿Cómo se forman los analistas?) y además venía con una experiencia de trabajo en El Caldero de la Escuela en la EOL en Buenos Aires, donde trabajé dos años, que también fue una experiencia muy linda a nivel de hacer parte de esa publicación de la Escuela, y bueno, creo que eso también me ayudó y me decidió a decir que sí ¡por supuesto!, como miembro de la Escuela para hacer mi aporte desde ese lugar. Me pareció una apuesta súper interesante en un momento, que había llegado para la NEL de tener su propia publicación en papel y estaba todo por hacerse, por inventarse, por supuesto, con la orientación política correspondiente, había directrices, pero teníamos todo por hacer, así que me parecía una apuesta muy interesante en términos de Escuela.

VB: Justo estábamos hablando de eso, el término *apuesta*, el todo por inventarse que se hace sobre un fondo sin garantías, ¿qué nos puedes decir de eso? Se trataba de hacer existir una revista...

MA: Exacto, justamente era hacer existir una revista en papel. A mi me hizo pensar, y quizá también eso sirva ahora para la Sede CdMx, que el pasaje de lo virtual al papel implica toda una logística asociada a hacer existir la revista dentro de las publicaciones que se ofrecían en su momento, y que se ofrecen actualmente. Creo que hay un gran desafío en pasar una publicación al papel, porque implica pensar en una serie de variables que en lo virtual no existen; desde los costos de edición, de distribución, hacer que la revista quiera ser comprada, etc. Hay que hacer una movida muy fuerte, en términos de política de Escuela, para que el lector quiera tener la

revista en sus manos. Lo digo sobre todo por el mundo en el que vivimos actualmente, lograr en el siglo XXI que la gente quiera comprar una revista, tenerla en su biblioteca, subrayarla para extraer contenidos y demás; ir más allá del mundo vertiginoso en el que vivimos donde lo virtual hoy en día tiene muchísima presencia. Después de 6 años de existencia de la revista y 7 publicaciones, lo que comprobamos hoy es que la revista de la NEL logró instalarse en el medio del psicoanálisis de orientación lacaniana y ya tiene su lugar ganado junto a otras publicaciones de mucho prestigio. Considero entonces que fue una apuesta que salió muy bien, que fue con una dirección bien precisa y un Comité Editorial muy puesto en esta posición, y por supuesto toda la comunidad de la NEL que acompañó decididamente esa movida.

Gabriel Roel: Yo pensaba, Marcela, ahora que dices esto del pasaje, porque estamos en esta serie de conversaciones que estamos teniendo con María Cristina, María Hortensia y contigo, habla y ahora tú lo vuelves a decir, subrayo esta insistencia, pasaje de lo virtual al papel, pero también hacer el camino inverso en el sentido del pasaje inverso, reverso, del papel a lo virtual de cada uno en relación al discurso analítico, que no es un pasaje proselitista, porque cuando tú marcas que hay que poner, digamos en un primer momento la revista logró ponerse en la Escuela en general, en el Campo freudiano, produjo el deseo de que hay una serie de gente de la NEL que produce esta cuestión. Entonces ahí se me ocurre para preguntarte subrayar esta sutileza, la del pasaje de lo virtual al papel, precisamente en el eje de la transmisión para situar así un reverso ineludible que va del papel a lo virtual del camino de cada uno.

MA: Hacer una publicación tiene muchas vertientes, decíamos antes hacer una apuesta, y después verificar en acto si funciona o no, porque pueden estar muy decididos el Comité Editorial, el Comité Ejecutivo, pero si después la revista efectivamente no se vende o no causa tanto interés la línea editorial que se propone, entonces habrá que replantearse algunas cuestiones. Será una apuesta constante por sumar lectores que aguarden, cada vez, la próxima edición. Por ejemplo, para la primera edición sacamos mil ejemplares y pasados varios años es una revista que se sigue vendiendo, porque su contenido sigue siendo muy orientador para nuestra formación de Escuela en términos clínicos, epistémicos y políticos. Por otro lado, a medida que pasan los años y se asienta como la Revista de psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana, va ganando lectores y la gente la empieza a coleccionar, a pedir los números anteriores. Se produce un efecto muy interesante, porque ahora la gente ya espera que salga Bitácora... hay que causar a que eso se produzca, no se produce solo. Porque podría haber sido una revista impecable en términos editoriales, que a nosotros nos encantara como quedó a nivel de contenido pero que, efectivamente, no produzca mucho interés más allá de nuestras fronteras. Y ese es otro punto, la apuesta sostenida de cómo extender las fronteras de nuestros lectores y que se empiece a conocer cada vez más la voz de la NEL, a través de nuestra revista, y eso no es sin una política de Escuela. Hoy por hoy, Bitácora está circulando por Europa y también por Argentina, Brasil y otros países donde se vende bien.

Rosana Fautsch: Ahora que dices eso, en una línea editorial que no es sin una política de Escuela ¿Cuál sería el ágalma de la revista?, ¿qué rasgo agalmático distinguirías a lo largo de

las Bitácoras por el cual ustedes han logrado que la revista tome un lugar?

MA: Empezamos pensando que cuando hay algún un texto fuerte, es probable que la revista se venda más, porque el lector suele buscar textos inéditos de autores que para la AMP son y serán siempre de absoluta referencia. Pero, también fuimos comprobando -lo que por supuesto hacía al espíritu de la revista desde un inicio- que era fundamental incluir a aquellos autores, miembros de nuestra Escuela, que con sus textos reflejaban el trabajo cotidiano de la Escuela y de su sostén, en acto. La revista fue recogiendo el trabajo mismo de la NEL en su conjunto, por ejemplo, los textos articulados a la labor de las Jornadas anuales, hacia el ENAPOL, hacia el Congreso de la AMP, etc. y por supuesto incorporamos una sección referida al pase. A medida que fueron avanzando los números, todo eso causó, se constituyó un poco en el ágalma de cada número y cada sección se fue asentando. Por ejemplo, tenemos siempre la sección Escuela y la sección Testimonios del pase, que tomó aún más fuerza a partir de la nominación de María Cristina Giraldo, como AE de la NEL y de la Escuela Una, pues la revista reforzó aún más el hecho de ser fuente de referencia para la lectura y trabajo de los testimonios allí publicados. Lo mismo se podría decir con respecto al contenido de los dos últimos números (El psicoanálisis y la libertad de la palabra y Pasión política). En esa vía, diría que Bitácora fue tomando su color propio a medida que se fueron asentando allí los movimientos propios de la Escuela, siempre en articulación con la política de la AMP en su conjunto. Por otro lado, la publicación de seminarios y conferencias que se fueron impartiendo en diversos ámbitos de la NEL fueron despertando un gran interés en los lectores, pues reflejan cabalmente lo que es el pulso vital de la Escuela. Creo que el ágalma se va produciendo sobre la marcha, y es parte de lo que nos retorna luego de cada publicación. La revista transmite que hay una Escuela viva, en un constante movimiento donde lector y autor hacen parte de la misma.

Edna Gómez M.: Al respecto de esto que mencionas, Marcela, sobre estos efectos, que podemos nombrar como muy materiales, al respecto de la compra de la revista, circula, la gente la busca, esos son los efectos muy visibles, digamos, y los efectos políticos, que podrías decir al respecto ¿cómo ha incidido la revista en la política de la Escuela en la NEL misma y si tienen algunos alcances en la Asociación Mundial de Psicoanálisis? ¿cómo pueden nombrarse esos efectos?

MA: por lo dicho anteriormente, considero que hoy por hoy *Bitácora* trasciende fronteras en más de un sentido pues lo que publicamos en la revista de la NEL resuena y repercute en otros ámbitos, llama al trabajo y eso no se produce sin una orientación política precisa. Por otro lado, mencionabas los efectos políticos y considero que -entre otras cuestiones- éstos se producen cuando se pone en acto algo del orden de la autorización, que lleva a una producción sostenida de los miembros de la Escuela y que luego se refleja en lo que hace al contenido de la revista y en el lazo que se va armando con los miembros de otras Escuelas. Se produce un entramado muy interesante, que lo vamos aprendiendo a hacer sobre la marcha.

EGM: Lo que mencionas, Marcela, algo de lo central en la política precisamente la posibilidad de hacer el lazo con el más inmediato, que parece que a veces es necesaria una cuestión escrita para entonces hacer la consideración de ese otro que está trabajando al lado.

MA: considero que pasa por pensar en términos políticos la proyección de la publicación, pues no es lo mismo pensar una revista tipo "puertas hacia adentro", que pensar que es necesario que nuestra producción y lo vivo de la Escuela, en este caso de la NEL, trascienda y se haga conocer en otras latitudes, que resuene, que se escuche nuestro pensamiento, cómo hacemos Escuela día con día.

GR: Sobre todo porque fíjate, Marcela, que la revista ocupa un lugar en el eso de lo contemporáneo que va de la acción analítica al acto político, de la acción analítica, 6, 7 números, al acto político, podemos situar la conferencia en Madrid de Miller, no es desde un *voluntariado del semblante* ni tampoco desde la cuestión erudita del psicoanálisis, ni mucho menos del discurso universitario, si hay algo que puede dialogar *Bitácora Lacaniana*, es eso, no caer ni en el voluntariado del semblante, ni en la cosa erudita, ni en la cosa universitaria.

MA: Sí, estoy de acuerdo, eso hace parte también de cómo pensar cada número, las secciones, el contenido, todas las idas y vueltas internas que hacen a la publicación ¡eso es maravilloso, es apasionante realmente!, a mí me gustó muchísimo transitar esos 6 años de trabajo intenso, lo pienso en esa vía, es como que con cada número se abre todo un panorama, y bueno, hay que hacer esa apuesta y lograr transmitir algo de ese hueso cada vez.

VB: Marcela, nosotros tomábamos el texto tuyo que se publicó en la *Bitácora* 6, que lleva por título "¿Dónde estamos?" y hablábamos que esta pregunta hace resonancia con ¿dónde estoy en el decir?, o sea, es una pregunta por la localización del sujeto. Quizás a la luz de lo que hablamos, la pregunta remite al Sujeto de la Escuela, la revista demuestra dónde estamos como Escuela en el momento de cada número, no es lo mismo una revista con pase, que una revista sin pase.

MA: Claro, exacto, por eso decía que subjetivamente es una pregunta que produce Miller en la conferencia de Madrid y que me interesó retomarla para pensar varias cuestiones. Efectivamente, tomando lo que dices, al tener el pase muy fuertemente instalado en el corazón de la Escuela, la nominación de la primera AE de la Nel y de la Escuela Una, la revista necesariamente tenía que acompañar ese movimiento político, y lo hizo, con la publicación de sus testimonios. Si bien ya veníamos publicando testimonios de AE de otras escuelas, considero que su nominación produjo una muy importante para Decía que efectivamente la publicación recogió en su momento y va recogiendo paso a paso, a medida que se va programando cada número, lo que es el tono político, el movimiento político de la Escuela. Cuando se nombra la primera AE de la NEL y la Escuela Una, María Cristina Giraldo, se instala con toda la fuerza que amerita el tema del pase, y la revista de la Escuela va acompañando ese movimiento político en curso. La gente últimamente adquirió la revista para trabajar los testimonios, por ejemplo, además, por supuesto, también para leer todo el contenido. Por eso la pregunta ¿dónde estamos? también podría pensarse como articulador de la línea editorial de cada número. Las cuatro preguntas formuladas a J.- A. Miller en la última Bitácora, por ejemplo, dan el tono del momento, la movida ZADIG, los dos seminarios que dieron E. Laurent y M. Bassols dentro del Seminario de investigación en práctica analítica (SIPA), los testimonios del pase, la producción interna hacia el ENAPOL, etc. La revista tiene que reflejar lo que es lo vivo del momento político

de la Escuela, si no, solo sería una revista de contenidos, de referencias epistémicas interesantes, pero aquí se trata de otra cosa.

GR: ... precisamente ante los acontecimientos segregativos de Cataluña y Venezuela, ambos en su singularidad acontecimental instituyen, lo que puede hacer eco analíticamente la revista y hacia eso quería unir dos cuestiones que: la que concierne el advertir el grado cero del Ideal, que se ubica perfectamente en tu pregunta "¿dónde estamos?" en relación a la Escuela (Una) ¿dónde estamos en relación a los impasses de cada uno? Y después quería preguntarte esto en relación a la NEL cuya particularidad está hecha de fronteras múltiples, desde Chile hasta México pareciera que hay un idioma en común, pero están las fronteras múltiples todo el tiempo allí.

EG: Yo lo que pensaba, partiendo de lo dices, Marcela, esta revista se ha convertido en una herramienta de trabajo político de la Escuela.

MA: Sí, totalmente, estuve hace poco en París y fui invitada a la conversación sobre "El psicoanálisis y la libertad de la palabra", que contaba con las intervenciones de Clara María Holguin y de Guy Briole, y con la presencia de jóvenes latinoamericanos en formación analítica en Paris, un encuentro organizado por el Seminario Latino de París. Había colegas, en general muy jóvenes, que están haciendo algún tipo de formación allá. Se presentó el número extraordinario de la revista Bitácora Zadig la movida latina, y fue la oportunidad para escuchar el interés que despertaba el contenido de la publicación, hubo muchas preguntas, intervenciones. Con esto, les quiero decir que la revista logra trascender, volviendo a las fronteras, no solo las fronteras de América Latina, sedes, delegaciones, grupos asociados, que hacen a la NEL en su conjunto, sino que puede ir más allá. Los efectos que se producen, con los nuevos lectores, nos retornan como una interpretación cuando la revista se empieza a leer más allá de los ámbitos donde uno creía que se iba a vender. Eso también nos da un índice de otra cosa.

Xóchitl Enríquez: Marcela, yo me quedo pensando en *Bitácora Lacaniana* hay como dos líneas, la de los pares, todos los que pertenecen a la NEL como sede o como delegación y esta penetración creciente de los otros que están en Europa, con la diferencia de la EOL que tiene tantísima gente participando y en cambio la NEL tiene las sedes y delegaciones con menos gente y sin embargo *Bitácora Lacaniana* va dando cuenta de todo lo que se hace en toda esta geografía que hay y que cubre América Latina pero también creo que funciona hacia Europa como *caballo de Troya* que no solamente da cuenta de la Escuela, de lo que se hace políticamente con el pase, sino también dice en esta región del planeta ya no sólo se trata de lectores de Lacan, estudiosos del psicoanálisis sino de la formación de analistas y con lo de María Cristina, es decir, con pase y toda la cosa. Eso también da cuenta de eso que ha ido de menos a más y que es de mucho mérito por la cantidad de regiones que cubre aunque sí todos hablamos español y si hay rasgos comunes de historia, sí hay cuestiones entre lo que ocurre en Venezuela o en México o tal vez en Colombia y *Bitácora* da muestra de esto, ¿quién lee *Bitácora*? la gente que está vinculada a la AMP y a lo mejor otros interesados en el psicoanálisis lacaniano, pero no es la revista de consulta nada más, se están formado analistas en América Latina.

MA: Lo has resumido muy bien, creo que se trata de eso. Les comparto el efecto de sorpresa que tuvimos en el Comité editorial regresando de Buenos Aires, es decir regresando del ENAPOL y de las Jornadas de la EOL. Fue muy grato saber que la librería había vendido muchas *Bitácoras*, por supuesto también las *Freudianas* desaparecieron en seguida en el ENAPOL, las *Lacanianas*, desde ya. Pero de las *Bitácora Lacaniana* sorprendió no sólo porque se vendieron muchos de este número 6 "Pasión política", sino porque también se vendieron del último número extraordinario y de las primeras ediciones de la revista.

GR: Ahí está el efecto retroactivo, no hay un manual o no existe una antología del *après coup*, pero precisamente la cuestión política concierne a todo lo que ha pasado en estos años donde hubo ausencia de Escuela, en el sentido político, cuando digo Sujeto de la Escuela de lo que es el psicoanálisis, en un sentido fuerte, es una discusión muy importante. Porque claro que hay revistas están *Me cayó el veinte* de la gente de Allouch, está *La Tempestad*, que nombraba Edna, pero esta es un mensuario de cultura, al estilo *New Yorker*, un mensuario y está esto que queremos instituir a partir de estas lecturas y que por supuesto es inédito y no es sin el otro de estas experiencias. Un inédito viable.

RF: Marcela, volviendo al texto que publicaste en la última *Bitácora* ¿Cuál ha sido el mayor efecto de sorpresa en tu recorrido con Bitácora en la Escuela Una?

MA: Lo primero que se me ocurre, efecto de sorpresa, efecto de interpretación. Nos regresó como una interpretación de que por ahí es, de que por ahí hay que ir, que la revista está bien encaminada políticamente, que los contenidos fueron bien escogidos, que iban al tiempo de lo que había que publicar, que lo supimos captar al vuelo. Pero también la sorpresa, a mí por lo menos, me remite a una cuestión de autorización, de que hay que autorizarse a más, en la medida que uno se autoriza a más, no lo estoy poniendo en términos de cantidad de ejemplares, eso es una cosa fenoménica, eso refleja que se pueda volver a editar, lo digo en términos de: qué interesante que haya tanta gente que quiera leer lo que quisimos transmitir. Porque insisto, es una apuesta, eso nos retorna con algún efecto, y para mí es un efecto de formación, interpretativo y de formación, que ese es el camino, que hay que recoger el guante e ir por más, que de eso se trata. Que la apuesta es por supuesto por el pase, por poner sobre la mesa problemas y temáticas de Escuela que nos conciernen, que hay que transmitir todo lo que tenga que ver con nuestra práctica analítica, con los temas candentes. En ese punto, para mí, es un efecto de sorpresa, efecto de formación. Yo ya no voy a estar en el Comité editorial, pues después de seis años se produjo la permutación, pero me gustaría mucho, y seguramente tendré una incidencia en la publicación desde otro lugar, ya después como Presidente de la Escuela, me gustaría mucho que la publicación siga tomando ese cauce, propondría eso.

VB: La pregunta de "¿dónde estamos?" vuelve a localizar la interrogación en el Sujeto Escuela que somos, que trasciende el espejo con el otro, o cierta alienación en los modelos que ya existen previos a *Bitácora*; es una pregunta que relocaliza la Escuela Sujeto hoy, y dentro de seis meses, y el año próximo, no se trata de poner los textos del Otro para rellenar o taponar el vacío de

producción, porque sí hay, y eso es lo que se debe editar.

GR: Coincido con lo que dice Viviana, ya que esto es fruto y consecuencia, hallazgo y alcance de una *elaboración provocada*, cuando dices *al tiempo* y *le atinamos... despejado por Jacques-Alain Miller*. Los problemas segregativos de Venezuela, una comparatística que permite leer lo que insiste y lo singular de su diferencia. Autorizarse desde este desvío viable de la elaboración provocada.

MA: este número de "Pasión política" en un principio no iba a tomar ese eje, sino que iba a ser sobre los contenidos del ENAPOL. Pero agarramos al vuelo lo que pasó en Madrid y todos los acontecimientos de mayo, y acordamos en que la revista tenía que tomar ese giro. Creo que es un poco la intuición de cazar al vuelo lo que creemos que políticamente tiene que hacer parte del asunto. Justamente cuando estábamos preparando el número 6, nuestra colega Raquel Cors estaba en París, y entonces pensamos ¿por qué no le pedimos si puede hacerle una breve entrevista a J.-A. Miller? surgió de ese modo, y él muy generosamente aceptó responder a esas 4 preguntas. La revista se fue estructurando mayormente sobre esa coyuntura, y el eje temático ya no fue sobre el ENAPOL. Luego había que nombrarla y entonces surgió "Pasión política", aún a riesgo de repetirnos, porque los últimos dos números incluían los significantes violencias y pasiones. Repetíamos de algún modo la palabra "pasión", había una cuestión ahí para pensar el nombre de este número de la revista. Lo evaluamos al interior del comité editorial, trabajamos sobre estos puntos y resultó que, finalmente, era así como se tenía que llamar: volvemos entonces al efecto de sorpresa, efecto de interpretación. Creo que estábamos bien orientados, y nos vino nuevamente la sorpresa, al estilo de lo que es una interpretación analítica, ¡ah, era eso!, va por ahí, algo pasó, algo logramos hacer pasar al otro.

VB: En ese sentido la revista tiene un efecto de interpretación, me gusta pensarlo también así, es una revista no solo a ser leída sino también es una revista que lee, y fruto de esa lectura que hace.

XE: También se trata de una revista no de un libro, el libro contra viento y marea se ejecuta desde un comité editorial, pero esto de revista, en la contingencia con lo real que toca pues es lo que se articuló exitosamente.

MA: Sí, hay una parte que evidentemente hay que programarla, hay como una programación del próximo número que es como de fondo, de qué va a tratar el próximo número, sabiendo que tiene que salir una vez por año para el ENAPOL y para las Jornadas. Pero después hay una parte de la revista que estará sujeta a la contingencia, es difícil trabajar con los contenidos de fondo y con lo más inmediato, porque hay que encontrar una alquimia que funcione entre esos factores, saber formularlo de la buena manera, para que después eso cuaje y se logre un objeto, que es el objeto revista después de todo el proceso interno y demás. Pero lo más difícil y complicado, a su vez, puede ser lo más apasionante. Lo apasionante justamente es ver cómo se produce lo que llamaría el efecto de sentido, cuando vemos cómo funciona la revista, ya en acto, una vez que salió de la imprenta.

RF: Cuando dices de la transmisión, sobre interrogarse qué queremos transmitir y que algo de eso pase al otro, eso me parece muy importante, entonces me remite a qué nos interpela nuestra ciudad no sin articularla a nuestra pertenencia a la Escuela.

MA: Así es, porque después uno queda sujeto a eso que efectivamente pasa o no pasa al otro. El dispositivo del pase nos enseña mucho en ese punto. Primero hay que partir de qué queremos transmitir, cómo lo vamos a hacer y después verificamos, esto pasó o no, y si no pasó es por algo y si pasó también. Efecto de sorpresa, efecto de sentido, y siempre nos va a retornar algo como efecto de enseñanza. Y es hasta la próxima, y siempre uno recoge algo de eso.

VB: Mil gracias Marcela, ha sido una conversación súper interesante.

MA: Gracias a ustedes, me encantó charlar. Y me parece genial, toda iniciativa refuerza los lazos de Escuela.

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

CONFERENCIA INTERNACIONAL SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN SOBRE PSICOSIS Ciudad de México, 16 de noviembre 2017

La enseñanza de los enfermos: efectos de formación Dejar la palabra a los pacientes Guy Briole

Seguir, en el siglo XXI, en la senda de una práctica tan particular como es la «Presentación de enfermos» no se justifica por el desmantelamiento de una clínica que se pierde. Eso sería nostalgia; la de restablecer una clínica de antes.

Seguir en esta vía con lo que llamaremos a partir de ahora la *Presentación clínica* es estar animado por el deseo de seguir teniendo al sujeto como interlocutor.

Seguir es tomar en cuenta que la transmisión del psicoanálisis no se hace en la Universidad a partir de un saber ya establecido, sino en acto, en la consulta del analista; y también compartiendo una práctica apoyada en la transferencia, abierta a participantes concernidos por la cuestión del inconsciente, susceptibles de dejarse dividir, sorprender, enseñar.

«Hablo a las paredes », dice Lacan. A estas «paredes» -las del Hospital Sainte-Anne de París- que tienen oídos, como dice la expresión proverbial, Lacan vino a hablar: dar sus Seminarios hasta 1964, impartir sus Conferencias.

Paredes detrás de las cuales hizo su MIR y donde conoció a Henry Ey y a Pierre Mâle. Allí también se encontró con Aimée, la paciente que está en el centro de su tesis publicada en 1932. Fue un encuentro decisivo para él, para su lectura de la locura, para su concepción del inconsciente. Lacan lo recuerda y le rinde homenaje, como lo hace también a todos los pacientes que en este hospital -donde fue todas las semanas, hasta el final de su vida- se han encontrado con él en lo que se llama "una presentación de enfermos", concebida por Lacan como, lo cito: "un ejercicio que consiste en escuchar a pacientes, lo cual no les ocurre en todas las esquinas"[1]. De lo que se trata en estas entrevistas es, a los pacientes, "dejarles la palabra"[2].

Si Lacan volvió a usar este ejercicio de la transmisión del saber habitual en medicina es porque la consideraba esencial para la formación de los analistas a la clínica. Es uno de los ejes del trípode

que constituye la Sección Clínica de París, que abre en 1976: seminario teórico, seminario práctico y presentación de enfermos.

Antecedente y après-coup

En medicina, la enseñanza al pie del lecho del enfermo es una tradición bien establecida en la formación de los futuros médicos. Se consideraba, incluso, esta disciplina como el paradigma del compañerismo que prevalece en la transmisión de los saber haceres. Por tanto, el camino queda señalado: "Aprenderás tu oficio de aquellos a los que tendrás que tratar". Pero el que transmite sabe que un tercero es indispensable para la enseñanza: es el enfermo.

Dicho de otro modo, es en este cuerpo, el de los enfermos, donde está contenido todo el saber aprendido sobre los bancos de la facultad. En otras palabras, es en el encuentro con el enfermo donde el saber se *corporeiza*.

La transmisión no es obra del profesor. El profesor profesa; quien transmite es el clínico. Ocurre, pues, que coinciden transmisión y acto del clínico en la *Lección clínica*, en la enseñanza al pie del lecho del enfermo y en la presentación de enfermos. En el transcurso de todos esos tiempos, el paciente está allí no solamente, y es fundamental precisarlo, como aquel por medio del cual se aprende, sino como aquel en quien se pone el máximo interés y atención, para tratarlo mejor. Es el principio del *staff* en medicina; en la presentación de un caso se abre una discusión tanto sobre la clínica como sobre el proyecto terapéutico. Hoy en día, es el marco del "protocolo" aplicable a los datos del caso lo que lo ha sustituido; el sujeto ha quedado forcluido.

Por tanto, para hacer que la enseñanza alcance la dimensión de transmisión, es necesario este tercero del que hablábamos, y que es el enfermo.

El enfermo es el que encarna los saberes que se han de recordar, confrontar, intercambiar. Exalta el saber y da otra resonancia a la enseñanza del maestro, cuando éste se halla comprometido en el desfiladero de lo humano. Allí es donde se pueden producir las sorpresas que marcan a un clínico.

Fue al final de mis estudios, en unas prácticas de neurología donde se produjo, para mí, esta coyuntura. El servicio estaba dirigido por un maestro con mucha reputación. El sábado era el día en que examinaba a un enfermo delante de sus discípulos y internos en formación. La mesa de examen estaba allí, en el centro, solemne. Al lado y más cerca de los asistentes, había también dos sillas, una en frente de la otra. El maestro entraba y pedía silencio por respeto al enfermo. El adjunto introducía entonces al paciente en la pieza donde estábamos reunidos. El profesor lo acogía con calidez y lo invitaba a sentarse. Antes del examen neurológico completo y minucioso, comenzaba una entrevista de aproximadamente tres cuartos de hora, que versaba sobre la enfermedad, la vida del paciente, su entorno familiar y profesional. ¡Lo nunca visto, lo nunca oído! Esta manera de actuar hacía al enfermo presente de otro modo; y su enfermedad se veía, sin

derogar en absoluto el rigor neurológico, inscrito en la vida de un sujeto. ¡En el acto quise ser neurólogo! No renuncié a ello más que después de dos años pasados en Chad como médico de grandes endemias. Tras los encuentros con lo real que pude hacer en la cautivadora África, otras urgencias se presentaron a mí, y la figura de Lacan suplantó a este maestro a quien he de nombrar: el profesor Bergouignan. Para ser preciso, debería completar esta observación con lo que mi inconsciente me había disimulado y que me quedó claro más tarde, en mi análisis: él había sido el que se había ocupado de mi madre cuando era niño. En una presentación de enfermos puede ocurrir muchas cosas; ¡insospechadas!.

Charcot y Freud en la Salpêtrière

¿Qué le sucedió à Freud en su encuentro con Charcot? En cuanto llegó a la Salpêtrière, Freud se quedó impresionado por la personalidad de Charcot, por sus talentos de médico y de enseñante. Por supuesto, las *Lecciones de los Martes* eran momentos esperados por todos, en los que el Maestro procedía a la demostración de la reproducibilidad de los síntomas de conversión, concretamente las crisis convulsivas, llamadas más tarde *crisis convulsivas a la Charcot*.

Para llegar a esta demostración casi científica la sola prestancia del Maestro, según el modelo del prestidigitador, no basta. Es necesario una *partenaire* a la altura del envite. Augustine fue este otro de Charcot, la que finalmente se prestó a él, a mantener su reputación médica.

¿Quién es Augustine? Es una joven paciente, hospitalizada a la edad de 16 años, tras sufrir una gran crisis convulsiva cuando está sirviendo la mesa de sus amos. De origen muy modesto, empleada desde muy joven, es descrita como una joven dotada de una inteligencia viva y un carácter rebelde. Las crisis comienzan a los 13 años, tras haber sido violada por un hombre que habría sido el amante de su madre. Ella inicia entonces una vida de "aventuras" y tiene varios amantes. Le gusta atraer la atención y cuida su aspecto. Desde su ingreso Charcot se fija en ella y ella se muestra con él de una docilidad que va más allá de la sugestionabilidad. Un lazo misterioso los une y ella se pone enteramente a su servicio, ilustrando maravillosamente las tesis del Profesor. De lo que sabemos de ella, no dudaba del amor de Charcot. Hospitalizada durante cerca de 12 años, ¡se dará a la fuga, disfrazada de hombre para juntarse con otro hombre! ¡Es ella la que abandona a Charcot!

Freud, el 24 de noviembre de 1885, escribe a Martha Bernays, que será su esposa un año más tarde: "ningún hombre ha tenido tanta influencia sobre mí". Hay que ponerse de acuerdo sobre eso que se llama "influencia" porque, es precisamente en contra de esta sugestión impresionante que ejercía Charcot sobre sus pacientes, sin retroceder ante una teatralidad a menudo estigmatizada por sus rivales, que Freud adoptara una posición de neutralidad. El *impasse* en el cual se encontraba Breuer con Anna O. acabará de confirmar en él esta orientación.

Es probable que Freud le deba también mucho a Augustine por la impresión que causó en él, en

su *stage* en la Salpêtrière, y que le llevó a separar las manifestaciones histéricas de la organicidad. Fue el primer paso hacia esa ruptura epistemológica que fue la invención del psicoanálisis.

Lo que está en juego en este encuentro, en presencia de otros

La *Presentación de los martes* de Charcot es lo absolutamente opuesto a nuestra concepción de la *Presentación clínica*, la cual no se centra en la sugestión o la demostración, sino que está guiado por la expectativa de aprender de la palabra del paciente. Retomaré un pasaje de un texto escrito sobre este tema, *El efecto de formación en la presentación de casos*[3].

Cada presentación es, ella sola, una enseñanza original: ante todo para el paciente, también para el analista que conduce la entrevista y también para el público. Así pues, ninguna se parece a otra. No es un ejercicio de repetición sino mucho más, una apertura a la contingencia del encuentro.

Hacer la elección de no aplicar un saber previo a un enfermo hace que el presentador no tome al público como interlocutor: el enfermo no es el soporte de una demostración.

Cuando uno asiste a una presentación clínica, se encuentra confrontado a la enfermedad mental, al sufrimiento que un sujeto da a entender. Ocurre que uno se identifica con el paciente, con el analista, por turnos o con uno o con el otro. A veces uno intenta mantenerse a distancia de lo que oye, uno intenta escuchar situándose en el saber clínico; dejarse conmover, dividir, otras veces. Son, todas ellas, oscilaciones de posiciones subjetivas en cada participante durante la entrevista. El público hace de caja de resonancia; no siempre harmoniosamente. Es de esta desarmonía de donde se aprende alguna cosa, por lo que puede introducir como desequilibrio, tensión, discontinuidad, actos fallidos, de hecho en cuanto esta desharmonia responde, a una lógica del inconsciente. Hace falta aún que uno esté abierto a ello. Es decir que en la presentación de enfermos, no hay efecto de formación, de franqueamiento, sin efecto de transferencia.

Hacer emerger el sujeto

La transferencia no es exclusiva del psicoanálisis. En medicina está en el centro de la relación del médico con el enfermo y es fuente de muchos malentendidos. El psiquiatra, evidentemente, no escapa a la transferencia, pero ya Lacan lo interpelaba respecto a este punto en su *Pequeño discurso a los psiquiatras*: "el psiquiatra está, lo quiera o no, concernido. ¡Está irreductiblemente concernido!»[4] por la locura y por el que es habitado por ella. Pero la tendencia del psiquiatra moderno lo inclina cada vez más a volverse hacia la ciencia, delegando a los psicólogos la gestión de la inconfortable transferencia. Decididamente, el psiquiatra pide a la ciencia que le suministre el saber que le hará cada vez más identificarse a una posición de médico de los tiempos modernos. Ha elegido interesarse por lo que no le concierne. Quiere un saber a su disposición y se muestra de

buen grado pedagogo con sus pacientes.

Es en el encuentro y a partir de una posición de no saber como se trata de hacer emerger al sujeto. No es siempre fácil, a veces ni siquiera es posible encontrar la trama, el hilo conductor de lo que fue una historia, incluso el delirio que animaba al paciente en el período agudo.

El paciente puede encontrarse vacío de intención, no se sostiene más en las palabras. Es como si la palabra hubiera perdido su función de embrague del movimiento que dan las palabras hacia el Otro.

En el hospital, en un Servicio de Psiquiatría, se habla a veces respecto a cierto paciente de una clínica empobrecida. Puede ser una razón para elegir a este paciente para la presentación. Ese que se queda en un rincón, que no suscita el interés de los cuidadores, el que se funde en la uniformidad triste de lo cotidiano, ese en el que jamás se pensaría para una presentación, ése es el que hay que proponer para esta cita con el deseo de saber y de aprender.

Si el nivel sube más, a la larga se nota en ciertos pacientes auténticas modificaciones: un vaciamiento del afecto, del impulso delirante. No queda, nota Miller, más que "el envoltorio vacío del delirio"; entonces la relación con el medicamento puede ocupar todo el sitio en la vida del paciente. Es lo que llama la "persona del tratamiento" que viene a substituir, con el tiempo, a la "persona salvaje", la cual ya no es accesible[5].

El esfuerzo de bien decir puede persistir aun sin el "impulso de decir"[6]. Se percibe perfectamente, en estos casos, que el impulso debe venir del Otro. Nos toca a nosotros sostener, en cuanto puede animarse algo de la transferencia, el interés por una parte aún -digamos-palpitante, aún animada, del sujeto. Eso es así en la práctica privada en consulta, pero también en el hospital y, por lo tanto, *a fortiori*, en la *Presentación clínica*.

El analista se encuentra, de hecho, por el lugar al que es convocado en la presentación, implicado en una transferencia que genera *in situ* y que puede hacer que esta parte vacía se anime, que la palabra sostenida pueda articularse de otra forma. Hay un saber hacer en la presentación que hace que los cuerpos más próximos parezcan lejanos, que las miradas no se claven, que las preguntas puedan ser subrayadas sin llegar a ser insistentes, que silencios o partes de la vida sean respetados... Es siempre con una atención constante y con tacto como se sostendrá el discurso de este sujeto.

Esto llega a ser aún más explícito cuando se pide al paciente que cuente una parte de su vida, una situación, y él no puede sostener la construcción de su historia; comienza y luego se apaga... Las palabras permanecen aisladas y una palabra no se engancha a la siguiente en una narración. Hay que saber intercalarse entre las palabras para volver a conectarlas y permitir una restitución de la cadena, sin hablar en lugar del paciente, ni sugestionarlo. He propuesto, a partir de las indicaciones de Lacan en el caso Aimée respecto a estas conversaciones con el sujeto psicótico, tanto en la práctica como en las presentaciones, hablar "sin orden ni concierto" -una manera de

"sostener una palabra articulada con perspicacia y vigilancia, donde es el analista quien asegura la dirección" de la entrevista[7].

Es patente, en el tiempo de la presentación ocurren muchas cosas, movimientos transferenciales: de fuerte presencia, retraimiento, oposición, deseo de testimoniar, esfuerzo por bien decir, hacerse comprender, etc.

Todo transcurre en un tiempo breve, en el encuentro; allí mismo, en el acto. Personalmente he elegido no tener nunca conversación alguna con el paciente antes de la presentación; no intercambio más que pocas palabras con el médico o el psicólogo de referencia.

El encuentro se da allí, en presencia de todos, abierto a los riesgos de malentendidos tanto para el paciente como para el analista que conduce la entrevista. No obstante, no hay posición en espejo: el paciente está interesado en testimoniar, el psicoanalista en aprender algo de él.

Presentación versus control

En una época de control generalizado por la evaluación, donde lo vivo de la práctica no está para nada concernido a causa de la forclusión misma del sujeto, defiendo que la práctica de la presentación de enfermos es la forma moderna y dinámica de control de las prácticas en un Servicio de psiquiatría. Retomaré aquí un fragmento de un texto -"El efecto de formación en la presentación de enfermos" -, publicado en 2002, en el número 52 de la revista *La Cause freudienne*[8].

El control de las prácticas en instituciones sigue siendo una cuestión importante. Ninguna de las soluciones contempladas por diferentes instituciones parece permitir salir de los *impasses* imaginarios, los cuales no dejan de aparecer, sobre todo en las rivalidades entre el responsable institucional y el controlador. Este escollo se manifiesta tanto si el controlador ha sido elegido como si no, tanto si ha habido un procedimiento concertado en el grupo cuidador como si no.

Como alternativa propongo el buen uso, un uso renovado de la presentación de enfermos. En esta práctica todos se exponen: el presentador, en primer lugar -es "el riesgo del ejercicio"-; pero también se exponen los participantes; y, por supuesto los miembros del servicio: el médico responsable del paciente, el jefe del servicio, los otros cuidadores que han participado en la elección del enfermo y en la elaboración de esta elección. De hecho, hay, por un lado, lo que se ha transmitido y lo que queda revelado del paciente durante la entrevista, con su lote de sorpresas. Por otro, hay también lo que uno ha hecho y que, aunque a uno le haya parecido adecuado en el momento de la entrevista, puede cambiar luego de valor; y uno se encuentra implicado en otra elaboración, tomada en la dinámica de la presentación, a partir de la mirada externa al servicio.

La consecuencia es también la formación para el servicio y para todos los que participan en la presentación. En el texto citado en referencia, yo subrayaba que: si bien la formación es «permanente», los efectos de formación permanecen contingentes. De este modo no se aprende en la pasividad; esta contingencia es del orden de la implicación. Y en cuanto a este punto de la contingencia, la presentación de enfermos no difiere de los otros aspectos de la formación del analista. Además, la contingencia es también la de los pacientes, la de su reparto.

Los efectos de formación, en su contingencia, escapan a la temporalidad; y no en cada presentación pasa algo. Por lo demás, lo que pueda resultar para el colectivo no determina lo que haya resultado para cada uno.

En esto el efecto de formación guarda una cierta similitud con lo que ocurre en un análisis. El efecto puede venir de un efecto de sorpresa, de división subjetiva, que hace que haya un «antes» y un «después».

No hay teoría sin clínica

La práctica en institución es una "práctica entre varios" y la presentación de enfermos es uno de sus componentes. Tiene repercusiones sobre el paciente, por aquello que él mismo extrae de esta experiencia singular, y sobre los cuidadores que no dejarán de sentirse concernidos.

El psicoanalista trae consigo la cuestión del deseo, el deseo de saber y la de aprender del paciente; eso es lo que obstaculiza la aplicación de saberes preestablecidos a una voluntad de comprender, la cual podría llegar a "una locura de la comprensión"[9]. Así pues, al final de una presentación y después de la discusión, uno se queda con preguntas, ejes de reflexión, a veces con una orientación. Pero esta orientación no es una conducta que haya que adoptar, ni una consigna; debe ser pensada, elaborada por cada uno a partir de lo que, para él, haya resonado del paciente.

Es lo que ha fundado nuestro campo, el Campo lacaniano, el "retorno a la clínica". Este retorno podría llamarse: *no hay teoría sin clínica*. Una teoría que perdiese de vista esta estibación a la clínica estaría a la deriva; sería una elaboración automática: un pensar vacío. Por otro lado, no se pide al psicoanalista que sea un teórico, pero se apela a su presencia en acto.

Esta práctica, que pone la clínica en su centro, no plantea como referencia el "saber todo", o todos los saberes, que bastaría con aplicar a los pacientes sino, por el contrario, lo que hace agujero en el saber, en los saberes constituidos, y que nos pondrá a trabajar con el uno por uno de los pacientes. Es así como uno puede aprender; y, lo hemos dicho en nuestra presentación, este efecto de formación puede venir por añadidura. Jacques-Alain Miller insistía sobre "la enseñanza de los enfermos"[10].

Este abordaje es el de aquel que -lejos de la pasividad ordinaria de "el enseñado"- pone el deseo de

saber en primer plano y hace de nosotros "sujetos supuestos interesarse" por los pacientes, por el sujeto psicótico, por lo que está en juego para él; y en este sentido nos coloca en situación de inventar algo a medida para cada sujeto, en función del momento o del lugar en que nos cruzamos con él.

La invención está, si se mira de cerca, incluida en aquello que nos hayamos dejado enseñar.

Es lo que quería transmitir.

Traducción: Alín Salom

NOTAS

- 1. Lacan J., Je parle aux murs, Paris, Seuil, août 2011, p. 91.
- 2. Ibidem.
- 3. Briole G., « L'effet de formation dans la présentation de malades », *Revue La Cause freudienne*, Paris, Navarin Seuil, 2002, n° 52, p. 117. http://nel-medellin.org/briole-guy-el-efecto-de-formacion-en-la-presentacion-de-enfermos/
- 4. Lacan J., « Petit discours aux psychiatres ». http://www.psicoanalisis.org/lacan/discours.htm
- 5. Miller J.-A., "Persona", in: *Présentations*; La conversation de juin 2000, Documents préparatoires, Institut du Champ freudien, Paris, juin 2000; p. 50.
- Idem.
- 7. Briole G., « À bâtons rompus », *L'essai*, Revue clinique du Département de psychanalyse, Université Paris VIII, 2000, n°3, p. 5.
- 8. Briole G., « L'effet de formation dans la présentation de malades », Revue La Cause freudienne, op. cit.
- 9. Amirault M., « Les présentations de malades, une formation à la pragmatique analytique ». *La lettre mensuelle*, Revue des ACF, décembre 2011, n°303, p. 39.
- 10. Miller J.-A., « Enseignements de la présentation de malades », Ornicar?, Paris, Lyse, 1977, n°10, p. 14.

G L I F 🥨 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

NOCHE DE ESCUELA
III COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL 2017: CONCLUSIONES DE LA CURA
Ciudad de México. 17 de noviembre 2017

Conversación sobre la actualidad de las conclusiones de la cura Guy Briole

Empezaremos con una frase de Lacan que pronunció en 1975 en una conferencia en la Universidad de Yale: "Puedo solamente testimoniar de lo que mi práctica me suministra. Un análisis no ha de ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que es feliz de vivir, es suficiente"[1].

Es una frase a la vez sorprendente y plena de comedimiento, tratándose de un analista que ha revolucionado la práctica del psicoanálisis, un analista que tenía la reputación, justificada, de no ceder en nada: sobre todo en cuanto a la ética del analista y en su manera de ocupar este lugar.

Lo difícil -y esto no se le escapaba a Lacan- es saber cuándo el analizante "es feliz". Puede serlo perfectamente en la transferencia y, algunas veces, sólo allí. Si lo pensamos bien, hay cierta comodidad en el análisis; y el analizante podría desear que se siga indefinidamente *el amor de transferencia*, ese amor verdadero. El analizante puede sentirse muy asegurado en el espacio de la transferencia.

En este sentido vemos que el deseo de pase va contra el amor de transferencia.

La felicidad y la curación en psicoanálisis

Tomemos, pues, en serio, esta "felicidad", tal como Lacan lo propone. Veamos lo que podemos agregar, interrogándonos sobre si el concepto de "curación" es adecuado al psicoanálisis.

Puede pasar que sujetos vengan a pedir hacer un análisis, después de haber atravesado un momento sintomático difícil, y que, en un cierto momento, el psiquiatra y el paciente convengan de común acuerdo que el tratamiento ha tenido suficiente efecto sobre lo que hacía sufrir a éste. El sujeto habría vuelto al equilibrio, a la norma.

No obstante, el sujeto, él, puede aún declarar, en este contexto de ausencia de signos de

enfermedad, "que está mejor, pero que, a pesar de tenerlo todo para ser feliz, no es feliz". Por tanto, puede encontrarse con una avería del lado del deseo. Y allí, no queda más que constatar que no hay medicación para el deseo. En otras palabras, no hay medicación para el sujeto.

El psicoanálisis interroga esta falla, digamos metafóricamente, este punto de fuga del cuadro clínico. No obstante, el psicoanálisis no es aquello que se sitúa después de la acción del psiquiatra; no es tampoco un recurso aplazado en el tiempo. Está allí de entrada, por la existencia misma del sujeto, en su relación con la palabra.

Asimismo, el psicoanálisis no es, como se ha pensado a menudo, lo que vendría a mejorar, reforzar en el mejor de los casos, lo que ha sido adquirido mediante otros métodos.

¿Qué curación?

Entonces ¿es el concepto de curación pertinente en psicoanálisis? ¿Cabe pensar que un análisis está acabado cuando se está curado? Pero, primero de todo, ¿curado de qué? ¿Del síntoma, de los *impasses* del fantasma, de las derivas de la pulsión, de las modalidades de goce, de las averías del deseo...? ¿Curado del psicoanálisis? Sobre este asunto tenemos una respuesta de Lacan, según la cual aquél que estuviese curado *del* psicoanálisis, y no *por* el psicoanálisis, sería el que podría separarse de ella y, por ejemplo, no volvería, tras la destitución del Sujeto supuesto saber, a situarse en la posición de hacerlo existir otra vez, sino que esta vez ocuparía él mismo el lugar del analista.

He aquí una modalidad bien compleja para un fin de análisis, por el pase o bien por una salida de un *impasse* de su vida.

Pero es en el otro extremo del análisis, en sus inicios, donde se plantea más esta cuestión de la curación.

Desde siempre, tal vez más en la actualidad, cuando "lo que triunfa en la escena del mundo es la terapéutica" [2], los psicoanalistas han podido tener la tentación de considerar los efectos algunas veces inmediatos, incluso inesperados, de sus intervenciones -supresión de una conversión, cambio de humor, reanudación de las investiduras- como resultados terapéuticos que les empujan más aún a la interpretación. Contra este *furor sanandi* de los psicoanalistas, Freud se ponía en guardia; y contra él advierte Lacan, en "Variantes de la cura tipo" [3]. Pone en guardia contra "todo abuso del deseo de sanar"; no rechaza la curación, pero la sitúa "como beneficio por añadidura de la cura analítica" [4]. No obstante, Lacan no descuidaba la demanda de curación, a la que definía de la forma siguiente: "La curación es una demanda que parte de la voz del sufriente, de uno que sufre de su cuerpo y de su pensamiento" [5].

El acto analítico

Para plantear de una manera pertinente la cuestión de la curación, importa tener una idea de lo que ha causado lo que se trata de curar: ¿de qué el sujeto que se dirige al analista está enfermo? ¿Qué es lo que lo ha enfermado? Con el descubrimiento del inconsciente, se ha podido decir que el sujeto neurótico está enfermo de todo lo que ha reprimido y, según la expresión que Freud aplica a los histéricos: "sufre de reminiscencias". Si la cura consiste en quitar sucesivamente las represiones y la terapéutica es aquello que apunta a un retorno a un estado anterior, se ve que esta operación de curación es imposible de plantear en el psicoanálisis.

El concepto de curación no está en armonía con el acto analítico. Jacques-Alain Miller insiste, en su curso *Sutilezas analíticas*, en separar el psicoanálisis "verdadero" del "falso", siendo el "falso" el "que sigue los pasos de la norma"[6], que cumple con lo que pide la sociedad; en cambio, el "verdadero", el que toma partido por el sujeto y por la singularidad de su deseo.

Sea cual sea la manera en que el psicoanálisis tiene un efecto curativo -lo cual es un hecho obvio-, eso no permite decir que sea ése su finalidad.

El analista no es el que promete que puede hacer algo contra aquello de lo que se queja el que se dirige a él. El psicoanalista no es aquel a través del cual él vaya a encontrar felicidad, amor, realización profesional, las alegrías de la amistad, las delicias de la concordia entre los hombres, ni claves para la educación de sus hijos.

Lacan, en *Televisión*, se encuentra con que le plantean la pregunta siguiente: "¿Qué me está permitido esperar?" [...] "Espere lo que le plazca"[7], responde. Luego agrega que la esperanza ha conducido a más de uno a la desesperación e incluso al suicidio. Sostener, acompañar, no es lo mismo que prometer. La precisión que Lacan agrega desplaza la cuestión hacia su vertiente ética: "El psicoanálisis le permitiría esperar seguramente elucidar el inconsciente del cual usted es sujeto". El psicoanálisis interroga al sujeto respecto a este punto preciso de su ética: "¿No quieres tú saber nada del destino que el inconsciente te prepara?"[8]

Se ve bien allí que se trata de un compromiso, en lugar y puesto de una demanda de curación. Lacan insiste en decir que a este compromiso él no "anima a nadie, a nadie cuyo deseo no sea decidido."

El cambio en psicoanálisis

Para abordar la cuestión del cambio en psicoanálisis, podríamos convenir en que lo que

cambia para un sujeto ha de ser diferenciado de lo que cambia a un sujeto.

Para ir a lo esencial, digamos que lo que cambia *a* un sujeto se sigue del acto del analista[9] en un largo análisis; y que este cambio se verifica, en última instancia, en el procedimiento del pase. Así pues, el psicoanálisis en intención guarda su mira: llevar un análisis a su término y si es posible al pase. No obstante, todos los análisis no llegan hasta ese término y ello, por razones muy diversas.

Globalmente se distingue entre:

sis *con fin*, cuyo final ha estado verificado mediante el procedimiento y ha dado lugar a una nación;

sis *con fin*, cuyo final ha sido verificado mediante el procedimiento, pero no ha dado lugar a una nación; sí a veces a una admisión como miembro de una Escuela;

sis con fin *que no es un final*, pero que ha permitido al analizante cambios que le satisfacen. El sta puede reconocer este recorrido y la efectividad de la cura. En estos casos, se puede hablar de nal de análisis que no es con pase.

rupciones de análisis que, si bien ponen fin al análisis, no pueden ser consideradas como finales. Se de interrupciones que sobrevienen:

es obtenido un efecto terapéutico -el paciente, llamémoslo así en este caso, no desea ir más allá; ting-out del analizante, del analista;

es que, pudiendo ser objeto de todo tipo de justificaciones, escapan a la lógica de la cura; habido un error de "indicación".

Acabamos de observar que el devenir de un análisis y el punto hasta el cual puede ser llevado dependen también del analista, de hasta dónde él ha conducido su propia cura. Lacan decía de diversas maneras que "resistencia hay una sola: la resistencia del analista" [10].

Dicho de otro modo, lo que puede hacer obstáculo al análisis es el propio analista.

Eso nos conduce a recordar tres puntos definidos por Jacques-Alain Miller[11] como los tres "deberes" del psicoanalista:

- 1. Ser un psicoanalista. O sea, ser el resultado de un análisis. Esto se verifica de dos maneras: por el control y el pase.
- Advertir al público de lo que es un analista. Al no ser un detentador de saber, no va a prejuzgar de lo que le hace falta al otro. No promete más que "ayudar a descifrar lo que insiste en la existencia".
- 3. Su responsabilidad consiste en dosificar los efectos analíticos en proporción a las capacidades del sujeto, de poder soportarlos.

Este último punto, es interesante profundizarlo, en el contexto actual de la evolución de las

prácticas del psicoanálisis. Pues de lo que se trata no es tanto de oponer los análisis prolongados a las curas breves, sino más bien de tomar en consideración lo que hacemos en el caso por caso, en cuanto a lo que puede abordar un sujeto, en el transcurso de un trabajo con un analista.

Toda persona que desea encontrarse con un analista no necesariamente espera hacer un análisis largo; puede querer solamente cambiar algo en su vida.

Lo que cambia *para* un sujeto -lo que puede cambiar su vida, resolver una situación, un *impasse* de su vida, etc.- está del lado de los efectos de aligeramiento, de resolución de un conflicto, en definitiva, del lado de los efectos terapéuticos, a veces obtenidos rápidamente.

Observemos que obtener efectos terapéuticos por la palabra no requiere exclusivamente un psicoanalista, puesto que la transferencia no se limita únicamente a la situación analítica. Por ejemplo, la medicina siempre ha sabido curar con las palabras y no es raro que un "significante amo", enunciado por un médico, resulte resolutivo respecto a una patología psíquica o psicosomática, a veces durante años. El joven psicólogo o psiquiatra estará encantado con los efectos que su escucha ha podido producir. No sabe que ha ocupado el lugar de ese Otro de donde el mensaje vuelve al sujeto bajo una forma invertida, es decir que, en la narración de sus dificultades, el paciente se ha interpretado a sí mismo.

En efecto, como lo indica Lacan, "una práctica no requiere ser esclarecida para operar."[12] No es lo que recomienda para los analistas; deben poder dar cuenta de su práctica. Es también a lo que Jacques-Alain Miller nos invita, en cuanto a la "eficacia de la práctica lacaniana"[13] en el contexto de las curas breves, "completas a su manera"[14], que nuestras prácticas renovadas, en CPCT o en otra parte, ponen cada vez más de manifiesto.

Es esencial, aquí, no confundir el efecto terapéutico obtenido sobre el eje de la psicoterapia - figurado sobre el grafo por la línea s(A) 1 A (lugar del Sujeto supuesto saber) y ubicado, con Lacan, entre las prácticas que no necesitan ser esclarecidas-, con una práctica del anudamiento que requiere el acto avisado del analista.

En efecto, no es la existencia de un efecto terapéutico -tanto si éste se produce desde la primera sesión como antes de la decimosexta, como pasaba en ciertos CPCT- lo que avala que se trata de psicoanálisis. Hace falta más, para considerar estos ciclos cortos como curas.

Lo que podemos llamar "curas breves" procede de un trabajo hecho, en una relación de transferencia, sobre los anudamientos, que habrá que estar atento a descubrir, ya sea en la puesta en *impasse* de un sujeto -anudamiento apretado o apretador-, ya sea en su precipitación en el transcurso de una desconexión del Otro, surgida de una ruptura repentina del anudamiento anterior.

Anudar, desanudar, reanudar de otro modo son momentos esenciales del trabajo del analista en esta práctica en ciclos cortos. Es de lo que hemos de dar cuenta en lo que, en psicoanálisis se

llama "construcción de caso".

Así pues, en la práctica lacaniana, ocurre que se puede individualizar una sesión resolutiva, a partir de la cual se manifiestan efectos favorables y se mantienen a largo término, como efecto de un nuevo anudamiento. Un cambio se ha producido y, en este sentido, se puede hablar de un "ciclo" - JAM comenta que cada uno de ellos tiene su completud. Pero no por ello se puede considerar un ciclo "como un análisis acabado" [15].

Un análisis completo se compone de numerosos ciclos; tan es así que cuando uno da una vuelta, siempre se olvida de otra. Por tanto, eso requiere de un esfuerzo más del lado de la ética del biendecir: es lo que relanza el deseo del analista.

Acabar el análisis

Si consideramos un fin de análisis con pase, debemos poder decir cómo se acabó el análisis.

En ese sentido, la cuestión central es de saber cómo diferenciar el fin de análisis por atravesamiento del fantasma y el fin de análisis por el *sinthome*.[16]

Para los que fueron nombrados AE, es muy frecuente que hayan hecho su análisis con dos analistas. Y también lo que subrayan, a menudo, es la diferencia de naturaleza entre la primera y la segunda. Incluso algunos sitúan el atravesamiento del fantasma en uno y el fin por el *sinthome* en el otro, lo que queda como resto singular para cada uno...

Por otra parte, los primeros tiempos del análisis son marcados por el descubrimiento del inconsciente, las sorpresas de los cortes que aclaran, etc. En este momento el analizante tiene la idea que su análisis avanza y, entonces, piensa en un final. El fin de análisis está planteado. Pero, también, la llegada a este fin se eterniza y el analizante no puede aceptar volver, una vez más, a asociar a partir de puntos, de S1, por los cuales pasó ya tantas veces... Tal como lo subraya JAM, en un análisis que dura "la revelación es reemplazada [...] por la repetición."[17] Más tarde añade que es aquí donde "la oposición central es más bien la del inconsciente como saber y el goce"[18].

Entonces el analizante se plantea la posibilidad de acabar el análisis. Pero duda:

- 1. ¡Y si no estaba tan lejos del final!
- 2. ¿Cómo vivir sin las sesiones?, ¿qué hacer de este amor de transferencia?

¡Cambiar de analista!

Otros piensan que deben seguir el análisis, pero cambiando de analista. Tienen la idea de que con este analista no podrán ir más allá. Es como si, al postular el fin con este analista, al querer forzar el pasaje, una defensa viniera a hacer obstáculo.

Por tanto, cambiar de analista no lo resuelve todo. Por así decir, ¡se ha transferido la transferencia por el amor del saber que no se sabe, que queda en este analizante!

El analizante se eterniza de nuevo en el tiempo para comprender, no deja de interrogarse sobre aquello que retrasa una vez más su decisión. Porque, confrontado a un "hay que arreglárselas con el resto", retrocede y siempre piensa poder reducir un poco más ese resto, volviendo a revestirlo de sentido, reactivando la transferencia. Se ha hablado a menudo de consentimiento a acabar su análisis, de una transgresión en relación con la transferencia. El fin del análisis se caracteriza por una trayectoria que va desde *con qué se las arregla uno* hasta *de lo que uno se arranca*. El fin no se calcula, no se anticipa, se impone al analizante que, al constatarlo, se encuentra precipitado en el procedimiento del pase. Entonces la cuestión es de despertar, si se puede, el *deseo de pase*.

Seguiremos esta conversación sobre el pase el domingo por la mañana.

Retorno a un aggiornamento

"El psicoanálisis cambia, lo cual no es un deseo, es un hecho"[19], observaba JAM en su Conferencia introductoria al Congreso de Río. Insistía también en decirnos que nuestras prácticas, en el siglo XXI, se han modificado, aunque no sepamos aún dar cuenta de ello. Es lo que me había llevado a titular mi intervención, en este mismo Congreso, *Aggiornamento*.[20] Quiero volver sobre algunos puntos y antes de todo subrayar que, en relación con las prácticas, "se plantea la cuestión de saber qué acto es posible para el psicoanalista, en este siglo de la metonimia, del *sobreseimiento permanente* -modalidad de desmentido respecto a lo real sin ley- y de apología de la irresponsabilidad."

Así pues, las demandas cambian con las líneas de fractura que se producen en las sociedades marcadas por el retorno de los particularismos regionales, animados por una certeza que les conduce a ellos, pero también a otros con ellos, a sufrimientos impensados. De hecho, los sufrimientos ya estaban allí; y tanto la ciencia como el capitalismo se han inmiscuido, insinuado, en todas las fisuras que se producen en los lazos sociales. En otras palabras, allí donde ya no es el lazo del Uno con los otros lo que constituye la *affectio societatis*, es el Uno separado de los otros el que prevalece. Entonces el hecho de desear, lo cual incluye la categoría de los otros y del Otro, cede su lugar a un goce inmediato, reivindicado por cada uno. El *parlêtre* se lanza en él, sobre todo porque la promesa de felicidad va unido a la confianza que sugieren los representantes de la alianza político-científico-capitalista. Quiere una satisfacción inmediata y sin error de su demanda y no tener que interrogarse sobre su deseo, lo cual introduce la cuestión del fracaso y de los

malentendidos.

El parlêtre contemporáneo quiere respuestas pragmáticas, un bricolaje de sus desarreglos, un ajuste de los relojes de sus condiciones de goce. Quiere gozar y pretende colocar el psicoanálisis ante el desafío de ayudarle en ello. El psicoanalista puede dejarse capturar por el espejismo del acto resolutivo, tan de moda en este principio de siglo. Este quiropráctico del inconsciente no tiene quien le iguale para, en unas pocas sesiones, rehacer el puzzle disperso de piezas sueltas del parlêtre desamparado. El psicoanalista de hoy quiere ser un manitas advertido, el que sabe desmontar la defensa, "serruchar lo real"; ¡se supone que tiene las herramientas para ello!

Nos podemos plantear la cuestión de saber si, de tanto pasar por alto el sentido y los desfiladeros del significante, el acento está puesto en el último Lacan, borrando el del desciframiento. JAM, él, insiste en decir que el último Lacan -la orientación hacia lo real- no excluye al Lacan estructuralista, el del desciframiento.

El tiempo apremia, el analizante tiene prisa y presiona al analista, el cual confunde, cuando se deja atrapar, prisa y precipitación. El analista adhiere a la urgencia de la demanda de su analizante, para el cual cree poder establecer una causalidad directa, retomando en una perspectiva moderna lo que Lacan ponía del lado de una psicologización del inconsciente. Su acto pretende tener como blanco la causa. Toma partido, diría, toma fait et cause por su analizante, su Un-paciente, su in-paciente, out-analizante. In, out, hay que apuntar al momento de concluir. El analista moderno no quiere ser incauto, quiere resultados; y la terminología que le tienta incluye a menudo la necesidad de producir un acto. No está en déficit en relación a la enseñanza de Lacan; sabe que los no-incautos yerran, que el acto no se calcula, etc. Pero quiere ser inventivo y está decidido a sacar del hoyo de la verdad mentirosa al que se ha metido allí, por haberse hecho nudos; y esto, proponiéndole otros anudamientos a los que llamará sinthome. Está en sintonía con el sinthome del analizante. En el espejo de lo real, los espejismos pueden conducir a lo peor. Es lo que se puede llamar un forzamiento del analista, un más allá del acting out.

La lectura del *Curso* de JAM, *Donc*, del 1 de diciembre 1993, permite entender cómo "la cuestión del futuro contingente [...] es el lugar mismo donde se torna extrema la tensión entre el saber y el tiempo"[21]. He aquí a este «donc », llamado a marcar una diferencia nítida entre el donc lógico y el donc analítico, inducido por la asociación libre y el establecimiento del sujeto supuesto saber. He aquí las condiciones para que un análisis se emprenda de otra manera y, por lo menos, hacia la posibilidad de una rectificación subjetiva y la delimitación del síntoma analítico que ésa provoca, a partir del acto del analista.

Al final de este *Aggiornamento*, yo subrayaba que el psicoanálisis se desplazaba en territorios hostiles y que es allí, precisamente, donde el psicoanalista debe poder proteger siempre su posición de éxtimo en la sociedad en que se mueve. Vamos a tratar algunos aspectos de lo que se puede entender como político en psicoanálisis.

Campo freudiano, año cero

¿Cómo estar a la altura de estas apuestas, aún más cuando el psicoanálisis está siendo atacado en este inicio del siglo XXI, como nunca lo ha sido? ¿Pero, también, cómo renovarse en un mundo que ha cambiado y que sigue cambiando?

Lacan habla de esta renovación en términos de *recomienzo* que sitúa, en primer lugar, en el analista, él mismo. Habría, dice Lacan, un recomienzo después del final del análisis, después del pase, cuando uno puede pensar que eso «*c'était passé* » -es decir, "había ocurrido" y, a la vez, "eso estaba pasado". Por supuesto Lacan juega con las palabras, pero si lo seguimos, lo que subraya es que, si con el *pase* algo *pasó*, ¡se trata de empezar de nuevo! Por eso él escribe: "Empiezo de nuevo, porque he pensado haber podido acabar."[22]

¿Cómo pensar el trabajo de Escuela y la relación a la causa analítica en términos de recomienzo? ¿Cómo pensarlo, a partir de la indicación de JAM en su texto *Campo freudiano*, *año cero*: "todo recomienza, sin ser destruido, para llevarlo a un nivel superior"?

El psicoanalista no tiene que conformarse, adaptarse a la realidad de su tiempo. "La realidad, dice Lacan, es aquello sobre lo que se descansa para continuar soñando" [23].

La cuestión de la política nos conduce, de nuevo, al analista y a su acto en la sociedad en la cual ejerce su praxis.

Es uno de los sentidos que doy al movimiento ZADIG, tal como JAM lo promueve en sus dimensiones de implicación y de invención.

Traducción: Alín Salon

NOTAS

- 1. Lacan J., Yale University, Kanzer Seminar, 24 novembre 1975, Paris, Seuil, Scilicet 6/7, 1975, p. 15.
- 2. Miller J.-A., Sutilezas analíticas, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 35.
- 3. Lacan J., "Variantes de la cura tipo", Escritos, México, Siglo XXI, 1971, p. 312.
- 4. Idem.
- 5. Lacan J., "Televisión", Otros escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 538.
- 6. Miller J.-A., Sutilezas analíticas, op. cit., p. 37.
- 7. Lacan J., "Televisión", op. cit., p. 568.
- 8. Idem, p. 569.
- 9. Lacan J., "El acto psicoanalítico", Otros escritos, op. cit., p. 395.
- 10. Lacan J., El Seminario, libro II, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Buenos Aires,

- Paidós, 1983, p. 341.
- 11. Miller J.-A., « Psychanalyse et psychothérapie ». La Cause freudienne, Revue de l'École de la Cause freudienne, París, Seuil, Navarin, 1992, 22, pp. 7-12.
- 12. Lacan J., "Televisión", op. cit., p. 539.
- 13. Miller J.-A., Effets thérapeutiques rapides en psychanalyse. La conversation de Barcelone. Paris, Navarin, collection du Paon, 2005, p. 50.
- 14. Idem.
- 15. *Ibid.*, p. 53.
- 16. Briole G., « Acabar su análisis », in: Freudiana, n° 65, 2012, p. 117-118.
- 17. Miller J.-A., Sutilezas analíticas, op. cit., p. 114.
- 18. Idem, p. 117.
- 19. Miller, J.-A., "El inconsciente y el cuerpo hablante", *Lo real puesto al día, en el siglo XXI*. Buenos Aires, Grama, 2014, p. 318.
- 20. Briole G., « Aggiornamento », in: L'objet caché, La Cause du désir, n° 94, novembre 2016, p. 177-181.
- 21. Miller J.-A., "Donc. La lógica de la cura", Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 14.
- 22. Lacan J., El Seminario, libro XXI, Los no incautos yerran, Curso del 13 de noviembre 1973, inédito.

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

III COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL 2017: CONCLUSIONES DE LA CURA DISCIPLINA DEL COMENTARIO Ciudad de México, 30 septiembre 2017

Sutilezas analíticas "¿Hacia dónde va el psicoanálisis?"

Xóchitl Enríquez

Es mi turno para deshilar. La palabra "disciplina" proviene del latín *Disciplina que a su vez* viene del verbo *discere* que significa "enseñanza, educación", más el sufijo de pertenencia *ina*. En español pasa como "disciplina" y lo utilizamos con diferentes acepciones. Para nosotros la Disciplina del comentario es parte de la enseñanza en encuentros como el que hoy celebramos en nuestra Sede. De la palabra "disciplina" se desprende la palabra "discípulos", el que recibe la enseñanza de otro.[1] En el espacio de esta Disciplina del comentario, me coloco como discípula frente al texto de Jaques-Alain Miller, propuesto para este III Coloquio Internacional 2017 en la NEL-Cdmx.

Sutilezas Analíticas.

Leer cuidadosamente destejiendo la urdimbre, jalando hilos de la trama. Este texto es el correspondiente al curso que dictó entre 2008 y 2009 como *Choses de finesse en psychanalyse*, pero que en su versión en español se publicó como *Sutilezas analíticas* [3], me parece importante señalar este detalle porque justo el Capítulo II "¿Hacia dónde va el psicoanálisis?", donde se encuentra el párrafo que seleccioné: comienza diciendo: "Dije *sutileza*, que es la palabra con la que Pascal construye el antónimo de *geometría*"[4] y también por *La sutileza de un acto fallido* (1933) de Freud, donde él humildemente, sin sentirse disminuido, dice Miller, quería recordar a la comunidad de psicoanalistas "que un analista sigue aprendiendo de su inconsciente y que ser analistas no los exonera de este testimonio". Así pues, recordar que ser analista es en primer lugar seguir siendo analizante .[5]

Dice el párrafo:

En la Escuela Freudiana de Paris, de Lacan, había un enclave que se designaba a sí mismo psicoterapia institucional. Estos colegas se dedicaban precisamente a plantear las consecuencias para el psicoanálisis en el marco de los centros asistenciales y tenían la decencia de llamarse psicoterapia. Hace unos cinco año, hubo alguien que pensó en revalorizar la operación

calificándola de psicoanálisis aplicado. Ese alguien era yo, y el resultado es que, cuando se lo practica, uno cree ser psicoanalista. Pero volvamos al origen: ¡es psicoterapia! Se trata de psicoterapia de institución, de una reducción del psicoanálisis a finalidades que son las del amo. Entonces, evidentemente, cuando lo llamamos psicoanálisis aplicado, en lo abstracto no es absurdo; es un esfuerzo por articular las incidencias terapéuticas del psicoanálisis, que las hay. No obstante, al llamarlo de este modo, no debe sorprendernos luego que sus operadores se consideren analistas, cuando en realidad siempre fueron designados psicoterapeutas, esto es terapeutas que operan sobre trastornos del psiquismo. ¡Ah, pero tiene menos glamour...! NO despierta el mismo entusiasmo. Sin duda hace cinco años quise despertar entusiasmo y lo conseguí... Por eso me equivoqué. p. 39 [7]

Recordemos que en Francia ya desde 1947 el fundador y director de la Clínica de Laborde, Jean Oury[8], llamó "Psicoterapia Institucional", a lo que consideraba el cruce de la psiquiatría con el psicoanálisis, una psicoterapia que tomaba los principios del psicoanálisis y los adaptaba al tratamiento de lo colectivo, cambiando los dispositivos y estrategias pero no la ética que lo sustenta ni los fundamentos de la teoría. Jean Oury y Félix Guattari fueron después miembros de la Escuela Freudiana de Paris y ambos se analizaban con Lacan. Posteriormente dentro de la psiquiatría, Georges Daumezon en 1952, designaba como "Psicoterapia institucional" a la psicoterapia que se realiza en el marco de una institución, no en el consultorio particular.

La Escuela Freudiana de Paris, formada por Lacan en 1964 y disuelta en 1980, contaba entre sus miembros a Maud Mannoni quien organizó las "Jornadas de estudio sobre las psicosis en el niño" [9] en 1967, auspiciada por la Escuela, con el apoyo de François Dolto y de Jacques Lacan, quien incluso dio el discurso de clausura.[10] Ya para entonces, la psicoanalista había publicado *El niño retardado y su madre* (1965.), *La Primera entrevista con el psicoanalista* (1965.) y *El niño, su enfermedad y los otros* (1967.) [11], estos acontecimientos son los antecedentes detrás de la fundación, en septiembre de 1969, del "Centro de Investigaciones Pedagógicas y Psicoanalíticas - Escuela Experimental de Bonneuil -sur - Marne" en la región Isla de Francia. Proyecto que lleva a cabo François Dolto con Robert Lefort, también psicoanalista de la Escuela freudiana, y la pareja conformada por Rose Marie e Yves Guerin, ellos educadores. En este Centro se atendían niños psicóticos que no tenían cabida en escuelas ni en otras instituciones.

Francia en 2003, cuenta con aproximadamente 30.000 psicoterapeutas de diversas modalidades, su práctica era cuestionada por el discurso de la ciencia, y por las metas de mercado. Cuál era la formación, si es que la había, y cuál era su responsabilidad frente al paciente, los efectos de los métodos implementados en el tratamiento y cuál la responsabilidad frente a las aseguradoras. Los diputados franceses votaron unánimemente una enmienda al código de salud pública, "Enmienda Accoyer"[13] que pretende limitar el ejercicio de las psicoterapias de salud mental a los médicos psiquiatras, o médicos y psicólogos calificados.

Miller responde fuerte diciendo por ejemplo que "la demanda social ha dado lugar a numerosas sustituciones y otras maneras de hacer; el público exige ahora la protección del consumidor."[14] En ese sentido, el paciente puede denominarse "cliente" como ocurre en algunos enfoques

terapéuticos la garantía de una compra, las condiciones de vencimiento. También publica el "Manifiesto Psy" donde además se refiere a las farmacéuticas como las beneficiarias de esto.16 Y en relación a los analistas dijo "la formación de los psicoanalistas ha estado tradicionalmente asegurada desde Freud por fuera de la universidad, en asociaciones que garantizan la formación y la práctica de sus miembros. La mayoría de ellos trabajan o han trabajado durante largos años en instituciones públicas; la gran mayoría tiene diplomas universitarios de psiquiatría y psicología; otras formaciones universitarias son igualmente acogidas; pero estas formaciones previas no se confunden de ninguna manera con la formación psicoanalítica, que es específica."[15] "Manifiesto Psy"

Es en ese año y en ese contexto que decide revalorizar la psicoterapia al calificarla psicoanálisis *aplicado* para distinguirlo del psicoanálisis puro y de la psicoterapia. Un producto de la clínica y de la institución con una orientación a lo real. La preocupación de Miller viene de las psicoterapias que hacen uso de la escucha, de la palabra y que tienen su inspiración en el psicoanálisis y que por ello pueden o desvirtuar la política que nos incumbe. Sabemos que el análisis tiene ciertamente efectos terapéuticos "de tapón, de ordenamiento, de alivio, en la medida exacta en que se reconoce la singularidad del deseo."[17] Siempre y cuando en una terapéutica se da cabida al deseo y se autorice. No hay intención de llevar al paciente a la norma social, al estándar imaginado de salud mental. Solamente de esa manera, de lo contrario sería una psicoterapia de sujeción, psicoterapia autoritaria, una "pedagogía correctiva"[18] que utiliza la persuasión para insertar al sujeto en los ideales del amo, del universal "todos iguales", "todos así", ignorando que el goce es contingente y por ello singular... Esto es el falso psicoanálisis, el que elide el deseo.

"Así, la terapia de lo psíquico es la tentativa profundamente vana de estandarizar el deseo para encarrilar al sujeto en el sendero de los ideales comunes, de un como todo el mundo".[19]

Entonces, queriendo restituir un valor, Miller nombra el psicoanálisis aplicado y se topa luego con psicoterapeutas que practican el psicoanálisis aplicado, pero creen ser analistas y en realidad están haciendo psicoterapia. En ocasiones con buenos resultados, en una especie de antesala del análisis al que luego tal vez podrían derivarse los casos, a veces desafortunadamente cerca del discurso del amo y de la infatuación del practicante. Y ahí tal vez está una clave, una pista, es el analista el que con su deseo lleva los procesos en un rumbo o en el otro.

"¡Qué frágil es el psicoanálisis!" Dice Miller en el mismo capítulo, "¡Qué delicado! ¡Y qué amenazado está siempre! Solo se sostiene por el deseo del analista de dar lugar a lo singular del Uno"[20] pregunta en el título"¿Hacia dónde va el psicoanálisis?" y hay otra pista, ¿hacia dónde van los analistas?, ¿Cómo va nuestra propia relación al goce y al deseo?

Después está la cuestión del *glamour*. La palabra "glamour" proviene de la voz escocesa "glamour", que a su vez es una derivación de "grammar" que se refería a la magia y los encantamientos. Un valor que dice Miller, el psicoterapeuta tenía menos de eso que el analista. Aquí un guiño, porque en el sarcasmo hay toda una interpretación. Convivimos con el semblante del analista y se nos

olvida. En el imaginario de lo que sería la vida glamorosa del analista, ¿a cuál irle? ¿A la Sociedad Psicológica de los Miércoles?, ¿A los miembros de la AMP, a su cúpula?, ¿el analista del analista, Rudolf Löwenstein?, Lacan, por ejemplo, el prestigio, los círculos que se frecuentan, su cercanía con celebridades del mundo intelectual, de la vida académica, los artistas plásticos, novelistas, poetas, actores, etcétera, o Freud [21] mismo, admirado, respetado e incluso invitado a colaborar con la industria del cine, oferta que rechazó. ¿O a los glamorosos locales? Semblantes nada más.

Hay un texto Mario Focchi[22] publicado en 2014 Il glamour della psicoanalis, retomo sus palabras

"El glamour del psicoanálisis es que, sin habitar alguna dimensión trascendente, el analista no entra en el círculo de las relaciones cotidianas hechas de intercambios, y esto porque él mismo es puesto por el sujeto en posición de un objeto -que Lacan llamaba ágalma- que no forma parte de lo cotidiano, y que, precisamente por esto, está investido de aquel glamour por el cual me gusta traducir, para liberarlo del equívoco, el término freudiano "sobrevaloración erótica". [23]

Nuestro párrafo cierra con la paradoja que enfrentó Miller, un darse cuenta con: "Sin duda hace cinco años quise despertar entusiasmo y lo conseguí... Por eso me equivoqué". ¿De veras será un fallido esto?, ¿no la cercanía y la distancia entre la psicoterapia y el análisis es un tema tan añejo como vigente?, hay un cálculo político y un acto en la rectificación. Una sutileza.

El contexto de cada época y de cada lugar, atraviesa nuestra práctica, nos plantea desafíos. No es el analista solitario, en mitad de la nada, no es el analista en el Asteroide B 612. El texto de Miller nos implica, nos convoca a revisar nuestra posición. En relación a la conclusión de la cura, tema de este Coloquio Seminario, qué de esto se juega en la salida de un análisis, en los cambios de analista, en las interrupciones, pensemos en eso también.

NOTAS

- 1. http://etimologias.dechile.net/?disciplina
- 2. Miller, Jacques-A., Sutilezas analíticas, Buenos Aires, Paidós, 2011, 205 pp.
- 3. choses de finesse se encuentra en una cita de Pascal en Pensamientos. Silvia Tendlarz, quien estableció el texto de Miller, explica que con Sutilezas analíticas título en español, se evoca la sutileza del acto fallido de Freud tanto como las sutilezas del espíritu de sutileza de Pascal. Ver en Acerca del título. pp. 9-11 dentro del texto en Paidos, y también
 - en www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Trabajo..http://www.nel-mexico.org/Cursos..http://www.nel-mexico.org/Sutilezas-analiticas...
- 4. Miller, J-A., op cit.p. 33
- 5. cfr. Miller, J-A., op cit.p. 33
- 6. "Texto" proviene del latín textus, y éste de *textere* tejer, entrelazar, cruzar. Cfr. https://definiciona.com/texto/
- 7. Miller, J--A., op cit.
- 8. Volco, Luciana, "Un modelo de tratamiento de la psicosis" https://www.topia.com.ar/articulos/un-modelo-de-tratamiento-de-la-psicosis Luciana Volco
- 9. París, 21-22 de octubre 1967

- Mannoni, M., et al, Psicosis infantil, Buenos Aires, Nueva Visión, 1980, Colección Psicología contemporánea
- 11. Miras, Rommina, Conceptualización de los efectos psíquicos que produce la estadía en la Escuela Experimental de Bonneuil sur Marne", http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/57
- 12. Laurent, Eric, "Más allá de lo imaginario", Página 12 jueves 1 de marzo de 2007
- 13. El 2 de octubre de 2003 el Ministro de Salud Francés, en un comunicado oficial "la elaboración de un plan global sobre la salud mental" con base en el "plan de acción" Clery-Melin, previa concertación, calificada de "ampliada", "de los profesionales y representantes del conjunto de los modos de ejercicio de la psiquiatría (pública y privada), así como de las asociaciones de enfermos y sus familiares
- 14. Miller, Jacques-A., "De la utilidad social de la escucha.", *Virtualia* #10. http://www.revistavirtualia.com, julio-agosto 2014
- 15. *Ibíd*
- 16. Miller, Jacques-A., "Manifiesto Psy". El Comunicado y la enmienda son las dos caras de un mismo proyecto, cuya realización impondría orden en la salud mental en Francia en beneficio de las clínicas privadas, y sometería al psicoanálisis y las psicoterapias en beneficio de los laboratorios farmacéuticos; nuestras profesiones son, en efecto, los principales obstáculos para el triunfo total de los psicofármacos, de los que los franceses son ya los primeros consumidores en el mundo.
- 17. cfr. Miller, Jacques-A., Sutilezas analíticas..., pp. 38-39
- 18. *ibid*
- 19. Ibid p.35
- 20. Ibid p.36
- 21. Samuel Goldwyn fundador de la MGM viajó a Europa en 1920 con una idea interesante, pensaba filmar una película acerca de las pasiones del ser humano y contratar a Sigmund Freud como asesor, ofreciéndole la suma de cien mil dólares por su labor. http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=1761
- 22. Miembro de la Scuola Lacaniana de Psicoanalisi (SLP) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).
- 23. Focchi, Mario, "Elogio del glamour", Enlaces, www.revistaenlaces.com.ar
- 24. del Principito de Antoine de Saint-Exupéry.

G L I F 🤵 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

III COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL 2017: CONCLUSIONES DE LA CURA DISCIPLINA DEL COMENTARIO Ciudad de México, 30 septiembre 2017

"Sutilezas analíticas" Capítulo VII: Tres modalidades del análisis. Comentario de texto

El escoger el párrafo a comentar dentro de un bloque de páginas sugeridas, dentro de un capítulo de un seminario, para un coloquio de psicoanálisis, con el tema de "Conclusiones de la cura", ya me permitió en retrospectiva, ahora que escribo este trabajo, entender mejor por qué escogí este párrafo. Al mismo tiempo pienso en la función estructurante que tiene el superyó en la vida cotidiana, en la cultura y en el proceso psicoanalítico mismo.

El capítulo 7 de Sutilezas analíticas se llama "Tres modalidades del análisis" y plantea tanto la estructura de un análisis, lo que no varía de él durante el proceso, así como lo que sí varía y distingue en tres posiciones distintas: el análisis que comienza, el que dura y el que termina. Tres formas de obrar con la misma estructura. Por lo menos en términos materiales y efectivos se trata siempre de dos personas, el analista y el analizante, un lugar- el consultorio, y una sesión psicoanalítica. Los acontecimientos, dice Miller, las mutaciones que suceden dentro de la transferencia son los que desde el inicio dan una dinámica de variación a la experiencia psicoanalítica. Desde el pasaje de lo amorfo mental a la forma de la palabra, a la estructura de lenguaje, que implica la regla fundamental del psicoanálisis, el mandato de "Dígalo todo", mandato que en el "análisis que inicia" regularmente producirá una serie de acontecimientos marcados por la develación, el descubrimiento, de figuras de extimidad que van gestando en el nuevo sujeto del inconciente, en el lugar del analizante, una sensación de descubrimiento de la sustancia gozante, comparable con el descubrimiento freudiano mismo insertándose en la cultura, hasta el acontecimiento que implica de manera lógica la salida del análisis que dura, o sea el final del análisis.

Ahora les leo el párrafo, pagina 113: "... qué técnica está en condiciones de lograr que se tome en serio el *no serás juzgado*.

Pero dejo de lado, al menos por ahora, esta problemática. Y recuerdo que, lógicamente, hay una suspensión absoluta del juicio moral, que no es lo más difícil. Cuesta más la suspensión absoluta

del juicio pragmático, que el analista se abstenga de decir: *No es así como hay que obrar para obtener ese efecto; Hágalo de otro modo*. Y reconozcamos que a veces lo hace, pero cuando esto ocurre, infringe la lógica que expongo.

Dicho de otro modo, lo que llamamos regla analítica es una operación que consiste en una ablación de lo que solemos denominar superyó común - cuyo ejemplo da supuestamente el analista, y queda a cargo del analizante imitarlo-, y en la implantación de otro superyó, propio de la experiencia analítica, hecho de la imposición de decir la verdad, toda la verdad, sin maquillaje. Este mandato resulta muy valioso cuando comienza el análisis, y resulta paradójico e imposible de satisfacer en su duración."

Pongo como una promesa lógica este "no serás juzgado". Realmente un desafío que el analista tiene para no infringir lo que propone Miller como necesario para el pasaje del análisis que dura al final del análisis. Dice que al principio es muy valioso el mandato de decir la verdad toda, pero que resulta paradójica e imposible de satisfacer en su duración.

Propone entonces la suspensión del juicio moral y pragmático por parte del analista. Al mismo tiempo dice que la regla analítica es una operación doble y simultánea que consiste en la ablación del superyó común (o previo) y la implantación de otro superyó propio de la experiencia analítica, podríamos decir un superyó psicoanalítico hecho de la imposición de decir la verdad, "La" verdad, sin maquillaje. Es literalmente un superyó, cumple la estructura lógica del superyó freudiano si lo pensamos como "Dos o más mandatos simultáneos que se excluyen o contraponen entre sí", ya que a sabiendas de que es imposible decir la verdad toda (porque no existe), se lo exige. "Como el padre debes ser y como el padre no se te está permitido ser" ejemplifica Freud.

Bien, "Ablación" quiere decir en el campo de la medicina, en el diccionario "Mosby": "Amputación, extirpación de cualquier parte del cuerpo o eliminación de un tejido en crecimiento o una sustancia nociva" (entonces el superyó sería nocivo). Lo mismo dice también el diccionario de la real academia española, agregando que viene del latín "ablatio" y que en algunas culturas se refiere a la extirpación ritual del clítoris (nocivo para algunas culturas supongo) en el "Derecho" dice: Sacrificio o menoscabo de un derecho (derecho al clítoris, podría ser?..) en Geología dícese: "Arrastre de materiales de la corteza terrestre efectuado por los ríos, los vientos, las olas, etc. También pérdida de hielo en el final de un glaciar."

En psicoanálisis estaría aplicado a la ablación del superyó común para después implantar el superyó de la regla fundamental. Miller habla de decir la verdad-toda sin maquillaje, casi casi "Y nada más que la verdad", frase que nos remite directamente a los *juicios* legales, en donde un individuo es obligado a jurar que lo hará.

Este mandato superyoico propio de la experiencia psicoanalítica está condenado al fracaso, ya que es en su duración imposible de satisfacer, sobre todo en el final. Hay que decir también que la idea de Verdad toda sin maquillaje, también fracasa, se extirpa y en su lugar viene la verdad mentirosa

de la que Lacan nos habla.

En el fondo se trata del mandato superyoico de *encontrar una proporción entre el significante y el significado*, que nos permita creer en una verdad no mentirosa y con eso también creer en una proporción entre lo simbólico y lo real, para establecer en el horizonte *un saber en lo real* que tiene como función inevitable forcluir un "real sin ley". Es necesario que éste fracase, que se agote, que se pierda como hielo del glaciar o que quede arrastrado por el deseo del analista y el acto analítico, para que pueda haber un análisis que termine.

Dice Miller que de esta ablación del superyó supuestamente da ejemplo el analista, por lo tanto en términos lógicos, para que el analista realmente pueda suspender de manera absoluta el *juicio* moral y pragmático, debió haber agotado en él mismo el mandato supryóico de buscar y decir la verdad toda; lo cual no le restringe, sino por el contrario, se la exige al analizante, hasta que este último, pueda también instalar una "Varité" y no más una "verité".

Así Miller, nos dice que entre la modalidad del análisis que dura y el análisis que termina es necesario que se cumpla la promesa del *no serás juzgado* y el agotamiento del superyó psicoanalítico y su relación con La verdad toda. Diría yo además que "No es un tiempo para comprender sino un tiempo para desinvestir". En todo caso se trataría de un tiempo para comprender que se trata de desinvestir, desinvestir ¿qué?, la libidinización de sus verdades, del sujeto supuesto saber, retrotraer la libido de sus verdades ahora mentirosas, al goce como tal, a través de sus objetos *a*. Pasar del "fuego artificial de las revelaciones" del inicio del análisis a las "revelaciones de fuego, artificiales" del más allá del análisis que dura. Pasar de la "Luna de miel" del inicio al más allá de la "Selva oscura" del análisis que dura.

Para vivir el acontecimiento del final del análisis es necesario entonces en términos lógicos vivir "Una extraordinaria deflación" como dice Miller más adelante, deflación de la verdad, y por lo tanto una consecuencia lógica de una extraordinaria "ablación del superyó" pero no solo del superyó común sino del superyó propio de la experiencia psicoanalítica, y con esto vivir una conclusión de la cura.

G L I F 🥨 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

RADIO LACAN
PROGRAMA DE ESTUDIOS AVANZADOS - COLOQUIOS SEMINARIOS 2014-2017

Concluyendo

Entrevista: Silvana Di Rienzo

Invitada: Viviana Berger

Silvana Di Rienzo: Estamos con Viviana Berger, quien amablemente nos concedió unas palabras para Radio Lacan, muchas gracias Viviana. Quería preguntarte en referencia al Programa de Estudios Avanzados de la NEL-Ciudad de México, este ciclo de Coloquios-Seminarios Internacionales que comenzó, acompañando prácticamente, el nacimiento de la Sede, y que ha llegado a su conclusión luego de sostenerse durante 3 años de arduo e intenso trabajo, 3 años además en los cuales estuviste como directora de la Sede, ¿qué nos puedes contar en principio sobre cómo se pensó, cómo surgió este importantísimo espacio de formación? Y luego, por supuesto, pedirte que nos compartas algunas conclusiones, algunas resonancias.

Viviana Berger: El diseño de los coloquios-seminarios fue una invención que se propuso en el momento fundacional de la Sede como un modo de poner en marcha un dispositivo para la formación de los analistas en la ciudad, estructurado y sostenido por la misma AMP -es por ello que cada uno estuvo a cargo, sucesivamente, de los presidentes de la FAPOL (Angelina Harari como Secretaria del Bureau en el 2015, Mauricio Tarrab en el 2016 y Flory Kruger, 2017), y regularmente durante los tres años de su duración, recibimos a Guy Briole (por el Bureau de la AMP) y Graciela **AMP** Brodsky, Delegada como para México. Durante el período que fuimos Delegación NEL-México, se promovían seminarios con invitados que nos visitaban de otros países, pero en cierta manera, sin una articulación calculada entre uno y otro, sin un programa de formación específico que los organizara. Evidentemente, ya luego, cuando nos nombran Sede, en una realidad de Escuela, esto es leído por la AMP y se diseña entonces el Programa de Estudios Avanzados, que se constituyó siguiendo una lógica que ordenaba cada escansión, específicamente, brindando un marco de trabajo con una orientación precisa y un programa Se pautaron tres ejes temáticos para cada año: La dirección de la cura (2015) / La transferencia (2016) / Conclusiones de la cura (2017). Y así, recorriendo estos ejes epistémicos y clínicos fundamentales del psicoanálisis, fuimos acompañados en la edificación de los pilares

fundamentales sobre los cuales se construyó la Sede, especialmente los pilares políticos que

Los efectos de todo este esfuerzo se ven hoy, a posteriori. Tres años después, contamos con una estructura pujante, causada por un deseo de formación, trabajadora, pero, sobre todo, implicada

del

discurso

que

se

creaba.

mismo

efecto

como

trasuntaban

cada vez más en el análisis y el control de la práctica.

SDR: Comentabas que esta invención, este espacio de los Coloquios-Seminarios estuvo desde el inicio sostenido y estructurado desde distintas instancias...

VB: El nombramiento de una Delegación AMP para México fue una iniciativa novedosa en las sedes de la NEL -experiencia de la que aún hay muchas conclusiones que extraer. Debo decir que también, a lo largo de estos años, recibimos las visitas de los Presidentes de la NEL (José Fernando Velásquez en su momento, y Clara Holguín en la actualidad) y recientemente, a María Cristina Giraldo, nuestra primera AE. En tanto Directora durante ese período me tocó estar a cargo del proyecto de los coloquios y debo decir que, para mí, en tanto analista, resultó una experiencia de formación preciosa, que -valga el significante en toda su literalidad- permitió a la Sede construir su propio tesoro. Recientemente, justamente a propósito de la visita de Guy Briole, Marta Serra y María Cristina Giraldo, durante la V Conversación Política de la NEL que se llevó a cabo en nuestra ciudad, debatíamos en relación al estatuto del Otro en el Pase, pero también el Otro para las sedes, y obviamente. para la nuestra. Habrá el Otro absoluto, el Otro incompleto, el inconsistente, el que incluso, ¡llega a no existir!, dependerá cada vez del Sujeto de la Escuela de cada momento. En mi experiencia, eso no se determina por que haya o no haya Delegada, no tiene mucho que ver. Creo, más bien, que el estatuto del Otro y la relación de la Sede al Otro dependerá de la consistencia del fantasma y del aseguramiento sint-h-omático de cada sede. Lo demás, son vanidades institucionales que sostienen los argumentos para justificar los impasses de la Escuela y elidir el acto.

SDR: Y ¿qué conclusiones nos puedes compartir? Por lo menos en este momento, ya que este trabajo, vertiginoso y sostenido, que se llevó a cabo durante este ciclo seguirá resonando en la Escuela y en cada uno de los que participó desde distintos lugares

VB: Decías "trabajo vertiginoso y sostenido"... Es chistoso, porque en una de las comidas Marta Serra contaba sobre la creación de unas publicaciones, creo que eran los Cuadernos del Instituto de Barcelona, y se sorprendía diciendo no sin amor, "¡qué locura fue todo eso!" María Cristina, igual, durante la Conversación, contaba sobre los Cursos de las 6 de la mañana en Medellín que propuso en un arrebato loco, que ya llevan 17 años formando analistas. Pondría a los coloquios-seminarios en la misma serie, también: "¡una locura!" Me pregunto qué acontecimiento psicoanalítico no tiene algo de locura; es más, ¿qué análisis no es de locos?" Pero, sin duda, es una locura que deja un saldo, de transferencia renovada hacia el psicoanálisis y hacia la Escuela, ¡eso pasa! ¿Podría eso pasar sin la locura de cada uno? Y no solo para la comunidad analítica y para la ciudad, sino -estoy segura- también jeso pasa para aquél que

Ya desde los tiempos de la Delegación NEL-México, tenemos un Libro de Visitas en el que cada invitado deja su huella del pasaje por la ciudad, y con los años se ha ido constituyendo como un auténtico tesoro para nosotros. Porque más allá de los títulos y reconocimientos de nuestros invitados, lo que ha quedado como marca es la experiencia del acontecimiento de Escuela y la

transmisión de un psicoanálisis vivo que demuestra en acto sólo una función, la función del analista.

Lacan en el Seminairo 16 se pregunta si el objeto a solo es "artificio creado por el discurso analítico". En la Ciudad de México, diría, jugando con ese significante, artificio, lo derivaría hacia la artesanía. Y diría esto como saldo de este programa que ha cumplido su ciclo, "Somos todos un poco locos, cada quién divino tesoro". artesanos, У a Termino con la cita del Seminario 16 que te comentaba: "No habría discurso analítico ni revelación de la función del objeto a si el analista mismo no fuera este efecto o, aún más, este síntoma que resulta de cierta incidencia en la historia, que implica la transformación de la relación del saber, determinante para la posición del sujeto, con el fondo enigmático del goce"[1] . Sólo me resta volver a expresar en nombre de la comunidad de la Sede nuestra gratitud para nuestros invitados y especialmente para Graciela y Guy. Y citando a un querido colega de la Sede, compañero de locuras analíticas creadoras: "Un saludo a los oyentes de Radio Lacan y ¡transferencia de trabajo!"

SDR: Muchas gracias Viviana por esta entrevista para Radio Lacan.

NOTAS

1. Lacan, Jacques, El Seminario 16 De un Otro al otro, Editorial Paidós, pág. 42.

GLIF 🖫 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

II JORNADAS DE LA NEL-CDMX ¿QUÉ QUIEREN LOS HOMBRES? ASUNTO DE TODXS. MESA: GÉNERO Y SEXUACIÓN

Ciudad de México, 18 de noviembre de 2017

Uno entre otros María Cristina Giraldo

"Queda el hecho de que un hombre se hace El hombre por situarse como Uno-entre-otros, por incluirse entre sus semejantes".[1]

El nombre de la mesa utiliza un conectivo "y" que articula, sin oponer, sexuación y género. No obstante, son dimensiones distintas. Es un error fecundo, que bien pudo ser mío o no, pero que me sirve para mostrar la diferencia: las fórmulas de la sexuación tratan lo que escapa al género, la elección con relación a los modos de goce que lleva a cada sujeto a ubicarse del lado femenino o del lado masculino; es decir que ni el sexo anatómico ni el sexo sociológico determinan la posición de goce de cada uno, que está regulado por la función fálica y, por tanto, por la castración. Me gusta como toma Miller la castración, como una horma: "La castración es lo que calza el goce".[2] Como se trata de fórmulas lógicas, las mismas no buscan construir un sentido desde la historia, la cultura, las nominaciones de las prácticas sexuales, las construcciones sociales, las identificaciones, las clasificaciones o las identidades de género, que pueda explicar por esa vía de qué manera el cuerpo se sexualiza.

El título del texto lo extraje de la cita que me sirve de epígrafe, tomada del Prefacio a El despertar de la primavera, escrito por Lacan en 1974 para una puesta en escena de la obra de teatro de Frank Wedekind, y muestra la lógica masculina del todo y la excepción, que es como se arma el conjunto. Si uno hace excepción, le da consistencia al todo del conjunto. Un hombre se hace hombre por situarse Uno-entre-otros, dice Lacan, por entrar en los semblantes masculinos. En la obra de Wedekind, es Moritz el adolescente que se exceptúa y al quedar por fuera del conjunto, al no ser Uno-entre-otros, Melchior lo califica de muchacha. Del lado femenino, en cambio, no existe el todo; el no-todo no hace conjunto. Por eso no se puede formular "La mujer": no hay régimen que diga todas iguales o Una-entre-otras; las mujeres son una por una. Es una lógica inconsistente. La distinción que hace Miller lo elucida: "...no hay excepción, lo que significa que cada una es excepcional, pero no hay mujer de excepción";[3] esta última estaría en la lógica masculina.

Voy a retomar un pasaje de mi quinto testimonio, La forma femenina de lo oculto, que presenté hace muy poco en las I Jornadas de la NEL-Guayaquil, especialmente anudado a las resonancias en mí de la interlocución de Marcus André Vieira y su valiosa contribución a mi formación. Decía que

"El primer anclaje de la transferencia a mi tercera analista fue lo femenino como política de Escuela. Cuando demandé ser homologada como miembro de la recién fundada NEL, había que entrevistarse con la Delegada General de la AMP. Me sorprendió que quien sería poco tiempo después mi analista me diera el lugar de quien, en tanto que mujer, descompleta al Otro: para entonces, al conjunto de miembros hombres de la NEL-Medellín. Esa orientación persistió en otras vicisitudes de la Sede y se renueva ahora, si bien de otra manera, con mi nominación como AE...". En principio hice excepción al todo masculino: la única mujer en el conjunto de miembros hombres. Como AE no se trata más de la excepción, sino de descompletar con la lógica inconsistente del no-todo. Como excepción, descompletaba al Otro de la Escuela haciéndole un agujero: la única mujer afuera del conjunto que hacía consistir la lógica fálica. De otra manera como AE, no como excepción, sino con la lógica inconsistente del no-todo en la política de Escuela. En el goce dual es el pase de la excepción del todo fálico, al no-todo del goce femenino.

Lo femenino está del lado del Uno, que no es fálico y, por tanto, no se articula, no hace pareja con el falo, podemos decir que no hace conjunto con otros. Como dijimos, no se trata de la lógica del todo fálico; por ello no hay universales para las mujeres. Lo que si hay es la relación enigmática entre el goce femenino, siempre Otro e indecible, el significante de la falta en el Otro S (A/) y la inexistencia de "La mujer".

Laurent nos advierte de los problemas que están en juego en la contemporaneidad: identificar al ser hablante con su organismo o con la política de los cuerpos.[4] Lo que se opone a ello en la orientación lacaniana es la política del síntoma, que remite a un cuerpo que goza en su singularidad, y esa singularidad no constituye una identidad sexual que esté en el Otro y que, por tanto, genere agrupamientos identitarios. A diferencia de ello, la perspectiva de género es una forma de tratar las identificaciones mediante el discurso social. Son identidades sexuales que provienen del Otro y que por tanto son sensibles a los cambios en el discurso social.

El goce y el Otro

Sabemos con Freud que lo pulsional es autoerótico y que se satisface en el cuerpo; por eso hablamos de goce del Uno. Si bien es así, la pulsión autoerótica empuja a buscar en el campo del Otro algo que le falta, el objeto a, el objeto pulsional del que cada uno tiene una experiencia distinta.

El Otro no le viene a lo pulsional como el guante a la mano, y en el campo del Otro contemporáneo encontramos la política del para todos igual. Para cumplir ese proyecto globalizado se normatiza la conducta, se patologiza la diferencia para justificar su medicalización, se nomina para clasificar cada modo de goce, lo cual hace que las clasificaciones estén cada vez más pulverizadas. Es la escalada que muestra el DSM en sus más recientes versiones.

No hay relación sexual, pero hay Un goce separado del Otro que encarna en el cuerpo. La

orientación lacaniana nos enseña que lo que genera la diferencia entre los sexos es lo real del goce y no la proliferación de semblantes. La inexistencia de la relación sexual es un agujero y la invención sinthomática es una manera de responder a eso que no hay con respecto al autoerotismo de la pulsión, a la paridad entre los sexos o en relación al Otro que no es ni consistente ni completo.

Si parto de hacer una lectura de nuestra época, la misma estará sesgada por el montaje de dos objetos pulsionales que tienen importancia en mí: la mirada y la voz. Hay una elección de lo que les digo a ustedes al respecto, que se recorta en la singularidad que deriva de ese montaje pulsional y del goce opaco del sinthome.

El ojo absoluto de nuestra época, como lo denomina Gérard Wajcman, pretende mirarlo todo, hasta la manera de gozar. Esta nueva versión del panóptico de Bentham pretende llegar hasta lo más íntimo y hacer visible lo oculto: la forma singular en que cada uno goza. Sin nostalgia alguna por los tiempos pasados, me hace pregunta si esta manera consentida por el Otro de dar a ver lo íntimo en la escena pública no constituye, más allá de los derechos con los que se legitima, una forma de restitución de la consistencia perdida que convierte al Otro, en el ojo que todo lo mira y que se da todo a ver en la sociedad del espectáculo, aquella de la que hablaba Guy Debord en los años 60. "Señala de esta manera un momento histórico en el que el capitalismo convierte en mercancía, transformando toda acción en espectáculo, susceptible de tener un valor de cambio. Bajo esta perspectiva, la vida social puede entenderse como la declinación del ser en tener y del tener en simple parecer".[5]

Una de mis maneras de darle consistencia y de creer en un Otro completo, "la madre estragante", fue su omnividencia, que operaba para mí como un ojo absoluto. Mi primera respuesta fue esconderme y extraer de ahí el goce de lo oculto que, de un lado, me ponía a distancia de la presencia materna para preservarme del estrago y del otro potenciaba mi inhibición. Mi solución fue el elogio de la sombra, como Tanizaki. Con el escondite interponía el sujeto y lo real. No elegí la mascarada, "identificarme al falo", sino una estrategia más lógica que imaginaria: mis juegos femeninos con los matices de la sombra.

En la adolescencia pretendía pasar desapercibida para las otras mujeres y esquivar así la rivalidad; en esa época, la escritura de las cartas de amor que intercambiaba con el primer hombre del que me enamoré mantenía en suspenso la sexualidad porque temía enloquecer como la madre si accedía al goce sexual; pero pagaba el precio de dejar en la sombra a la femineidad. Con ello construí la demanda en mi primer análisis. Como no podía cumplir con el delirio de la madre, que quería parir un hijo que replicara al bebé del poster de los productos Johnson´s -un niño rubio, de ojos azules y mejillas sonrosadas-, evitaba ser objeto de la mirada del Otro y tuve que hacerme un cuerpo con la escritura que es un uso del objeto voz.

Volviendo a la contemporaneidad, Miller nos recuerda que sostener el psicoanálisis en lo que Lacan llamaba la dirección de la subjetividad moderna es recordar lo real en medio de la proliferación de semblantes. "Este simbólico [contemporáneo], nos dice, no se encuentra en absoluto en

condiciones de perforar, atravesar lo imaginario [...] Se podría creer, por el contrario, que lo simbólico se consagra a la imagen".

Algunas notas sobre el goce femenino

Lacan, en "El atolondradicho", hace una afirmación sorprendente que me sirve para cernir lo esencial de lo dicho hasta ahora: "Llamaremos heterosexual, por definición, a lo que ama a las mujeres, cualquiera que sea su propio sexo".[6] Eso nos saca de la equivalencia que hacen algunas disciplinas entre sexo biológico o sociológico e identidad sexual, en tanto en la orientación lacaniana creer en el síntoma tiene equivalencia con creer en una mujer.

Amar a las mujeres no es algo natural, ni para un hombre ni para sí misma. Esto último se da por hecho en algunas corrientes del feminismo que consideran que las mujeres de entrada aceptamos la feminidad y estamos muy a gusto con ella. Para una mujer se abre la dimensión inédita en cada una de consentir a eso ilimitado, enigmático e indecible del goce femenino que la hace Otra para sí misma y de encarnar el síntoma fuera de cuerpo para otro cuerpo que no es el suyo. Como dije antes, en la adolescencia para mí eso era enloquecer como la madre, y esa forma del rechazo a mi feminidad inauguró mi experiencia de análisis y persistió como pregunta en los tres análisis a lo largo de 32 años. El no todo fálico del goce femenino hace de la mujer "compañera de su soledad",[7] nos dice en forma poética Miller, y podemos agregar: no solo de la mujer. Cada uno con su goce es compañero de su soledad.

Cuando se trata del goce de Un cuerpo, el partenaire sexual no hace pareja. ¿Ustedes creen que eso es fácil eso para un hombre? Soportar que cada vez algo se le escapa de esa mujer a la que ama, eso que no entiende, que para ella misma es indecible y que él no puede domeñar. Es decir, nos encontramos con la alteridad radical del S1 solo, que es una alteridad interna; no se trata de una alteridad que provenga del Otro y que haga pareja con el Otro como sucede con el falo.

Mi solución, lo que me da mi ser de mujer es ser una mujer en fuga que, como la fuga musical, se desplaza de un punto fijo y tiene varios tratamientos del goce femenino. No una solución única, sino la apertura a la invención con lo contingente cada vez.

NOTAS

- 1. Lacan, Jacques, "Prefacio a *El despertar de la primavera*" (1° de septiembre de 1974), *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 588.
- 2. Miller, Jacques-Alain, "La horma de la castración", *De la naturaleza de los semblantes*, Paidós, Buenos Aires, 2002, p. 82.
- 3. *Ibid.*, p. 81.
- 4. Laurent, Éric, El reverso de la biopolítica, Grama, Buenos Aires, 2016, pp. 15 y 257.
- 5. Ruiz, Adolfo, "Me muestro, luego existo. La locura de hacerse ver. El adolescente y la mirada", Curso de

Psicoanálisis La locura de la época, NEL-Medellín, Noviembre 8, 2017.

- 6. Lacan, Jacques, "El atolondradicho", Otros escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 491.
- 7. Miller, J.-A., Los signos del goce (1987), Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 372 y sgtes.

G L I F 🥨 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

II JORNADAS DE LA NEL-CDMX ¿QUÉ QUIEREN LOS HOMBRES? ASUNTO DE TODXS MESA: PROBLEMAS DE VARONES...

Ciudad de México, 18 de noviembre de 2017

El pensamiento ... ¿un problema de varones?

Carolina Puchet Dutrénit

Pienso luego existo, la frase de Descartes que expresa uno de los principios básicos de la filosofía moderna, da una respuesta al ser. Soy, existo porque pienso. Se trata del reconocimiento del yo y la realidad, el intento del discurso científico por dar cuenta de que tiene cimientos racionales y no metafísicos. Dudar de todo, se trata de un procedimiento metodológico para encontrar una verdad sin dudas, es una duda metódica y no una postura mental definitiva. Para Descartes pensar da la consistencia del ser, soy yo el que piensa.

El pensamiento en psicoanálisis es tomado de otra manera. No se trata de lo racional, de la consistencia del yo sino del goce que enseña. La neurosis obsesivas o psiconeurosis de defensa como Freud las llamaba, le enseñaron que el sujeto se defiende de su satisfacción pulsional, de su goce. El conflicto entre la pulsión y la defensa permite ver como la neurosis obsesiva elige no elegir. El encuentro con el Otro, donde la pregunta ¿Qué me quiere el otro? lo deja en un estado de angustia y la respuesta es reducir el deseo a la demanda. Ubicarse en el objeto de la demanda del Otro, es el Otro quien me demanda amor, es su modo defensivo de aquello que se le escapa de la significación con respecto a su goce. Hacer descripciones exhaustivas y totalizantes, explicar hasta el último detalle es su manera de significantizar lo real, pretendiendo que no hay nada que quede por fuera, no hay resto. El pensamiento y la palabra incesante completan eso que no hay y colman la falta -la castración-, dan una respuesta al Otro de la demanda.

El pensamiento, entonces, para el psicoanálisis aparece como una respuesta para el sujeto obsesivo. Un modo para hacer con el goce que lo invade y lo angustia. Puede brindarle un ser, pero sabemos que eso no siempre funciona más bien fracasa. Piensa y existe pero de un modo mortificado, a diferencia de la histeria que se pregunta ¿qué es una mujer?, el obsesivo se pregunta ¿qué soy, estoy vivo o muerto? No querer saber nada sobre su deseo, sostiene este modo de pregunta sobre el ser y le permite quedarse en la postergación pidiendo que el Otro le demande.

Entonces, el pensamiento es ¿sólo una cuestión sólo de varones?

Hay una creencia en que las mujeres son histéricas y los hombres obsesivos. Pero, ¿será lo mismo ser obsesivo a ser hombre? ¿será lo mismo ser histérica a ser mujer? ¿Qué hace que un hombre sea hombre?

En la época del Nombre del Padre, las identificaciones quedaban más claras, hombre era aquel que proveía la manutención del hogar, el que representaba la autoridad. Ante su declive, las identificaciones no quedan claras. Entonces, ¿de qué valerse para contestar esa pregunta?

Sabemos que el obsesivo se defiende de su deseo, haciendo que aparezca como imposible. Que retiene su deseo y que los fenómenos compulsivos son una manera de velarlo. La figura que lo acompaña es la muerte, es así que la pregunta obsesiva es siempre referida a la existencia. El obsesivo se defiende con sus síntomas del amor. Cuando debe tomar una decisión sobre su vida amorosa, generalmente se escabulle para anular la pérdida y la ganancia.

Pero esto no responde a la pregunta por el ser del hombre, en todo caso da cuenta de una estructura psíquica. La virilidad pone en juego cómo un hombre se las arregla con la "no relación sexual", donde se pone de manifiesto un imposible que es necesario inventar. De la misma manera que La mujer no existe, El hombre tampoco. Lo que existe es un sujeto que se las tiene que arreglar con su goce y esto enfrenta a cada uno a lo más íntimo que, al mismo tiempo es, lo más ajeno de sí mismo. ¿Qué relación encuentra cada *parletre* con el falo, el objeto y el Otro sexo?. Las soluciones que pueden encontrarse son infinitas. Se trata de una respuesta singular ante la imposibilidad y la diferencia. Para algunos la solución se encuentra por el lado femenino, para otros por el lado masculino.

Lo que nos enseña un psicoanálisis

Hay quienes pondrán el acento en el tener, otros en el ser, otros se quejarán de que se lo quitan, hay quienes irán más allá, lo cierto es que el lenguaje no logra dar cuenta de cómo cada sujeto puede hacer con su encuentro con lo real. Hay algo que se escapa a lo simbólico y cada uno encuentra el modo de hacer con esto, con su síntoma. La envoltura sabemos que es singular.

Cómo se es hombre, cómo se es mujer, es una construcción más allá del órgano con el que nacimos. La experiencia del recorrido en un análisis posibilita conocer más allá de si se es hombre o mujer cuál es el nombre de goce que nos ha marcado, que ha quedado inscrito, eso que está por debajo de la envoltura y que implica la diferencia. El goce es de cada uno.

G L I F 🥨 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

II JORNADAS DE LA NEL-CDMX ¿QUÉ QUIEREN LOS HOMBRES? ASUNTO DE TODXS. MESA: GÉNERO Y SEXUACIÓN
Ciudad de México. 18 de noviembre de 2017

Notas sobre Historia de la virilidad o, del falo como semblante al cuerpo hablante Cinthya Estrada Plançon

"... los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres sino como **cuerpos hablantes**, y reconocen a los otros como cuerpos hablantes"

Paul B. Preciado[1]

"Lo real es el misterio **del cuerpo hablante**, es el misterio del inconsciente" J. Lacan[2]

Virilidad, entre Historia y Psicoanálisis

El tema de las Jornadas abre un abanico de lecturas, mi trabajo se centrará en la virilidad. La virilidad como una interpretación de lo masculino y una de las posibles significaciones fálicas. La virilidad[3] como el significante que condensa las características imaginarias que tradicionalmente se atribuyen o atribuían al hombre y que se imponen o imponían inclusive con violencia llegando a ser considerada "la memoria de la dominación masculina".

Mi punto de partida es la tesis que avanza Jacques-Alain Miller: el declive de lo viril es correlativo al declive del padre: "El hombre, lo viril, no existe o ya no existe más. Ya no hay más hombres (...) Detrás de la desaparición de lo viril, está el declive del padre que Lacan señala desde Complejos Familiares (1938) ... [4]

Entonces ¿Qué es lo que opera en su lugar?, ¿Hay una ruptura o un desplazamiento de registro?, ¿Cómo se articula esto en la teoría y en la clínica?

La hipótesis que planteo es que el lugar vacío de lo viril, es tomado por el cuerpo, el cuerpo hablante, es decir que hay otro manera de organizar el goce, hay otra manera de ser en el mundo que no sigue la lógica fálica, que escapa al binario H/M, caído el corsé del Nombre-del-Padre, el

cuerpo habla y goza.

En psicoanálisis sabemos que la diferencia sexuada es una cuestión de discurso y que el tratamiento de género y sexuación sigue esta orientación que no es hegemónica y que ha pasado por diferentes momentos epistémicos que se acompañan de descubrimientos clínicos.

Por el lado de la historia, siguiendo la *Historia de la Virilidad*[5]: la virilidad ha seguido una evolución escandida en tres periodos:

1º La invención de la virilidad de la Antigüedad a las Luces. Donde la representación del modelo viril, hegemónico fundado en la fuerza física, severidad moral, poder sexual y dominación masculina surgen. Periodo del nacimiento del mito de la virilidad en Occidente.

2 ° El triunfo de la virilidad: El siglo XIX. La tesis principal es que los códigos de la virilidad obedecen una lógica de preservación de la especie. Si no fuera de esta manera es decir, resaltado y valorizando la fuerza, la valentía, el sacrificio, se preguntan los autores, ¿de que otra manera se puede imaginar que tantos hombres hayan consentido morir por la patria? El siglo XIX el imperio de la máxima virtud viril, no solo como una característica individual sino que ella ordena y estructura la representación del mundo[6].

3º ¿Virilidad en crisis? XX y XXI los siglos del declive del imperio del macho. "Un rumor inflama occidente: los hombres ya no son más hombres "verdaderos" De este malestar en la parte masculina de la civilización, la virilidad sigue siendo un indicador crucial...[7]. Es en este periodo de la historia, es que surgen los trabajos de Gender Studies donde se cuestiona la hegemonía fálica y se "deconstruye" el mito de la virilidad separando "la memoria de la represión" de lo anatómico[8]. La virilidad se reconoce como una impostura, una ficción, un semblante.

Cabe destacar que a diferencia de la historia, la aproximación en psicoanálisis no es cronológica ni lineal, sino lógica. No obstante, estos grandes periodos referidos por los historiadores, nos pueden servir como puntos de anclaje para revisar la dinámica en la conceptualización del significante fálico como una vía para atrapar un rasgo de la virilidad.

Si extraemos los significantes principales de cada uno de los periodos tenemos: invención, triunfo y crisis. Así, el primer periodo, la invención podría corresponder al momento de la invención del Padre en Freud: el mito que Freud forjó como lo subraya Lacan en el seminario XVIII. El padre que se origina en la mitología griega con Edipo.

El triunfo equivaldría a la primacía del discurso del Amo, del Nombre del Padre lacaniano. Cuando se creía saber cuáles eran los atributos esperados y reconocidos del Padre, es decir, el Padre como regulador del lazo social. Periodo en el que domina la imagen del cuerpo y el reino del padre. En la clínica, el Nombre-del-Padre es el referente mayor alrededor del cual se construye una aproximación discontinuista[9].

Periodo de crisis, desde el psicoanálisis tiene un lugar y nombre, es la época del Otro que no existe donde el Padre, en tanto gran Otro es tachado, se pluraliza. De las ruinas de la evaporación del padre surge el síntoma. El Nombre-del-Padre no es más garante sino el nombre de aquello que permite nombrar la no relación sexual.

La referencia al falo se desplaza, del significante fálico (S1), al falo como semblante hasta llegar al cuerpo hablante. En este punto vale recordar lo que nos dice Lacan en el seminario XVIII: "Si escribí en alguna parte que el Nombre-del-padre es el falo ... es porque en ese momento no podía articularlo mejor[10]. Este desplazamiento tiene su origen en lo que Lacan ubica como el privilegio del falo: "el privilegio del falo es que lo podemos llamar desesperante y no dirá nada"[11]

En la época de la No relación sexual, siguiendo a Lacan, el falo se reduce al semblante y el cuerpo ocupa un lugar privilegiado, la ascensión al zenith del cuerpo, y no sólo en su dimensión imaginaria si no en su dit-mensión de cuerpo hablante. Con lo cual se anudan los tres registros.

Es decir, un cuerpo afectado por lalengua que goza. Así, como sostiene Marie-Héléne Brousse: "Cada cuerpo-hablante enuncia su identidad sexual y por este hecho, escapa al binario significante: S1 hombre - S2 mujer. De ahí que feminización y virilización son equivalentes y fallan en cernir lo que, del cuerpo habla y que no es otra cosa que el síntoma[12]"

Con ello otra clínica se despliega, la clínica continuaste o borronea.

Concluyendo: desde el psicoanálisis la relación entre masculino y femenino no es un conjunto cerrado. La experiencia analítica da lugar a las desidentificaciones de ideales - como el viril - en tanto que significante parasitario y lleno de sentidos: "El hombre, el macho, tal como lo conocemos, es una creación de discurso - nada que no pueda definirse en análisis de otra manera" nos dice Lacan en el seminario XVII[13].

Otro tipo de identificación es posible, una identificación al síntoma, a lo opaco de este, como puede apreciarse en los testimonios de pase[14].

Así, eso que en el discurso de la historia se considera una época de crisis de la virilidad; es la posibilidad de acercarse a la singularidad del *parlêtre*, donde cada cual pueda hacer de su *sinhomme*, la manera de habitar el cuerpo, de ser en el mundo, apostando por la diferencia irreductible de cada ser hablante.

La virilidad, puede desasociarse del cuerpo masculino, del que ella fue emblema. Un ejemplo de lo anterior, fuera de la clínica, podría ser la puesta en acto de un hacer con el cuerpo, más allá de las convenciones, más allá de lo políticamente correcto del "Manifiesto (Hablo por mi diferencia)" del artista Pedro Lemebel[15]. Con lo que se abre una lectura de lo contemporáneo.

Con los elementos de la ultimísima enseñanza de Lacan - el cuerpo hablante, el parlêtre, la clínica

toma en cuenta las nuevas economías de goce donde los significantes que antes tenían una gran rigidez adquieren otra consistencia. Un abordaje que nos permite, como invita Lacan: "unir a nuestro horizonte la subjetividad de nuestra época".

NOTAS

- 1. Preciado Paul B., "Manifiesto contrasexual", *Revista de la Universidad de México* 828, septiembre 2017, Cultura UNAM, México, 2017, p 42.
- 2. Lacan Jacques, "Seminario XX Encore", Seuil, Paris, 1975, p 165.
- 3. La virilidad como punto de intersección entre el discurso social y el psicoanálisis (donde lo subjetivo no está en oposición a lo social sino que se pertenecen a modo de la banda de Moebius.
- 4. Miller Jacques-Alain, "Bonjour sagesse", La cause du désir Nº 95, Virilités, Navarin, Paris, 2017, pp 82-84.
- 5. Corbin Alain, "Histoire de la virilité", tomos I, 2 y 3, Seuil, Paris, 2011.
- 6. Corbin Alain, "Historie de la virilité 2, Le triomphe de la virilité. Le XIXe siècle", Seuil, Paris, 2017.
- 7. Courtine Jean-Jacques, "Histoire de la virilité 3. La virilité en crise? Le XXe-XXIe siècle", Seuil, Paris, 2017.
- 8. En un primer momento, con los trabajos sobre feminismo se ubica al hombre, al macho, como el responsable de la dominación, trabajos más recientes dan cuenta que también al lado hombre del mundo se le ha impuesto los roles de la virilidad. Ver: Sáez Javier, Le mâle vulnerable, Jej Flak, N° 2, 2015, Paris, y Gazalé Olivia, Le mythe de la virilité une piège pour les deux sexes, Mallaval Catherine, "Etre un homme liberé, cesta pas si facile", Liberation octubre 2017, http://next.liberation.fr/amphtml/culture-next/2017/10/10/etre-un-homme-libere-c-est-pas-si-facile_1602189
- 9. Ver, "De todo tratamiento posible de la psicosis", Escritos 2, Siglo XXI, 1995, México.
- 10. Lacan Jacques, Seminario XVIII, "D´un discurso qui ne serait pas du semblant", Seuil, Paris, pp 172-173.
- 11. ibid p 170- 172.
- 12. Brousse Marie-Hélène, "La moitié de LOM", La Cause du désir 95, op. cit., p 45.
- 13. Lacan Jacques, "Seminario XVII, L'envers de la psychanalyse", Seuil, Paris, p 62.
- 14. Fajnwaks Fabien, "Paradoxale virilité", La Cause du désir 95, op-cit. pp 143-145.
- 15. Lemebel Pedro, Manifiesto (Hablo por mi diferencia), http://lemebel.blogspot.mx/2005/11/manifiesto-hablo-por-mi-diferencia.html

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

V Conversación Política: El pase no es sin el Otro Invitados: Guy Briole, María Cristina Giraldo, Marta Serra Ciudad de México, 19 de noviembre 2017

Presentación de la V Conversación Política de la NEL

Ana Viganó - Directora NEL-CDMX

Muy buenos días a todos, a los colegas que estamos aquí en la Ciudad de México y a los colegas que están conectados desde las distintas sedes y delegaciones de la NEL.

Daremos inicio a esta conversación en el marco del STP, Seminario de Textos Políticos de la NEL, con el lujo de la participación esta vez de nuestros invitados: María Cristina Giraldo, Marta Serra Frediani y Guy Briole; y la participación de Marcela Almanza, vicepresidenta de la NEL y Viviana Berger, Consejera de la sede.

La reunión nos convoca hoy a trabajar con el título: El pase no es sin el Otro.

Mientras leía el texto de referencia del Banquete de los analistas, recordaba una cita de Miller que me gusta mucho: "Solamente cuando hay una masa cristalizada de malentendidos, que son la base, se dice que se sabe lo que una palabra quiere decir."[1] La dijo en el marco de los intercambios y discusiones sobre el éxtimo en el año 2000. Y me parece una referencia muy valiosa tanto en términos de elucidación como, más aún, en términos políticos. Él decía allí: "Hablemos del éxtimo [pues ése era el contexto en el que hablaba] Cuando hayamos hablado bastante (...) habrá habido bastantes malentendidos para que entendamos del éxtimo."

El esfuerzo de avanzar en nuestro trabajo cada vez que se propone una conversación no es sin esas vueltas por el malentendido, pero no de cualquier manera. Auguramos esta mañana que el malentendido tan inevitable como necesario, sea productivo, fecundo y orientado. Esto es, que contribuya a esa masa cristalizada que señalaba Miller que nos permita encontrar puntos de referencia que si bien nunca estarán cerrados ni estáticos, sean al menos cada vez un poco más estables. Se trata hoy de una propuesta que incluye 2 términos de nuestra referencia común que no es siempre tan común: el pase y el Otro, articulados por el "no es sin" que sitúa el escenario de discusión de manera precisa y podríamos reformularlo de esta manera: el pase es con el Otro o no es. Es una afirmación de inicio, de partida. El punto en todo caso, es cómo se daría esta articulación y de qué pase y de manera más acentuada aún, de qué Otro estamos hablando en esta

afirmación. Y la propuesta es: ¡hablemos bastante!

Tomaremos prestadas, si me lo permiten, las palabras con las que la comisión del STP formuló la invitación a participar hoy y en las que enmarcan la pregunta que da el marco sobre el cual vamos a conversar.

"Teniendo en cuenta el trabajo que viene desarrollando la NEL (STP), y con el ánimo de sostener como política el Pase en el centro de la Escuela para desde allí extraer las consecuencias de esta orientación, esperamos que esta conversación, que hace serie con otras, nos permita construir una suerte de lógica colectiva donde lo Uno se articula a lo múltiple a partir de lo particular de cada sede.

Como comunidad analítica escuchamos de los AEs, cada vez, un testimonio de pase, entre la soledad y el Otro, que retorna a la Escuela en un efecto de hacer inconsistir el saber totalizador, del erudito y la autoridad experimentada, haciendo presente la Escuela más allá de la Institución. La Escuela con Pase se revela, así, bajo las condiciones de la inconsistencia del Otro, y de un real sin ley. En el seno del "no hay Otro del Otro", las conversaciones políticas hallan su esencia; y su orientación, en el síntoma de cada Sede. [Agrego aquí que ésta es una invitación que nos toca a nosotros, colegas miembros y asociados de aquí, de la sede, para que demos cuerpo, que habitemos esta invitación a conversar introduciendo esta variante particular]

En la serie de conversaciones, pensar el Pase en la Escuela, ha permitido interrogarnos, en un primer momento sobre las consecuencias de dicha articulación en la práctica, política y episteme, así como la transmisión en juego en los testimonios, entre la demostración y el afecto. Un segundo momento ha puesto al trabajo la lógica del no-todo que nos coloca en la vía de interrogar en esta conversación, y teniendo en cuenta el momento de la NEL - CdMx, una conversación sobre la paradójica articulación entre el pase y el Otro.

Desde esta perspectiva, se trata de conversar hoy en la NEL, con Marta, María Cristina y Guy AEs y ex-AE, a partir de la paradoja de la garantía en tanto es recibida de un Otro inconsistente ¿cómo ha inventado cada uno su relación con la Escuela? ¿Qué quiere decir para un AE que la autorización de sí mismo no es sin el Otro y, en esta perspectiva, de qué Otro se trata? Si el inconsciente real devela el autismo de goce, que sólo hay monólogo y se habla siempre de lo mismo, ¿de qué manera ello se resuelve en la dirección transferencial hacia la Escuela?"

Bien, damos la palabra entonces a Clara para que nos dé la bienvenida y luego a Marcela para su intervención, desde aquí y avanzamos.

NOTAS

1. Miller, J.-A., La erótica del tiempo y otros textos, Tres Haches, Buenos Aires, 2003, p, 98.

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

V Conversación Política: El pase no es sin el Otro Invitados: Guy Briole, María Cristina Giraldo, Marta Serra Ciudad de México, 19 de noviembre 2017

Introducción a la 5ª Conversación Política: El pase, no sin el Otro

Marcela Almanza - Vice Presidenta Comité Ejecutivo de la NEL

Estamos reunidos nuevamente hoy, enlazados con toda la NEL, en torno al Pase.

Un tema fundamental que nos ocupa de manera decidida en nuestra comunidad de Escuela.

Esta es la quinta conversación política que lleva por título "El pase, no sin el Otro", y hoy nos acompañan María Cristina Giraldo, Marta Serra Frediani y Guy Briole para seguir transitando este camino de trabajo y de renovadas enseñanzas.

El título que hoy escogimos fue elaborado y pensado cuidadosamente al interior del Seminario de Textos Políticos, tomando en cuenta las propuestas planteadas en las cuatro conversaciones anteriores, así como haciendo lugar a aquellas problemáticas que se desprenden de pensar el estatuto del Pase y del Otro en el marco de una política de Escuela. Para no redundar en lo que ya se ha comentado hace unos minutos, y retomando una expresión que traía Guy Briole hace unos días en una de las actividades que compartimos, planteo de entrada ¿Cómo concebir la Escuela como caja de resonancias?

Considero que la propuesta de pensar "El pase, no sin el Otro" pone en marcha una pregunta fundamental que atañe al principio, decurso y final de un análisis, para todos aquellos analistas practicantes que hoy por hoy hacemos parte de la NEL.

Creo que se trata de una buena provocación que nos causa al trabajo para empezar a abordar varios de los aspectos fecundos que se desprenden, cada vez, de escuchar los testimonios de los AE en un contexto de Escuela y así localizar lo que funciona para cada quién como un efecto de enseñanza.

Se trata de ubicar entonces cómo de cada una de estas experiencias se producen nuevas resonancias en nuestros propios análisis, en las curas que dirigimos y en nuestro lazo a la Escuela. Cómo se transmite y se verifica, en acto, el hecho de tener el pase en el horizonte, cómo se

vivifica la formulación siempre presente de que *No hay pase sin Escuela y no hay Escuela sin pase*, cómo toca esa formulación cada uno de esos análisis y de qué manera alojamos, a nivel de nuestra comunidad de Escuela, esos efectos -si los hay- y de qué forma los potenciamos.

En esa vía, recojo para esta ocasión, un párrafo de un texto de Lacan de 1973 "La experiencia del pase" (que hace parte de la bibliografía que hemos recomendado para el trabajo desde el Seminario de Textos Políticos). Allí Lacan decía "La experiencia del pase es una experiencia en curso. El modo con el cual la produje fue la proposición... Justamente, hice la proposición con la finalidad de aislar lo que concierne al discurso analítico". [...] "Se trata de una experiencia radicalmente nueva que nosotros hemos establecido, pues el pase no tiene nada que hacer con el análisis. [...] algunos de los pasantes nunca podrán olvidar lo que fue para ellos, que se hallaban, digamos en principio, en un final de análisis, la experiencia del pase.... El pase era algo así como el relámpago... ¿Puede el pase poner efectivamente de relieve ante quien se ofrece a él, como es capaz de hacerlo un relámpago, con una luz totalmente distinta, un cierto sector de sombras de su análisis?"

Me pareció una cita preciosa para rescatarla en este contexto, porque introduce nuevamente una provocación para pensar ciertas cuestiones respecto del aspecto fulgurante que siempre presenta esta experiencia. La decisión de presentarse al pase, el esfuerzo de formalización y reducción para hacer pasar "algo" de lo que ha sido la experiencia de un análisis llevado hasta las últimas consecuencias, ante los pasadores, introduce la pregunta de cómo alojar ese aspecto, pero no sin tener en cuenta que también siempre hay un sector de sombras, que incluye la cuestión de la opacidad del *sinthome*. Es en el devenir de un trabajo de Escuela, en un lazo *con otros*, que se hará oír para cada quién alguna repercusión singular.

Una interpretación, no solo de su propia experiencia de análisis sino también -y esto me parece fundamental- del momento que le concierne a cada uno en su implicación como miembro de la Escuela.

G L I F 🥨 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

V Conversación Política: El pase no es sin el Otro Invitados: Guy Briole, María Cristina Giraldo, Marta Serra Ciudad de México, 19 de noviembre 2017

Ver o no ver

Viviana Berger - Consejera NEL-CdMx

La propuesta de esta conversación, formulada en una doble negación: "no es sin", invita a interrogarnos respecto de la función del Otro (en este caso, a propósito del pase, pero no por ello, sin su articulación y resonancia en la sede donde la misma tiene lugar).

A lo largo de su enseñanza Lacan presenta diferentes estatutos del Otro, que van de un Otro unitario y consistente (A), a un Otro incompleto (/A), al que le falta; hasta un Otro inconsistente el que incluso, ¡llega a no existir!, restando a modo de S(/A), "el significante que queda cuando el Otro se desvanece"[1], y cuyo correlato es el objeto a.

Este último punto me parece particularmente interesante. Porque el Otro absoluto del fantasma a través del cual se interpreta "la realidad" en el que se sostienen el síntoma neurótico y los narcisismos del saber y del poder -mismo, el Otro de las palabras (aunque falten y hablen mucho sobre el no-todo)-, son del orden de una Escuela *sin* pase que intenta una enunciación, pero se pierde en los argumentos que "justifican" sus impasses. Si hacemos como Lacan y no hablamos de nada más antiguo a tres meses, siendo que ya se cumple un año de la nominación de nuestra primera AE, entonces, tenemos chance de no quedar embrollados en las historias de las vanidades institucionales y posicionarnos a la altura del acto, que compete a la Escuela.

La experiencia singular de la soledad (sin Otro) que transmite el AE, desde la cual regresa en una dirección transferencial renovada hacia la Escuela (aquí tenemos, el "con el Otro") -o quizás, es mejor dicho: "transferencia recomenzada"-, hace que en esa vuelta y cada vez, montado sobre los restos del análisis, eso pase. Un autismo de goce, sostén de un monólogo que, en ese lazo singular, trae algo nuevo para el psicoanálisis -demostrándose así una función, la función del analista, que no se constata sino como "efecto del discurso que él mismo produce".

Cito a Lacan: "El objeto a es efecto del discurso analítico y, como tal, lo que digo de él no es más que este efecto mismo. ¿O sea que solo es artificio creado por el discurso analítico? Este es el punto que designo y que es consistente con el fondo de la cuestión tal como la planteo en cuanto a la función del analista.

No habría discurso analítico ni revelación de la función del objeto a si el analista mismo no fuera

este efecto o, aún más, este síntoma que resulta de cierta incidencia en la historia, que implica la transformación de la relación del saber, determinante para la posición del sujeto, con el fondo enigmático del goce"[2].

Entonces, entre lo "ya sabido", lo "no sabido" y el "imposible de saber", cada quién podrá ver -o no ver, todo depende del punto del análisis en que se encuentre.

¡Enhorabuena por la quinta conversación política de la NEL en nuestra ciudad!

NOTAS

- 1. Lacan, J., El Seminario 16 De un Otro, Editorial Paidós, pág. 77.
- 2. Lacan, Jacques, El Seminario 16 De un Otro al otro, Editorial Paidós, pág. 42.

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

MESA DE LECTURA: SEMINARIO DE TEXTOS 1.0 Ciudad de México, segundo semestre 2017

Una óptima tensión entre el 1 y el 0. Edna Elena Gómez Murillo

Los significantes que se admiten, se hacen retornar al Otro en acto, es decir, en significantes a vaciar de sentido y convertir en precursores de un discurso que apuesta a no ser sólo semblante intención que nos viene de lejos-. Hasta ahora, la forma mejor para ello es la transmisión, producir un deseo de saber que haga el contorno al agujero que angustia como señal de ignorancia. Pero la transmisión sólo será si se producen efectos de formación en quienes acuden al discurso analítico por esa íntima conmoción en el saber.

El entretiempo Seminario - Mesa de lectura, es el lapso en el que durante ya cerca de un año -cada semana- se esfuerza un grupo que va del comentario de textos de Freud y Lacan, a preguntas acerca de cómo discurre la formación de los analistas. El Seminario 2 de Lacan, cuyo título *El yo en la Teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* y el trabajo de Freud *Más allá del principio del placer*, han provocado en cada participante su recorrido singular en lo heterogéneo de sus tiempos de formación. Los varios años de unos y los cero años de otros en su camino con los textos psicoanalíticos, han nutrido la conversación, la sorpresa, los cuestionamientos e incluso las posturas con respecto a los acontecimientos de Escuela.

Este Seminario 1.0 - Mesa de Lectura se ilumina en sus diferentes aristas, a saber: la cuestión del trabajo conceptual, los acercamientos a la clínica y los asuntos políticos que conciernen a la Escuela de manera éxtima en el mundo, por la implicación que ha decidido para sí, cada uno de los que han llegado con su saber no-sabiendo y vicerversa.

Han sido estos dos trabajos -el de Freud y Lacan- los que nos han orientado incluso a salir de ellos mismos y acudir a otras referencias cercanas por su lógica, tratando de hacer un énfasis en ese tiempo en que Freud llega a un punto límite acerca de lo que había sido lo *escencialmente* humano y cómo fue para Lacan el tránsito que lo lanzó fuera de la órbita de la 1ª y la 2ª tópicas freudianas para dirigirse a su creación (justamente en ese momento en ciernes) sobre la categoría de sujeto, de inconciente, de deseo, de tiempo...

Ya sus tres registros en elaboración (Imaginario, Simbólico, Real) confirman de manera clara que lo propiamente humano es la operación de la máquina, la compulsión a la repetición y que algo del cumplimiento de deseo, extraído de la *Traumdeutung* de Freud, tiene que ver con decir una

palabra más acerca de lo no sabido, o simplemente ir de un escaño al otro del sueño...;diciéndolo?

Lacan toma la creación freudiana sobre lo inconciente, y dice que el inconciente es la carta robada del cuento de Poe, idea que profundizará en un seminario y escrito que así se titula. Hace crítica tenaz y esclarecedora sobre los engaños a los que la intersubjetividad llevó a los analistas, como forma de constatar en ellos mismos, su más allá del principio del placer: su mecanismo de reloj. Y es que dar soporte a lo más propio de cada uno, es tener presente que hay un cero que siempre subyace y que se puede presentificar como en el sueño de Freud, (conocido como El sueño de la inyección de Irma) en la boca, en la garganta que se abre ante su mirada.

Siguiendo el ritmo del texto lacaniano, nos encontramos ahora en la clase XVII, Preguntas al que enseña y entonces, antes de ir a un corte de diciembre, en el grupo de Seminario de Textos 1.0 laboramos, elaboramos, con preguntas, con confiadas y cautas respuestas y con el deseo de estar transmitiendo algo.

G L I F 🥨 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN Autismo, hacer con lo inclasificable Ciudad de México, segundo semestre 2017

El acto que define Eréndira Molina Espinosa

Al analista se le define por su intervención, Lacan lo dice ya desde los *Escritos*, la posición del analista no depende de su persona sino de lo que ésta dice, esto es, su interpretación ya que ella negativiza la función subjetiva y entonces se posibilita la escucha. Esto permite que se den efectos en el sujeto que se presenta ante un analista, por lo que en un análisis la apuesta es a localizar el goce pulsional y no a reeducar emocionalmente al sujeto, por eso pasar por una experiencia de análisis nos remite a buscar desarticular los universales para ir a lo particular, así que cuando llega alguien con el diagnóstico autista no nos dice demasiado, en todo caso nos orienta a ver cómo ese sujeto que es nombrado autista, encuentra una posición singular marcando su distinción entre todo lo llamado "autista" desde una mera etiqueta.

¿Cómo situar entonces la interpretación y la transferencia en un caso de autismo? donde el Otro no existe, no cuenta, no contesta. La enseñanza de Lacan nos propone que debemos escuchar al sujeto autista ya que nos permite conocer lo que tienen para decir, es decir, sus intereses y soluciones singulares que encuentran para su funcionamiento, ya que la complicación se sitúa en la relación con su cuerpo y con el lazo social.

Es así que nos encontramos en un recorrido con Rosine Lefort quien desarrolló y llevó a cabo esta práctica, a partir de su propio trabajo clínico presentando los movimientos y soluciones de dos niñas de estructura diferente, es el caso de *Marie Francoise*, donde, pueden extraerse la mayoría de enseñanzas que posteriormente fueron sistematizadas y formuladas por otros analistas que trabajan con psicosis y autismo en niños cuyos testimonios nos orientan de la operación del analista.

G L I F 💯 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

Del hombre de los lobos y el caso Aimée. Psicosis ordinarias y de las otras bajo transferencia. Ciudad de México, segundo semestre 2017

De ese más acá tan anacrónico Gabriel Roel

Debería releer todo, o mejor, leer por fin. Judith Miller, 2006

Cada una de las perseguidoras no es, verdaderamente, otra cosa que una nueva imagen, completa e invariablemente presa del narcisismo, de esa hermana a quien nuestra enferma ha convertido en su ideal. Jacques Lacan Minotaure, 1933.

La paranoia es la personalidad, afirmó finalmente Lacan dando entrada así a la dimensión clínica que hoy llamamos "psicosis ordinaria", dimensión que supone la identificación del sujeto con su personalidad, con su Yo. Hacía falta sin embargo alguien más para saber leer esta dimensión dándole su verdadero alcance en la clínica con la introducción del término "psicosis ordinaria".

Miquel Bassols Freudiana, 2017

Al acervo de un *primer* Freud 1895-1915 en torno a la causación, casuística y clínica diferencial de la paranoia la contribución que Jacques Lacan extrae de su práctica psiquiátrica durante los años treinta del siglo veinte -que en lo inmediato su enseñanza no abandonará y profundizará- se le añade el inédito de una doble vertiente en su abordaje y tratamiento: no retroceder ante su escucha a la vez inicio capital de retomar impasses de Freud con la sutileza de una no-linealidad canónica. Resituación que Lacan desarrollará con su *retorno a Freud* respecto de las condiciones mismas de la experiencia psicoanalítica. Se *inscribe* entonces la paranoia de *Aimée* como aquella nueva entidad que incluso Ernst Kretschmer llega a subrayar como el último aporte significativo de la psiquiatría, con la *paranoia de autopunición*. Invención sustraída de su causalidad orgánica inaugural e impresa en la perspectiva de una clínica, la del superyó, en lo concerniente a los fundamentos de los mecanismos de la *pulsión de autopunición*. Perspectiva incluso anterior al hallazgo de Lacan del matema del sujeto que a penas años después tomará de Hegel-Kojéve. Donde antes de su formalización como tal lo *no dialectizable* conformará ese rasgo sustancial que en

tanto imagen hará consistir a la mujer que Aimée sueña ser. El pasaje al acto homicida será ese intento de asesinar esa imagen que la representa, donde lo *especular* que no depende de maduración real alguna, juega una partida intrusiva y desconocida que el *narcisismo* como *ideal del yo* precipita con reverso agresivo.

La pregunta por aquello que estabiliza al ser hablante es una respuesta que sólo puede responderse de manera singular. Lacan la introduce y desarrolla incluso con anterioriad a ubicar la formalización del registro imaginario como aquello que funge en la experiencia que concierne a la división misma determinada por la personalidad y que de modo estructurante conformará una unidad en espejo, como doble alienante que Aimée instituye en el saber de su delirio del cual el joven doctorante se sirve y aloja en su decir que implícito bajo el designio fenomenológico de la comprensión jasperianas. No en balde Jean-Claude Maleval considera su valor pre-significante que la situación clínica del caso como tal Aimée será referente ineludibleya que sitúa los alcances que como mito la experiencia inmediata, el realismo ingenuo del objeto ejercen y que las nociones de sujeto, estructura, nudo, real, uno efectivizan en diversos momentos de su formalización.

Podemos ubicar entonces las desconfianzas de Freud a todo romanticismo que pretenda incidir en las locuras sin dejarse operar por aquello que Lacan también consintió y que no por menos razonante la paranoia preserva como eje de enunciación sinigual, su dimensión afectiva ficcional. Desconfianza que como no-saber operativo alberga intuiciones cuyos pasos sabios sin reducirse a idealismo ni a cálculos aglutinados de erudición, incluso de sentido. Pregnancia por indicios y recurso indicial de lo singular alojado: amada (extracción que Lacan da lugar a partir del delirio erotómano) Imago (nominación freudiana de la pasión amorosa que la novela homónima de Carl Spitler vierte en su protagonista -1906-). Eficacias fundantes donde su dimensión conjetural per se ofrece una actualidad sine quanon para consignar el valor de la experiencia en cuyo oro radica lo que descompleta toda teorización reforzadora de múltiples imágenes que reinan, etiquetas estadísticas e imposturas didactizantes a estándares de metalenguajes insistidos.

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

CONVERSACIONES SOBRE EL CARTEL TERCERA CONVERSACIÓN Peras, manzanas, cartel... Ciudad de México, 22 noviembre de 2017

Para no dormirse Carmen García Rivera

No podía dejar pasar la experiencia de las jornadas del fin de semana, pues para mí, estuvo en acto, aquello que menciona Miquel Bassols, en cuanto al ternario de formación Episteme, Clínica y Política en psicoanálisis, en torno a ello, el cartel se juega en estos ejes. Quedar conmovida con la transmisión de aquello, que, con el pase, pasa, aquello que, aunque no deja de insistir, se subjetiva de otra manera, y como lo expresó Marta Serra, no sé si fueron textuales estas palabras, "aquello se vuelve menos sufriente". Ante el trabajo del fin de semana, queda una experiencia de haber estado ahí, escuchando, aprendiendo, moviendo cosas, tanto en lo material, como a nivel interno, desde esa posición analizante, esto tendrá efectos en la clínica, en mi relación al psicoanálisis y en el trabajo que, acompañado con un deseo, encuentro la oportunidad de sostener en la Escuela.

Un deseo que se hizo manifiesto y señalado, quedando como un eco en el pecho, con la frase "No dormirse", frase con la que concluye el analista mi sesión pasada, y que saliendo de ahí, interpreté como, seguir produciendo, donde, qué, para qué, para quién, a ciencia cierta no lo sé, a corto plazo, considero que en mi análisis, pero a la vez seguir produciendo fuera de él, principalmente en las actividades que antes creía terminadas, el deseo es algo ante lo que no hay que dormirse, y una forma de no dormirme, es estando esta noche con las ganas de conversar, sobre qué, sobre peras, manzanas, cartel, pues lo he dicho antes, estar en esta comisión me permite, tomar la palabra, a ritmo pero también a riesgo propio, algo que antes no asumía.

Bueno, lo anterior me llevó al título de la conversación de esta noche, título propuesto por uno de los colegas de la comisión, que en principio, me desubicó, por mi tendencia a que todo debe tener un sentido, cuando expuso su razón, breve y convincente, no puse más objeción, además que, puntuaba la conversación de esta noche, platicar sobre el Cartel, tras dos conversaciones anteriores, ahora es tiempo de retomar lo que se presentará, cómo ese deseo de saber, de esta experiencia que es cartelizar, lo dicho sobre, que el cartel, es una puerta de entrada a la Escuela, el cartel, como una experiencia que marca la diferencia entre, ser el líder de un grupo y el más uno, el cartel, que abre la vía para que, en esta experiencia uno se interrogue, considero, en función de lo que le insiste, atravesado por la puesta propia a la lectura, a la conversación con otros, teniendo una experiencia singular, que movilice un saber, si ello se consciente, si se

permite.

También quise retomar, un punto, que, en el trabajo de cartel, no todo puede ser fácil, están las experiencias no tan afortunadas, de las cuales se aprende, en particular, ubico el tema de "no concluir", lo pongo entre comillas, "no concluir mi trabajo en un cartel", donde mi salida no fue un acto, como esperaba, fue un acting-out, salir precipitadamente del trabajo con otros, ante aquello que insiste, en tanto no identificado como propio, lo traduje en acting-out. ¿Qué quedaba?, soportarlo, responsabilizarme, seguir bordeando por otra vía, otro intento, seguir la apuesta, y aquí me sirvo de lo que Lacan señala sobre la apuesta (Otros Escritos): "La importancia de lo apostado no tiene que ver: después de todo es irrisorio. El paso de la apuesta constituye lo que el psicoanálisis, en la medida misma de su seriedad, juega contra el sujeto, puesto que esta apuesta él debe devolverla a su locura", fin de la cita. Ubicando entonces, que no todo puede tener sentido.

Tomar la vía de la formación, para no dormirse, en su eje de didáctico, pero también de lo que Lacan llamó "saber referencial", aquí retomo el texto de Miquel Bassols "Acerca de la Formación del Analista", en Bitácora Lacaniana #6, donde dice respecto al saber referencial: "es decir el saber que encontramos en los textos..." así entonces, el cartel como una de las posibilidades de lectura de los textos, lectura con otros, sigo con Bassols: "...y que se distingue de la articulación singular de cada sujeto en su relación con el inconsciente. El problema de la formación es finalmente el problema formulado por Lacan de la siguiente manera: lo que el psicoanálisis nos presenta, aquello que la experiencia analítica nos enseña, ¿cómo enseñarlo fuera de esa experiencia en relación a esos otros saberes? (hace referencia a otras disciplinas literatura, historia de la religión, antropología, lingüística, clínica psiquiátrica clásica que Freud mencionaba como relevante para la formación). Sin desembocar, dice Bassols, "en la mera forma institucional en la cual se olvide, el concepto de inconsciente, de ese saber textual, para deslizarse progresivamente a una transmisión de una técnica, reduciendo así el discurso del psicoanálisis a una técnica" (fin de la cita).

En este mismo escrito Bassols, refiere que: "En 1923 por primera vez se había ordenado ya la formación psicoanalítica, siguiendo tres vertientes, un ternario que va a ser el ternario clásico: el análisis didáctico, la enseñanza teórica y el análisis de control". Situación que Lacan no dejará de sostener en cuanto a la Escuela como lugar de formación. Tomando esta perspectiva histórica, dice Bassols, "podemos preguntarnos dónde estamos ahora después de esa reforma que Lacan impuso en la Escuela Freudiana de París. Podemos hacer nuestro aquel primer deseo de Lacan expuesto en este texto del año 55 donde dice: Pero semejante dirección no se mantendrá sino gracias a una enseñanza verdadera, es decir, que no cese de someterse a lo que se llama innovación. Después en el año 64 dirá que sí a una enseñanza que no cese de someterse a una crítica recíproca en una experiencia de transferencia de trabajo en la Escuela que fundaba" (termina la cita). Bassols, también puntúa que "la formación del analista se produce para nosotros como un anudamiento de estas tres vertientes: episteme, clínica y política y que reformulan radicalmente este ternario, este ternario clásico. Son tres formaciones como sus tres transmutaciones respectivas: el saber en la episteme, el síntoma en la clínica y el deseo

en la política", para más adelante orientar con lo que Lacan pondría en cuestión ese término de la formación del analista dice Bassols, "él en realidad habló de formaciones del inconsciente, formaciones del inconsciente que incluyen ese algo que no tiene forma, y con lo que realmente nos formamos" (Bitácora Lacaniana #6 pág. 42).

Ahora entonces, el cartel como esa vertiente de formación, de transmisión y que permite seguir bordeando lo inevitable, pues, si bien, en esa experiencia cartelizante, no se está exento de los efectos de grupo ¿cómo se hace frente a ello?, ahí la función del más uno será primordial, ¿para qué?, ¿para movilizar las identificaciones, los goces, el estancamiento, la infatuación?, su acto es importante para mover lo antes mencionado, pero ¿todo depende del más uno?, si ubicamos que cada uno es responsable de su posición, ¿cómo se juega ese ir venir sin caer en lo imaginario de las relaciones? ¿que está de lado del más uno y que está de lado de los cartelizantes? ¿a qué hace referencia el producto que se comparte al terminar el cartel?, ¿es un ensayo?, ¿es un resumen?, ¿es el bien decir en una vuelta escrita? ¿a quién va dirigido? ¿cuál es su efecto sobre aquel que está en formación? ¿dónde se da cuenta de ello?, dejo estas interrogantes para conversar.

REFERENCIAS

Bassols, M. Bitácora Lacaniana #6 Pasión Política. *Acerca de la Formación del Analista*. Grama Ediciones, Buenos Aires, 2017.

Lacan, J. Otros Escritos. El psicoanálisis razón de un fracaso. Pág. 367 Paidós, Buenos Aires. 2014.

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

PRESENTACIÓN DE NUEVA COMISIÓN: Lazos del discurso analítico en México Ciudad de México, 30 de noviembre de 2017

Informe para una comisión Gabriel Roel

Un título kafkiano abordado con un *Witz* sudamericano, el que parafrasea a un mítico Juan Domingo Perón que reza *si quieres que nada ocurra*, *que nada suceda*, *que nada pase*, pues, *arma una comisión*. Doble partida para aquellos aspirantes a su convocatoria que sean identificados y consientan horizontalizarse por el ideal a reserva de un pastoreo del cual la ilusión los preserve desmantelados de porvenir alguno. Exigencia en cuya máxima toda una tradición institucional atisba y con rigor de amo las burocracias modernas han hecho uso hasta el paroxismo. Exigencia de un real cuya experiencia estética se tradujo en catálogo de género que Kafka, Tsvietáieva, Bernhard, Borges, Paz, Segovia o Beckett obtuvieron con ficciones de vasto escalpelo humorístico, poética de la enunciación y pericia ironista alcanzados con divinos detalles.

Durante el Directorio de la primera permutación de la Escuela, el 6 de septiembre de 2016 tuvo lugar en nuestra sede un encuentro notorio como precedente: la interlocución El principio de Horacio[1], mesa redonda en cuyo coloquio se alojó un intercambio inédito con colegas analistas de otras instituciones analíticas de la ciudad -Fernando González (Círculo Psicoanalítico Mexicano -CPM-); Alfredo Valencia (Sociedad Freudiana de la Ciudad de México -IPA-); Juan Tubert (APM-IPA); Gabriel Roel (asociado NEL-CDMX), bajo la moderación de Marcela Almanza-. El primer semestre de 2017, ya con el nuevo Directorio producto de la segunda permutación en funciones de la Escuela, a partir de una iniciativa de colegas asociados se crea la una nueva Comisión Lazos del discurso analítico en México cuyo argumento principal es el de un programa de trabajo para albergar aquellos efectos que tanto acontecimiento e historia traman en nuestro oficio y cuya sinergia hace hincapié en los lazos transferenciales y en sus efectos que tanto los enunciados de los hechos, las circunstancias institucionales, sus coyunturas, definen o han definido los avatares de una cuestión decisiva ¿Qué ha ocurrido en nuestro país entre 1980 y 2012 con el Campo freudiano? Pregunta que convoca a la interpretación analítica. A la construcción de un acervo de investigación en las interlocuciones de una escritura por venir entre dos acontecimientos indiciales: la fundación del Campo freudiano por Jacques Lacan y la constitución de la sede de la Nueva Escuela Lacaniana en nuestra ciudad. Pregunta de cuño para una convocatoria al trabajo de elucidación donde ubicar referencias a partir de sus diversas derivas a fin de la explicitación de una política: aquella cuya incidencia ética resulta de la experiencia del sujeto de la Escuela articulada en torno a la transmisión de una enseñanza.

El Auditorio de nuestra sede fue el escenario el pasado jueves 30 de noviembre de la presentación que echó a andar los rasgos de la nueva comisión de trabajo. Mesa donde su rúbrica abordó el eje: Lazos, discurso analítico y ciudad en las controversias de la cultura. Conversación que movilizó la palabra entorno a la necesidad de ubicar como primer trazado los efectos, malentendidos, información, prejuicios y usos circulantes entorno a la actualidad de los saberes que ofrecen y prevalecen en las instituciones psicoanalíticas. A partir de dos ponencias: La recepción criminológica del freudismo en México presentado por Rosana Fautsch y Paradojas de una recepción, la de una herencia que no proviene de ningún testamento presentada por quien suscribe. Comentarios que introdujeron elementos sobre algunas de las conjeturas poco interrogadas desde el discurso analítico concernidas en la particular no relación entre historia y enunciación.

NOTAS

Durante julio de 1996 Horacio Etchegoven presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) y Jacques-Alain Miller de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) acuden a la iniciativa de la Revista Vertex (Revista Argentina de Psiquiatría. Vol. VII Nro. 26 diciembre de 1996-enero de 1997) de encontrarse por primera vez para hablar del psicoanálisis marcado por Jacques Lacan, rompiendo así un silencio de treinta y dos años signados por un silencio de hierro institucional. Diálogo que continuará en abril de 2001 en el marco del Coloquio Jacques Lacan al conmemorarse el centenario de su nacimiento. Pasados veinte años de los veinte que siguieron a la muerte de Lacan, no fue por mera cronología ni efeméride ritual que se mantuvo vivo el vector de su enseñanza dentro del psicoanálisis. Sin la orientación lacaniana -subraya Graciela Brodsky- ¿la enseñanza de Lacan, su pensamiento subversivo dentro del psicoanálisis hubiera sobrevivido? Seguramente no, y lo más probable es que su enseñanza seguiría alimentando la exégesis de decenas de pequeños grupos dispersos por el mundo... Entre ambos diálogos el siglo XXI y las coordenadas del presente ante las formas nuevas del malestar en la cultura ...en especial las que hacen del psicoanálisis mismo un trastorno que hay que evaluar y eliminar. http://nel-mexico.org/index.php?sec=Conferencias-y-Mesas-redondas HYPERLINK "http://nel-mexico.org/index.php?sec=Conferencias-y-Mesasredondas&file=Conferencias-y-Mesas-redondas/2016/16-06-06_El-principio-de-Horacio.html"& HYPERLINK "http://nel-mexico.org/index.php?sec=Conferencias-y-Mesas-redondas&file=Conferencias-y-Mesasredondas/2016/16-06-06_El-principio-de-Horacio.html"file=Conferencias-y-Mesas-redondas/2016/16-06-06 06_El-principio-de-Horacio.html

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

FAPOL
OBSERVATORIO DE POLÍTICAS DEL AUTISMO
Ciudad de México, 2 de diciembre de 2017

La cotidianeidad del autismo en c.a.m. 29 al oriente de la ciudad de méxico Lilia Camacho Pérez

8:00 a.m. Lunes, se abren las puertas del Centro de Atención Múltiple No. 29. Las profesoras de guardia dan entrada a los alumnos, poniendo gel antibacterial en sus manos, algunos la tiran, otros lo chupan y otros más se lo frotan entre los dedos, al tiempo que van ingresando a la escuela

Conforme avanzan, les voy saludando por sus nombres. ¡Bienvenidos!, adelante, Alejandro, ¿cómo estás?, se sigue de frente, su mamá le grita ¡Alejandro, saluda! Alejandro regresa y me estira la mano, tomo su mano y hago saludo de puño cerrado, busco su mirada al tiempo que le hablo, me encaminó con él al patio, me jala hacia el jardín para enseñarme una mandarina que desprende del árbol y avienta, algo me dice con sus sonidos guturales, le llevo de la mano para levantar la mandarina, la huelo y se la acercó diciéndole: -umm, ¡qué rico huele!- la voy pelando al tiempo que le acerco la mandarina a su nariz para que huela, la abro en dos partes y se la estiro, la toma y se sienta en una orilla del jardín a olerla y comérsela, mientras sus compañeros de secundaria van formándose en sus lugares respectivos.

Oigo un llanto, regreso a la puerta y veo que es Salvador de 5º grado, quien llora, se jalonea de la tía que le acompaña y corriendo se dirige al salón, volteo a buscar a su profesora, quien intercepta mi mirada y se dirige al salón, Salvador es alumno de 5º grado que el ciclo escolar pasado permanecía toda la jornada con su mamá dentro del salón, este año, su nueva profesora tiene el propósito de desarrollar mayor autonomía en su grupo, el llanto de Salvador al entrar, ya no con la madre, sino con la tía, es parte de este proceso. La profesora se integra con Salvador a su salón.

Regreso nuevamente a la puerta, los alumnos siguen entrando, saludo ahora a Démian, alumno de 6°B, ¡hola Démian!, él camina lento, se dirige hacia donde escucha mi voz, -¡pórtate bien, corazón!-(se dice a sí mismo), le estiro la mano, la toma y me pellizca, -¡no pellizques!- (se vuelve a decir a sí mismo), -Démian, ¡me duele!, mejor salúdame así-, le tomo la mano y la sostengo con mis dos manos, camina inseguro, buscando sin ver a su profesora, al sentir mis dos manos en la suya, vuelve a decirse -¡pórtate bien corazón!- Su profesora, se acerca a nosotros y me pregunta, ¿te pellizcó?, a lo que respondo, fíjate que sí, ¡me saludó!, la profesora sonríe y me dice, ¡¡ahhh¡¡

Veo que entra Alan de 5° grado, volteando por todos lados, ¡Alan, hola!, le saluda otra profesora, le ponen gel en la mano y la tira, camina rápido, con la mochila colgando de un hombro, busca a su profesora, al no verla, camina más rápido hacia el salón. La mamá me pregunta ansiosa, ¿si vino su maestra?, sí, le contesto, no se preocupe, ya está en el salón, aquí veo que Alan se integre al grupo.

8:10 de la mañana, antes de cerrar la puerta, entra Ángel, alumno de 5° grado, caminando rápido, sonriendo, aplaudiendo y haciendo su sonido agudo característico (au, au, au) su mamá atrás de él, cargando la mochila, se cierra la puerta.

Los profesores, con sus alumnos, van a avanzando a sus diferentes salones, sigo con la mirada a Ángel, quien va a un salón que no le corresponde, la mamá lo jala y se lo lleva al salón correspondiente.

Pongo candado en la puerta de entrada, me dirijo a verificar que los alumnos y profesores estén en sus salones respectivos.

Me interesa observar cómo van integrándose a sus actividades sobre todo Salvador y Ángel, quienes por situaciones económicas y familiares no habían asistido a la escuela después del sismo.

Inicio recorrido por el lado de los grupos de secundaria, veo a Frida en 1ºB de secundaria, quien ha ido adaptándose bastante bien a la dinámica de secundaria, la miro que aplaude y camina alrededor del salón, mientras sus compañeros acomodan sus mesas de trabajo, la tutora me dice: ¡ya está más tranquila y no se ha desvestido!, la estoy dejando salir por lo menos cada hora, así como me dijiste, pero falta que logre sentarse a trabajar, aunque si le doy el cuaderno, va realizando lo que se indica, pero de pie.

¡Qué bien! No te preocupes, poco a poco irá reconociendo su nuevo salón y lugar de trabajo, por lo pronto seguimos así. ¡ok! me contesta la tutora.

Me asomó por la ventana del 1ºA, grupo de Alejandro, el Tutor, me dice: ¡Mire como está Alejandro! Lo veo que está tirado en el piso, el tutor trata de levantarlo, entro al salón y busco un libro, le acercó el libro al tiempo que voy hojeándolo, le atrae el movimiento de las hojas, se levanta, y aprovecho para poner el libro en la mesa y decirle, ¡mira todo lo que hay! me jala el libro, lo estruja y avienta, ¿qué pasó Alejandro? ¿Ya lo habías visto?, ¡espera voy a traer otro!, al ver que inicialmente hojear el libro captó su atención, el tutor busca y se acerca con otro libro, lo hojea frente a Alejandro, quien se lo arrebata y hojea, entreteniéndose revisándolo. ¡Así se pone, Maestra, ¡Y luego quiere hacer lo que él quiere!, me dice el tutor. Le propongo que inicie permitiéndole ver un libro diferente cada vez, o bien, recuperar la estrategia del ciclo escolar pasado, trayendo la propaganda de centros comerciales, teniéndolas como recurso didáctico, porque una vez que satisface su necesidad visual, logra integrarse a la actividad que se le indica.

Oigo llanto en el pasillo, es Ángel, quien está en lo que era su primer salón asignado, se jalonea y

casi tira a la profesora, -¡quiere regresar a éste salón!-, me dice la profesora, -ya le explique que este, ya no su salón,- pero se salió corriendo y se vino para acá, así que deje a la niñera con el resto del grupo y vine por él.

Le indico que vaya con su grupo y me quedo con Ángel, quien se acomoda en una silla pequeña. Dentro del salón no hay alumnos, pero si otra profesora, que observa todo y dice,-¡tal vez cuando reparen el piso, se pueda regresar al grupo!, ¿no maestra?- ¡Eso espero!, le contesto-.

Dejo que Ángel se lleve la silla y entre su mamá y yo, con dificultad, logramos llevarlo al salón correspondiente, (la madre se encuentra en forma intermitente dentro de la escuela para brindar apoyo en caso necesario).

El grupo de 5°A, está trabajando modelado de plastilina para elaborar un volcán, Daniela y Oswaldo, sentados amasan la plastilina, Ángel con la silla del otro salón en mano, camina dentro del salón y se dirige al estante, la niñera, le dice, ¡No!, hasta que hagas tu volcán, la profesora, voltea y le dice, ¡ven Ángel!, ¡aquí está tu material! , Ángel insiste en tomar el libro, mientras la niñera trata de persuadirlo.

Le comento a la profesora, que tal vez pueda funcionar (por las características del grupo) tener áreas de trabajo diferenciado, me dice que sí, entonces acomodo una mesa en un extremo del salón, junto con la silla que Ángel trajo, (le pido a la profesora, que le preste el libro) la profesora lo saca del estante y lo lleva a la mesa, donde la niñera logró que Ángel se sentara con él, juntos revisan el libro.

Mientras Salvador, llora y llora, se avienta en su silla, la profesora me dice: -así ha estado, desde la entrada-, -creo que la tía le dio leche con chocolate y me da la impresión que no le dio su medicamento-. (el menor tiene tratamiento farmacológico por epilepsia).

Observo los grandes ojos llorosos de Salvador, flujo nasal abundante, su manoteo en el aire y azotándose en la silla, me acercó y me aprieta las manos, se las levanto y con sus manos intento que él solo se acaricie la cabeza, intento varias veces, hasta que va tranquilizándose y deja de llorar, le doy plastilina, la muerde y escupe, le guio sus manos para que amase la plastilina, la niñera se acerca con Salvador y le toma las manos para que siga amasando.

-Me parece que esta resfriado-, (le comento a la profesora), -a la salida, abordamos a la mamá para reiterarle importancia de verificar que Salvador asista sano a la escuela, voy con el Trabajador Social a ver si pueden venir antes por él ¿te parece?- Ok- (me dice la profesora).

Voy con el Trabajador Social, le explico la situación, poco tiempo después me dice que en ninguno de los dos teléfonos contestan, le reitero que hay que solicitar un teléfono local, no solo celulares.

Le pido que estemos al pendiente para abordar a la mamá a la salida, pues es evidente que Salvador está resfriado y el malestar general lo altera más que de costumbre.

De pronto veo la hora: ¡12:25!, hora de salida de alumnos de primaria, me dirijo a la puerta para que vayan entrando las madres por sus hijos, ¡culminó una jornada más!

Estas breves descripciones son una muestra representativa del trabajo cotidiano con nuestra población diagnosticada con Trastorno del Espectro Autista en sus diferentes modalidades, contamos con la valiosa experiencia de 32 casos dentro del C.A.M. 29 que atiende alumnos de los niveles educación inicial, educación preescolar, primaria y secundaria, con una población total de 180 alumnos.

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

FAPOL
OBSERVATORIO DE POLÍTICAS DEL AUTISMO
Ciudad de México, 2 de diciembre de 2017

Elisa en Coyoacán Sara Belén Martinez Maya

El encuentro con Elisa ocurrió en una escuela pública de Coyoacán, en la zona de Santo Domingo, en esta gran urbe un lugar olvidado, en la misma colonia vivía ella. En la zona geográfica la marginación social y económica es evidente. Sus padres la inscribieron en una de las escuelas cercanas a su domicilio donde cursaba el primer grado por tercera vez. En la actualidad, no es posible la reprobación de un alumno en el primer grado de primaria.

La llamaré Elisa. No hablaba y, cuando lo hacía, no se comprendía lo que quería decir. Eran los tiempos de la integración educativa, política pública impulsada por el gobierno del a raíz de los acontecimientos magisteriales de 1989.

Ante la imposibilidad de que accediera a los contenidos curriculares vigentes, los maestros de la escuela y los compañeros de la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) decidieron enviarla al Centro de Atención Múltiple (CAM). Allí Elisa habló con la entrevistadora, una compañera del área de lenguaje. Sin embargo, como no presentaba signos de discapacidad intelectual, motriz, auditiva o visual, se decidió que regresara a una escuela regular.

La autoridad me solicitó dejar la función como psicóloga dentro de la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER) y pasar como maestra de apoyo para atender la situación de Elisa que era prioritaria en ese momento. Yo no tenía los referentes formativos y culturales de la educación magisterial, pues provenía de una formación universitaria y recién me incorporaba a la USAER anteriormente estaba en un Centro Psicopedagógico (CPP) también dependiente de la Dirección de Educación Especial, emprendí la tarea junto con Elisa.

Mi experiencia laboral previa estaba sustentada en un modelo de atención que hacía diagnóstico y atendía a los alumnos con una orientación sustentada en las aportaciones de Jean Piaget, en el cual se trabajaba con cada alumno uno por uno, el cambio que se impulsaba estaba directamente relacionado con el cumplimiento de un currículo para todos. Hablar de un sujeto era impensable. La línea educativa se orientaba hacia el logro de aprendizajes en los alumnos en atención y en este caso la estrategia era realizar las adecuaciones curriculares necesarias para que los alumnos se beneficiaran con la asistencia a la escuela. En este marco de trabajo tenía una ventaja: la propuesta institucional planteaba como modalidad de atención el apoyo dentro del aula o apoyo en

aula individual (actualmente no es posible utilizarla y en muchos casos es vitalmente necesaria).

En ese momento contaba con una formación universitaria que resultaba incompatible en muchos casos con la cultura escolar y con las prácticas docentes donde el alumno debe obedecer al maestro en todo lo que se le solicite siguiendo los canones no escritos pero que van marcando el rumbo de muchos colectivos, también tenía la exigencia de la autoridad para dar respuesta a una alumna que no daba respondía como los otros niños con los que había trabajado anteriormente.

Emprendí las siguientes acciones:

- 1) Leí el expediente de atención que había en el servicio para saber qué habían hecho mis compañeros y qué podía hacer yo. El expediente tenía muchos ejercicios para realizar con alumnos que están en el momento de adquirir la lectoescritura, todos sin resolver, algunas hojas con rayones y una hoja con anotaciones del maestro de apoyo que había estado antes y decía que Elisa era una alumna que daba respuestas correspondientes a un nivel pre simbólico, que no entendí a qué se refería, por lo que procedí a hacer mis propias observaciones para intervenir. Advertí que se iba a una zona donde estaban los botes de basura de la escuela y no jugaba con sus compañeros. A veces hablaba sola y no se entendía lo que decía, evitaba mirar a los demás, pero si quería algo se paraba junto a uno y lo señalaba.
- 2) Cité a los padres de familia, sin embargo, no acudieron. La asistencia de Elisa era irregular por lo que en compañía de la directora de la USAER realizamos una visita domiciliaria. Se trataba de un predio en el cual había latas, llantas, cartón, vidrio, etc., separados y amontonados. Al tocar la puerta salió una persona que dijo ser la cuñada de Elisa, ella se hacía cargo de la niña. Dijo que tenían problemas porque Elisa era muy rara, solo quería darle de comer a los perros (había alrededor de seis perros en ese predio), le gustaba jugar donde estaban los vidrios y a veces hablaba dirigiéndose a los focos, como si los demás no existieran. Hablaba con ella y a veces con su hermano, la regañaban constantemente porque se chupaba el dedo cuando ya estaba grande para seguir haciéndolo; hacía como que no los veía, no tenía amigos y podía pasar horas donde estaban los vidrios sin cortarse o lastimarse; iba a la escuela cuando ella la podía llevar aunque a veces no se dejaba peinar y entonces ya no la llevaba. Sus padres casi nunca estaban, eran veladores de depósitos de desperdicios como ese. Se le pidió a la cuñada que hiciera lo posible para llevarla a la escuela.
- 3) Acordé con la directora reorganizar los tiempos cuando asistiera Elisa y atenderla en aula de apoyo, acción que intenté dos o tres veces. Pero Elisa no hablaba y no respondía a ninguna invitación a trabajar. Me sentía frustrada pero seguía investigando qué hacer. Decidí no trabajar sólo con ella, porque no estaba resultando. Trabajaba con otros niños y la incorporaba cuando ella asistía. Al inicio no participaba de las actividades pero descubrí que a veces nos miraba trabajar. La despedía igual que a sus compañeros y le decía "qué bueno que estuviste con nosotros". Caí en la cuenta que nos miraba, entonces moví el mobiliario para que el vidrio me sirviera como espejo y así podía observarla. Cuando nos miraba la invitaba a trabajar con nosotros, a veces aceptaba y otras no. Nuestro trabajo era con juegos didácticos y mucha diversión. Yo no era maestra

normalista y no tenía la formalidad de las intervenciones de mis compañeros. A diferencia de ellos, me orientaba por el juego, hacía pequeñas intervenciones psicodramáticas que favorecían la participación de los niños. A veces tomaba algún títere y hacía el trabajo de yo auxiliar con Elisa. Me di cuenta que sonreía, sobre todo cuando lo hacía hablar a nombre de ella para dirigirme a la otra compañera de USAER con la que compartía el aula. Con esta observación y el apoyo de mi compañera, Elisa empezó a participar. A veces jugaba, otras no, pero la respetábamos.

La sorpresa

Un día mí compañera realizaba el periódico mural y Elisa quería trabajar con ella. El periódico estaba muy colorido y lleno de flores. Elisa se acercó a mi compañera y le señaló el periódico a lo que ella le dijo: "Dile a la maestra que vas a trabajar conmigo y, si te da permiso, me ayudas". Elisa se acercó a mí, me señaló el periódico y su intención de trabajar con la otra maestra. Le dije que yo no entendía, que si me podía decir qué quería sería más fácil. Entonces respondió: "ayudarle". Le dije que sí, pero era muy difícil que se entendieran porque ella no hablaba y la maestra necesitaba hablar con quien le ayudara. Finalmente, la maestra le dio instrucciones para pegar unos centros a las flores y Elisa lo hizo. La maestra empezó a subir el ritmo de trabajo y le dijo: "dame otra flor", la pegaba, y pedía otra y otra. "Elisa, dáme otra flor". Entonces, Elisa se detuvo repentinamente y dijo: "ah, qué chingona, nomás estás pidiendo flores y pegándolas y ni haces nada". Mi compañera, ante esta respuesta, me volteó a ver y yo comenté: "Elisa tiene razón, tú nomas nos estás pidiendo flores". "La llevaré a su salón para que sigas trabajando sola".

En adelante nos buscaba a la hora del recreo para que le compráramos algún alimento, otras veces ella nos los compartía. Cuando quería trabajaba en el aula de apoyo. Allí comenzó a imitar cómo hablaban algunos maestros enfatizando el tono cantadito con el que lo hacían. Imitando a alguno de los maestros decía: "Muy bien niño, lo estás haciendo muy bien". Repetía la misma frase por horas. A veces se chupaba el dedo incesantemente.

Al final del ciclo escolar sus padres consiguieron inscribirla en un CAM y se dio de baja en la escuela regular.

Para concluir quiero señalar que:

Hay alumnos que requieren intervenciones particulares que le hagan un lugar a su subjetividad, estrategias que les permitan estar en la escuela respetando su singularidad. En este sentido, la institución educativa tiene mucho trabajo por hacer.

Estar en la escuela pública operando en el marco político de la inclusión requiere estar atento todo el tiempo aprendiendo a hacer un lugar a los sujetos que por su funcionamiento singular requieren de estar en la escuela a su manera, es abrir las posibilidades e ir más allá. La inclusión no es obligar a un alumno a estar todo el tiempo dentro del aula haciendo lo que los otros alumnos hacen, es mirar de otra manera a quienes requieren llevar sus objetos a la escuela, reproducir sus

rituales, mantener sus estereotipos, comunicarse a su manera incluso salir por momentos del aula y regresar a la misma, sobre todo se requiere el compromiso de respetarlos y acompañarlos en su modo particular de estar en el mundo.

GLIF S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO CONFERENCIA PÚBLICA Querétaro, 10 de noviembre 2017

Secretos femeninos Viviana Berger

"... nada puedo decirles cuyo peso no sea consecuencia de lo que no les digo". Jacques Lacan (El Seminario 8, La transferencia)

Introducción

Antes de comenzar quiero agradecer la invitación del Dr. Carlos Calderón, Coordinador de la Maestría en Psicología Clínica de la UAQ, y al Maestro Fernando España, que tan gentilmente me hizo llegar la invitación para estar aquí hoy con ustedes esta noche.

Elegí el tema de los "secretos femeninos" porque cuando se trata de "secretos" inmediatamente se despierta el deseo -y entonces, me pareció que iba a resultar atractiva la propuesta. Siempre se desea saber sobre eso que se oculta -que, por ocultarse, por ser secreto, se supone del orden de lo prohibido.

Siempre que uno le dice a otro "ven, te voy a contar un secreto, pero por favor, no se lo digas a nadie", no se puede evitar la oleada de emoción, se acelera el pulso, se agita el corazón -son palabras que tienen efecto directo sobre el cuerpo.

El secreto produce una aceleración en el cuerpo y al mismo tiempo, introduce la presencia del Otro. Basta que algo tenga la condición de "secreto" para hacer presente al Otro que quiere saber sobre *eso* y con quien, en cierto sentido, se establece una complicidad para mantener el asunto en secreto -cosa que por supuesto, en general, no pasa, lo más probable es que el Otro vaya inmediatamente a contárselo a otro y lo comprometa en el mismo pacto de silencio.

Como vemos, el secreto refiere siempre a Otro, lo cual implica que tarde o temprano se develará el asunto -por eso cuando verdaderamente uno quiere mantener oculto algo, lo mejor es no transformarlo en un secreto, esto es, no introducir al Otro en ello, mantenerlo para Uno (más adelante retomaré este aspecto, retengan: "el secreto refiere la cosa al campo del Otro", "lo no

dicho la mantiene en el campo del Uno").

Iniciaba la conferencia con el tema del secreto y el deseo de saber... podemos decir que deseo y prohibición siempre caminan juntos (recuerden que Freud se preguntaba si la prohibición funda el deseo o si el deseo instala la prohibición, es la misma paradoja de: "el huevo o la gallina"). A su vez, deseo y prohibición abren el campo de la transgresión. En Lacan podemos encontrar estas coordenadas a la altura del Seminario 7 La ética.

Les leo una cita de la pág. 24: "Ciertamente, la satisfacción de un anhelo debe provocar placer, pero el soñador, como es bien sabido, no tiene una relación simple y unívoca con su anhelo. Lo rechaza, lo censura, no lo quiere. Volvemos a encontrar aquí la dimensión esencial del deseo, siempre deseo en grado segundo, deseo de deseo".

Habrán escuchado la fórmula lacaniana "el deseo es deseo del deseo del Otro" -el deseo refiere siempre a una terceridad, es deseo de deseo, no es deseo de un objeto, (en tal caso, se trata de un objeto perdido) -el objeto es el deseo del Otro. Esto quiere decir que algo es deseable en la medida en que el Otro lo desea, si el Otro no lo desea, baja su cotización en el mercado.

La relación del sujeto con el deseo no es lineal; retomo la cita: "el soñador, como es bien sabido, no tiene una relación simple y unívoca con su anhelo. Lo rechaza, lo censura, no lo quiere". Como vemos, el deseo lo divide al sujeto, lo sumerge en una zona de conflicto, lo interroga, lo confronta con una falta -es justamente lo que el neurótico quiere evitar y para ello, se vale de toda su neurosis que, en general, es un recurso bastante eficiente para evitar el encuentro con el deseo; sus herramientas más operativas son el fantasma y el síntoma, para vacilar, dar rodeos, encontrar argumentos que justifican "las razones" (paradójicamente, la satisfacción pasa por el desencuentro con el objeto del deseo: "¡Qué alivio! Me dijo que no" -es la frase oculta detrás del llanto desconsolado). "Es preferible fracasar que triunfar" -ya lo dijo Freud en el siglo pasado.

Hablaba al comienzo de prohibición - deseo - transgresión. El acceso al goce, en estas coordenadas, opera a través de la transgresión. Recuerden que a la altura del Seminario 7, el goce es un goce imposible (Lacan formula el *das Ding* -la cosa que, en tanto tal, como puede apreciarse, no está en el campo del sujeto).

El goce es un goce que está prohibido, fuera de lo simbolizado, por lo tanto, estructuralmente inaccesible. ¿Cómo se accede a la Cosa si está afuera? La respuesta es: por medio del acto -que se plantea en los términos de transgresión.

La verdad y la mentira también entran en estas coordenadas. Se quiere saber "la verdad". "¡Díme la verdad!" se demandan los esposos, sólo para comprobar que se le ha mentido (esto es muy habitual en la histeria, que en tanto "abanderada de la verdad" se afana en demostrar cómo el Otro le miente, y una vez que logra dejarlo al descubierto, entonces se regodea cayendo en el drama de la traición, el engaño, etc.). Siempre se trata de probar la falacia de la palabra del Otro. Freud mismo hablaba de develar las "verdades ocultas en los síntomas", para luego concluir que eso no

alcanzaba para finiquitar con los síntomas.

Ahora bien, estas coordenadas: secreto, deseo, prohibición, transgresión, fantasma, síntoma - podemos agregar: verdades y mentiras- están en referencia al campo del Otro que desconoce que, en tanto no hay relación sexual, no todo puede decirse y que, por lo tanto, la verdad es no-toda. Ello transforma el silencio del secreto que guarda "la verdad" y por ello miente, oculta, en silencio, pero por indecible, por imposible de ser dicho -en tal caso, en vacío de verdad.

Sobre lo femenino

Masculino/femenino, hombres/mujeres, son ecuaciones que rápidamente hacemos cuando compartimos el discurso común, que nos hace suponer que lo masculino corresponde al hombre y lo femenino a las mujeres. Incluso -mismo Freud lo toma- resuena la idea de activo/pasivo, asociando lo masculino con la actividad, y lo femenino, con la pasividad.

Sin embargo, estas equivalencias han demostrado ser dudosas. El psicoanálisis nos ha enseñado que lo real de la anatomía no alcanza para responder a la pregunta por los sexos, ni aun la cualidad de la conducta.

Para dar respuesta a este asunto, la solución de Freud fue tomar como referencia la relación particular de cada sexo al *complejo de castración*. Entonces, dijo: "los hombres son lo que tienen y las mujeres, las que no tienen" -tomando el pene como referencia. Como los hombres tienen, temen perder: entonces, la angustia de castración. Como las mujeres no tienen, entonces envidian a los que tienen y quieren tener; y así, compensan su falta a través de la maternidad, el complejo de masculinidad, o directamente escogen apartarse de la sexualidad.

En un intento de ir más allá de este límite (que habrán oído en términos de la "roca viva de la castración"), Lacan retomará estos desarrollos situando, entonces, la relación particular de cada sexo al significante de la falta y no en relación al órgano en sí mismo que constituye el falo. Es un paso en vías de desimaginarizar la perspectiva de la solución freudiana y replantearla en términos simbólicos, elevando el falo a la condición de significante.

Hacia la última enseñanza, "femenino" / "masculino" serán los nombres de un modo particular de goce, serán el goce femenino / el goce masculino, o el goce suplementario / el goce fálico. Cada lado del cuadro de las fórmulas de la sexuación podrá así estar ocupado con independencia del sexo anatómico del sujeto del que se trate. Entonces, cuando decimos "lado hombre" / "lado mujer", no hacemos referencia a la anatomía, sino al modo de gozar. No necesariamente porque se es de género femenino, se goza como mujer, la anatomía no se corresponde con el modo de gozar.

Noten que del lado femenino la referencia está dada por el S(A/), el significante de la falta en el Otro, que nos remite a lo que falta en el significante, y en tanto tal resulta "indecible" -y del lado

masculino, tenemos el falo, la falta significantizada. Del lado femenino, lo "insignificantizable", lo que el significante no alcanza a capturar, lo que se escurre del significante. Lo hétero.

Así las cosas, pensar en "masculino" e "indecible" va más en la línea del oxímoron que de cierta lógica del sentido, son contradictorios. El significante demuestra ser impotente para el "indecible".

El secreto y lo femenino

Freud habló de la relación de las mujeres con el secreto, ubicando un enlace entre la condición de la prohibición y "el quehacer sensual".

Cito pág. 180, "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa - Contribuciones a la psicología del amor, Obras Completas, Tomo 11, Amorrortu:

A la mujer, "A menudo le sucede, en efecto, no poder desatar más el enlace del quehacer sensual con la prohibición, y así se muestra psíquicamente impotente, es decir, frígida, cuando al fin se le permite ese quehacer. A ello se debe, en muchas mujeres, su afán de mantener por un tiempo en secreto aun relaciones permitidas y, en otras, su capacidad para sentir normalmente tan pronto se restablece la condición de lo prohibido en un amorío secreto; infieles al marido, están en condiciones de guardar al amante una fidelidad de segundo orden.

Opino que esa condición de lo prohibido es equiparable, en la vida amorosa femenina, a la necesidad de degradación del objeto sexual en el varón".

Entonces, según Freud la condición de "secreto" favorece o vehiculiza el goce sexual femenino. Lo entiende desde el punto de vista de la prohibición -recordemos que su fundamento son las represiones sociales y culturales de la educación (habla en el contexto de la época victoriana). La prohibición y la sexualidad están firmemente enlazadas, y burlar la prohibición alienta de manera muy potente la excitación del deseo, la prohibición funge de obstáculo que pulsiona a la libido hacia lo alto. Sabemos que la significantividad psíquica de una pulsión aumenta cuando es frustrada. Así, en los casos en que se levanta esa prohibición, cuando la mujer logra el consentimiento social, entonces, deja de sentir, y viene "la frigidez psíquica".

En esta línea, el secreto implica lo prohibido de decirse en tanto transgresor de la ley que, de ser develado, introduciría la vertiente del horror y a su vez, reviste a quien la guarda de un recubrimiento erótico y de un ágalma fálico, pues sabe algo que el Otro quisiera saber.

Pero, como decíamos al comienzo, una cosa es el secreto de una verdad prohibida, el secreto de algo que no puede decirse por prohibido; y otra cosa, el secreto de lo indecible - el indecible del orden de lo que no puede decirse, pero no por prohibido -sino, diría, porque pertenece al orden del silencio que es capaz de hablar, sin embargo, a partir de una particular forma de decir:

diciendo en lo que no dice.

El silencio: masculino / femenino

¿El silencio masculino es igual al silencio femenino?

El silencio masculino es del orden del ensimismamiento. Por ejemplo, podemos pensar en la rumiación del obsesivo, que no habla, pero porque está preso en el regodeo del goce autoerótico con el objeto -finalmente, del orden fálico en tanto no se relaciona con el Otro como tal, ajeno a toda experiencia de la castración. El goce fálico es un modo de goce del cuerpo propio y que, en tanto tal, se refiere al uno, no al Otro.

Lacan llamó al goce masturbatorio, "el goce del idiota". Es un silencio que refiere más bien a la ignorancia o indiferencia en relación a la Otredad (que, contrariamente, en tal caso lo haría hablar - es sabido que cuando un hombre pierde a la amada, muchas veces esto inspira que le escriba, que le pida, que le diga lo que nunca le había surgido decir, palabras de amor. El silencio masculino es un silencio que evita el encuentro con la castración. Recuerden que el fetiche es un objeto que satisface prescindiendo de la palabra. El objeto fetiche por excelencia es el objeto que no habla, inerte, objetivado, coherente con una exigencia de goce que admite que la palabra quede fuera de juego.

La división estructural de la mujer (La/) está señalada por estas dos flechas: del lado izquierdo de las fórmulas, la castración modalizada por el falo; del lado derecho, el S (A/), el agujero del Otro, donde no hay referencias simbólicas.

El silencio femenino está en referencia al S(A/) -en Otra dimensión, más allá del semejante y más allá del Otro de la norma fálica- a la cual, en tal caso, un hombre tendría acceso a través de una mujer. El S(A/) hace que su relación al goce sea Otra que la de un sujeto con su objeto (no se trata del goce del órgano).

Ella no goza de su cuerpo cuando está en referencia a S(A/), por esta vía ella es más bien *objeto* de ese goce, ella *es gozada*. Cuando la mujer goza de su cuerpo, está del lado masculino de las fórmulas de la sexuación, es un goce fálico. Cuando es gozada, está del lado femenino de las fórmulas. (Hay mujeres que están todas del lado fálico con firmes barreras contra la castración, hay otras en que lo fálico no está constituido con suficiente consistencia y la estructura es invadida y amenazada constantemente por el goce del Otro).

Noten que la peculiaridad del goce femenino es que se trata de un goce que la divide y la transporta a la voz pasiva, ella *es gozada* por su cuerpo. Si el cuerpo *la goza* - tampoco es que habla ella allí, es la palabra del Otro en su cuerpo, es la experiencia del decir del Otro que le habla

y despierta un goce en el cuerpo de ella que la goza.

Observen que ahora, no se trata de reservar en secreto un goce con el objeto prohibido, sino más bien, de un imposible de decir en la medida en que hay un cuerpo gozado por la palabra del Otro, que es *exterior* a ella y que a su vez, la transforma también en *Otra* para sí misma. La mujer aquí es más bien objeto, invadida por un goce Otro que le hace perder el control que provee el falo.

El goce femenino no tiene que ver, entonces, con palabras secretas de las cuales se goce y se quieran ocultar al Otro; sí se necesita de ellas, pero la dimensión es de silencio, en tal caso, el silencio oído en las palabras dichas. Es el silencio sobre el fondo de un simbólico.

Por eso, Lacan reclamaba que las analistas mujeres no dijeran nada al respecto -evidentemente porque para decir del goce del cuerpo, los recursos del falo son inútiles. "Ellas lo sienten"[1].

Es el silencio sobre el fondo de un simbólico que hace resonancia. No es un simbólico reprimido que trae un sentido. Es interesante explorar esta dimensión.

Porque que algo sea "indecible" no se sostiene sino en el orden del decir suponiendo que habría un más allá del decir, un inaccesible por medio de palabras. Sin embargo, "habla, pero poco importa, ya que hasta cierto punto lo que dice es también lo que no dice"[2]. Una forma de decir muy particular. Lo no dicho en lo dicho.

Podemos preguntarnos, ; hay relación posible del hombre al indecible?

Saber sobre el imposible de decir

"Si queréis saber más sobre la femineidad, podéis consultar a vuestra propia experiencia de la vida, o preguntar a los poetas, o esperar a que la ciencia pueda procuraros informes más profundos y más coherentes".

Conferencia 33, La feminidad, Sigmund Freud

Vale la pena detenerse específicamente en un dato muy clave que introduce Freud en sus desarrollos sobre la feminidad, en relación al decurso del complejo de Edipo en la mujer y del encuentro entre éste y el complejo de castración. Habla de un *resto* particular, doble, de las operaciones en juego en el Edipo que da un carácter de *incompleto* a la resolución tanto de la fase de ligazón-madre preedípica, así como con el padre en el Edipo propiamente dicho. Cito: "El extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio. Ese odio puede ser muy notable y perdurar toda la vida, puede ser cuidadosamente sobre compensado más tarde; por lo común una parte de él se supera y otra permanece"[3]. Es decir, la operación de sustitución tiene un resto que no se reabsorbe, no es completa, no es contundente, queda un resto que no es articulable fálicamente - que no es representable

simbólicamente, que Lacan denomina real.

Luego dirá en relación al lazo con el padre: "El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia al pene, la niña es expulsada de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica como en un puerto... La niña permanece dentro de él por un tiempo indefinido, sólo después lo reconstruye y aun entonces lo hace de manera incompleta"[4]. Hay algo que no termina de hundirse, de sepultarse. Habría una especie de fragilidad en la destrucción del Edipo femenino que tiene como correlato, cierto menoscabo en lo simbólico del superyó femenino.

Podemos leer esto en los términos de cierta relación débil de la mujer con lo simbólico - que enfadaría a las feministas, adelanta el mismo Freud- de este modo, entramos en la idea de las mujeres en menos respecto de los hombres y así nos quedamos en la dialéctica fálica: más/menos, inferior/superior, tener/no tener. Pero, si lo consideramos en la perspectiva de Lacan, vemos que esta incompletud en la resolución edípica, ese resto que no se reabsorbe, abre para la mujer la posibilidad de una circulación, de un acceso a otra satisfacción que, al hombre, por estructura, le está inhabilitada por su límite con el falo. Es decir, no es tanto una restricción sino una habilitación, un plus. Lacan lo formula en términos del acceso a un goce suplementario para la mujer, un goce que escapa a la simbolización y que, en tanto tal, le abre el camino hacia otra dimensión.

Es en este sentido que Lacan habla de la condición "no-toda" de la mujer que da cuenta de lo femenino, "no-todo fálico", en tanto se trata de un goce no afectado por la castración, goce que aparece por todas partes, desamarrado del Otro porque no hay Otro. Goce que funda una Otredad, por su radical heterogeneidad al falo, que no completa a la mujer, sino que la sobrepasa y la extravía, le vuelve sobre sí misma. Ella es extranjera en su goce, él la supera, la sacude, la arrastra, la invade, la transforma, la arruina. Es un goce imposible de negativizar que se reduce al acontecimiento de cuerpo, sólo se siente: hay un goce suyo del cual quizás nada sabe ella misma, a no ser que lo siente, eso sí lo sabe.

Esta condición otorga a la mujer una puerta directa a lo real, a eso que queda por fuera del significante -la Cosa, que mencionaba en la introducción. En ese umbral de la estructura misma del lenguaje, para decir con los elementos del decir, respecto de algo que es del orden de lo "indecible".

Entonces, ¿cómo decir con el significante respecto de algo que está por fuera de ese orden, imposible de ser capturado con los elementos simbólicos?

Aquí es donde Lacan introduce las matemáticas. Cito: "La formalización matemática es nuestra meta, nuestro ideal. ¿Por qué? Porque sólo ella es matema, es decir, transmisible íntegramente. La formalización matemática es escritura" [5]. Las matemáticas, en tanto discurso sin palabras, que escapan al equívoco. se volverían necesarias para sortear los límites de los conceptos y los

recursos simbólicos que nos da el significante.

Pero, no hay que perder de vista que la escritura, "no subsiste si no empleo para presentarla la lengua que uso"[6]. Es decir, la escritura no es sin la lengua -la escritura no puede prescindir de la lengua, es con la lengua, pero no vía el significante sino vía el matema, la letra. También debemos subrayar que la escritura es tal -es decir, lo que la destaca, lo que la hace escritura -en tanto sostiene con la lengua una relación muy particular. Dice: "A esta formalización, ideal metalenguaje, la hago ex sistir por mi decir"[7]. Esto es, una relación de exterioridad.

Podemos decir que, en la escritura, el objeto se encuentra separado de los significantes de la lengua, aunque en la trama de la lengua misma. Es decir, por un lado, tenemos el entramado significante, pero en el texto mismo, tenemos también el objeto aislado en dicha trama. La letra, por estar fuera de la dialéctica del significante y, en consecuencia, de la lógica fálica, resulta el elemento apropiado para capturar lo imposible de decir, permitiendo dibujar el borde del agujero en el saber, dibujar lo que no cesa de no escribirse en la cadena significante. ¿Recuerdan esa pintura de Picasso en la que el fondo de la figura y el fondo del cuadro son los mismos en color y textura, y el trazo del pintor introduce una discreción, un borde que separa figura de fondo y hace surgir allí un cuerpo de mujer? Creo que se llama Desnudo azul. Sirve para ilustrar esta idea.



Miquel Bassols ha trabajado meticulosamente la articulación entre la letra y lo femenino, tomaré particularmente sus desarrollos a propósito de un cuento de Isak Dinesen, "La página en blanco", que pueden encontrar en su último libro "Lo femenino, entre centro y ausencia", de la Editorial Grama.

El texto de Dinesen está escrito de una manera muy particular, es una narración dentro de una

narración. Trata de una contadora de cuentos que no sabe leer, pero que, paradójicamente, sabe hacer leer a otros la página en blanco a través del relato oral, siempre y cuando se mantengan fieles a la palabra dicha; esa fidelidad es lo que hará hablar al silencio y hacer legible la página en blanco.

En cierto punto, podemos preguntarnos quién es el relator del cuento, ¿la contadora de cuentos? O ¿la página en blanco?

La clave es el punto de torsión en el que la oposición de los significantes desaparece y lo interior se conecta con lo exterior, haciendo aparecer el imposible de decir y de escribir, como la verdadera "página en blanco", que sólo puede aparecer como efecto de la palabra dicha, producido y enmarcado por ella -y, al mismo tiempo, esa palabra solo es posible gracias a este blanco.

La voz del silencio hablando, pero sólo a fuerza de ser fiel al lenguaje. Les comparto el comienzo del cuento:

La página en blanco

Una sábana inmaculada en un viejo convento europeo esconde una historia que sólo el lector podrá escribir.

Junto a la puerta de entrada a la antigua ciudad solía sentarse una anciana de piel color café, cubierta con un velo negro, que se ganaba el pan contando historias.

Decía la mujer:

»- ¿Queréis un cuento, señora gentil, caballero? He contado muchas, muchas historias, mil y una más, desde los tiempos en que dejaba que los muchachos me contasen a mí el cuento de la rosa roja, los dos suaves capullos de azucena y las cuatro serpientes sedosas, cimbreantes y mortalmente enlazadas. Fue la madre de mi madre, la bailarina de ojos negros a quien tantos poseyeron, la que hacia el fin de su vida, arrugada como una manzana de invierno y escondida detrás del piadoso velo, me enseñó el arte de relatar historias. La madre de su madre se lo había enseñado a ella, y ambas eran mejores narradoras que yo. Pero esto ahora no tiene importancia, porque, para la gente, ellas y yo somos la misma persona y me tratan con gran respeto, puesto que vengo contando historias desde hace doscientos años.

Después, si se le ha pagado bien y está de buen humor, seguirá diciendo:

- » -La de mi abuela -decía- fue una escuela bien dura.
- » -Sé fiel a la historia -me decía la vieja bruja-. Sé eterna e inquebrantablemente fiel a la historia.

- »- ¿Por qué, abuela? -preguntaba yo.
- »- ¿He de darte razones, desvergonzada? -gritaba ella-. ¿Y tú quieres ser cuentista? ¿Tú vas a ser cuentista y yo he de darte razones? Pues bien, escucha: cuando el narrador es fiel, eterna e inquebrantablemente fiel a la historia, al final es el silencio quien habla. Cuando la historia ha sido traicionada, el silencio no es más que vacío. Pero nosotros, los fieles, cuando hemos dicho nuestra última palabra oímos la voz del silencio. Lo entienda o no una mocosa impertinente."

Lo magistral del cuento es que, en su misma forma de estar escrito, pone en acto la imposibilidad de decir haciendo escuchar el silencio secreto de lo femenino. Ojalá ustedes también lo hayan oído, aunque por supuesto, ¡no está garantizado!

El cuento prosigue así:

»- ¿Quién es -prosigue la mujer- el que relata un cuento mejor que todas nosotras? El silencio. ¿Y dónde se lee una historia más profunda que en la página mejor impresa del libro más valioso? En la página en blanco. Cuando la pluma más finamente cortada, en su momento de mayor inspiración, ha escrito su cuento con la más preciada tinta, ¿dónde podrá leerse un cuento aún más profundo, dulce, alegre y cruel?: en la página en blanco.

Si quieren saber más, les recomiendo su lectura.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, Jacques, "El Seminario, Libro 7, La ética", Editorial Paidós.

Freud, Sigmund, "Conferencia 33, La feminidad", Tomo XXII, Amorrortu Editores.

Lacan, Jacques, "El Seminario, Libro 20, Aun", Editorial Paidós.

Lacan, Jacques, "El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación", Editorial Paidós.

Bassols, Miquel, "Lo femenino, entre centro y ausencia", Editorial Grama.

Dinesen, Isak, La página en blanco

NOTAS

- 1. Lacan, Jacques, El Seminario, libro 20, Aun, Editorial Paidós, pág. 92.
- 2. Lacan, Jacques, El Seminario, Libro 6, El deseo y su interpretación, Editorial Paidós, pág. 70.
- 3. Freud, Sigmund, Conferencia 33 La feminidad, Amorrortu Editores, Tomo XXII, pág. 113.
- Ibid. pág. 120.
- 5. Lacan, Jacques, El Seminario, Libro 20, Editorial Paidós, pág. 113.
- 6. Ibidem
- 7. Ibidem

G L I F 💯 S

REVISTA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DE LA CIUDAD DE MEXICO | Nro. 8 - Diciembre 2017

IV JORNADAS PSICOANALÍTICAS DE ESPACIO LACANIANO Zacatecas, 21 de octubre de 2017

Notas sobre las nuevas virilidades y versiones del padre

El Rey

Hasta el día de hoy, en el juego clásico del Ajedrez, no han cambiado las reglas sigue siendo la pieza fundamental para determinar la lógica del juego "El rey", se gana o se pierde hasta que el rey muere. Sigue siendo la pieza más importante, aunque no sea la más poderosa, incluso su margen de maniobra es limitado, sabemos que la más poderosa es otra, "La Reina" aunque no sea la más importante.

Podemos seguir la analogía y decir que la pieza más importante en la vida cotidiana de la sexuación cae del lado masculino, de lado del Rey, en las fórmulas de Lacan al respecto de la sexuación, el falo está ubicado del lado izquierdo, además el vector que sale de lado femenino apuntala hacia él, hacia el falo. La posición femenina, no necesariamente las mujeres en general sino la posición femenina misma, ocupada por un hombre o una mujer, apunta hacia el falo. Lacan nos enseñó también que, tanto hombres como mujeres, estamos "falificados", "virilizados" diríamos hoy, estamos afectados por la significación del falo, incluso desde el momento en que hablamos, ya que el lenguaje, la palabra misma tiene categoría fálica, hay o no hay lenguaje en un sujeto, "Sí hay" decimos, ya habla, ya lo tiene, el lenguaje o lalengua, cada uno tiene su lalengua fálica. El falo tiene la característica o la función de velar la castración, de ahí también su aplicación en el pene, el pene como falo, en la diferencia sexual anatómica, thay o no hay pene? Se pregunta el sujeto para empezar a sexuar al futuro bebé. El estatuto fálico en la palabra también lo podemos identificar en lo que para el sujeto significan las cosas, en sus significados muy propios, en el registro imaginario propiamente hablando, ahí mismo podemos localizar sus verdades fundamentales o sea sus grandes "Falacias", apareciendo en estas nuevamente el significante "Falo". El falo entonces se convierte en un atributo y en un modelo muy amplio para la humanidad, ya que implica: sus verdades, sus significados y todas las cosas valiosas, ya que en el fondo todo lo anterior está en función de velar o cubrir el vacío, la ausencia, la falta o la castración. En ese sentido la función fálica es necesaria, pero engañosa, fallida, ya que no existe el falo que colme el vacío propio del malestar en la cultura, ni del sujeto del inconciente.

Actrices, modelos y mamacitas.

Una característica de una virilidad contemporánea es buscar en las mujeres atributos fálicos, que al ponerlos en el ideal del yo del sujeto hombre, sirvan para completar imaginariamente su propia falta, hombres buscando el falo en las mujeres o a través de ellas. Las actrices son por ejemplo, ejecutoras por profesión de la simulación, de la mascarada, del disfraz, las cirugías plásticas son bien vistas y muy utilizadas en ellas, porque les ayuda en la función de lograr una imagen ideal. Son maestras del "hacer como sí", como sí: fueran otra mujer, otra persona, como sí te quisieran, como si fueran fieles, como si fueran valientes, como sí cualquier cosa, como sí el falo fuera lo necesario para olvidarse de la falta y de su falta en ser.

Las modelos, por ejemplo, a través de su imagen y su cuerpo, encarnan imaginariamente a ese "falo" puesto en el ideal del yo. Incluso en términos profesionales su función es ocupar ese lugar para que el público pueda ir a comprar algo de esa imagen, por lo menos los aretes, los zapatos o el vestido completo. Hay hombres que claramente no quieren los zapatos y aretes de la modelo, sino a la modelo misma, porque es su imagen y su cuerpo la que tienen el dote fálico mismo en primer instancia, antes de su redoblamiento con joyas o vestimentas de lujo, fetiches finalmente.

El caso de las "mamacitas", como se dice en México a las mujeres que tienen dotes sensuales, cuerpos exuberantes o simplemente estéticos, que causan el deseo sexual en los hombres, de ellas agregaría solamente a lo dicho anteriormente de las actrices y modelos, que en la palabra misma encontramos al atributo fálico, a la madre como falo y fálica, a la madre que no le falta nada, porque ni siquiera tiene la marca de la prohibición incestuosa como la madre propiamente hablando. A la mamacita sí se puede o se desea, acceder en términos sexuales. Es una madre fálica en ese sentido, sin estar castrada por la prohibición, una madre "completa". Además la expresión "mamacita" al estar puesta la palabra en diminutivo nos puede hacer pensar en la pequeña madre y el pequeño objeto "a" en la teoría lacaniana. Es decir que se desliza la verdad de que de lado femenino si acaso los hombres de hoy que buscan mujeres así, solamente podrían encontrar al objeta "a" en ellas, aunque en el principio buscaran al falo en ellas. De ahí me parece que se puede entender la manía de esta virilidad contemporánea de seguir buscando mujeres así todo el tiempo en su vida cotidiana, a través de imágenes o videos en internet, o en la realidad objetiva social o en la intimidad de las zonas rojas y los burdeles. Buscando de manera maniaca repetitiva al falo en la mujer, pero encontrándose finalmente al objeto "a", que los relanza a su goce maniaco por el falo y no necesariamente a localizar ahí o en otro tipo de mujeres, una causa de su deseo, pero no al falo y su falacia de colmar la falta y borrar la castración. El falo como significante del goce.

"No hay relación sexual, no hay saber en lo real, lo que hay es un real sin ley."

Me parece que algunas virilidades contemporáneas están entrampadas entre el temor a lo real sin ley y la esperanza de encontrar a una mujer que le colme la falta. Me parece que un ejemplo de esto son los feminicidios en sentido estricto o sea los hombres que matan a las mujeres por encontrar en ellos lo insoportable de lo real sin ley. Generalmente son mujeres a las que el hombre en cuestión les encuentra un atributo fálico, que usan y después desechan hasta el grado de

aniquilarlas a ellas porque las piensan responsables del engaño de que lo fálico colmaría su falta y su vacío, defendiéndose de manera cobarde contra el retorno de lo real sin ley que experimentan ellos con ellas, matándolas así en un esfuerzo inútil de que ello no retorne.

Los crímenes pasionales tienen la misma estructura, pero no vayamos tan lejos, los pleitos maritales en sí mismos, son producto del malentendido propio entre los sexos, es decir que emanan como consecuencia de la no proporción y relación sexual, llevando muchas veces a los hombres a una violencia que desatan contra su pareja en términos generales y en particular a través de los golpes o la violación en privado. Recordemos que cada vez más existen hombres que son golpeados por sus mujeres, hay clubs que agrupan a ese tipo de hombres, existe el conjunto de los hombres golpeados. Pero el punto es que las mujeres que golpean a estos hombres están bajo el mismo formato de los hombres que golpean o matan a las mujeres: quieren eliminar lo real sin ley, propio del aparato del goce, a través de la aniquilación del otro.

En el saber popular de algunas virilidades contemporáneas está la falacia o la verdad mentirosa, de que en las mujeres no se encontrará aquello que colme su vació y su falta, y por eso renuncian a buscarlas, conformándose con la manía hacia las "mamacitas" virtuales o reales, pero advertidos de que no encontrarán ahí el amor que les permita tener la ilusión de la completud o bien resignarse a una vida sin mujeres, adoptando el rol del solterón que no se entrampa con las mujeres y creyendo que tomando distancia de ellas se aleja en buena medida del malentendido propio de la no relación sexual entre los sujetos y con eso mismo apartarse de lo real sin ley.

También existe la posibilidad de optar por la aventura de la homosexualidad o sus variantes, pero en el fondo esperando de manera ilusoria lo mismo: la proporción sexual y el saber en lo real.

"Sobre las versiones del padre"

El nombre del padre, el padre en tanto nombre, en tanto nombrado por la madre, hace una metáfora, llamada metáfora paterna, que es realizada por el sujeto madre, y utilizada para significantizar el deseo de la madre, logrando de esa manera que el niño pueda desidentificarse de ser el falo de la madre, o lo deseado de la madre.

En este sentido el nombre del padre vela lo real del deseo de la madre, su goce mismo. Metonimizándose el deseo de la madre a través del nombre del padre, se logrará entrar en la cadena de significantes propia que cada lengua, de cada cultura y de la civilización misma. Apaciguándose de esa manera la angustia original ante el goce del Otro.

Los nombres del padre, como pluraliza Lacan, son aquellos que permiten al sujeto velar lo real sin ley y sintomatizar su goce. La clínica de los nombres del padre, sería aquella que estudiaría cuáles son esos significantes amo que se cristalizan en el goce de cada sujeto.

Cuando aquí hablamos de versiones del padre, nos referimos a la manera en cómo cada padre del sujeto, de manera metafórica, participa en la regulación del goce del sujeto. Ya sea el padre

sumiso, cobarde, valiente, amoroso, ausente, severo, violento, incestuoso, manipulador, mujeriego, poderoso, pobre, rico, famoso, vivo, muerto, desconocido, etc. De qué manera cada una de estas versiones del padre participa en la economía del goce de cada sujeto. Fuera totalmente de cualquier recomendación prototípica del cómo ser padre, el psicoanálisis pone su atención en cómo ese padre, en cómo los significantes que nombran y metaforizan al padre de carne y hueso, participan en la economía de goce del analizante.